Los días escritos en el cielo

VIVIR CON LOS 24 CICLOS CHINOS
DE LA NATURALEZA

Ana Aranda Vasserot
Daniel Tubau

ROSAMERÓN

«Si el trigo
está bajo tres
capas de nieve
este año,
el próximo
dormirás sobre
bollos.»

REFRÁN TRADICIONAL CHINO

EDITORIAL
ROSAMERÓN

Los días escritos en el cielo

VIVIR CON LOS 24 CICLOS CHINOS
DE LA NATURALEZA

ANA ARANDA VASSEROT
y DANIEL TUBAU

Derechos exclusivos de la presente edición en español
© 2025, editorial Rosamerón, sello de Utopías Literarias, S.L.

Los días escritos en el cielo
Primera edición: noviembre de 2025
© 2025, Ana Aranda Vasserot y Daniel Tubau
© 2025, Li Ping por el Prólogo

Imagen de cubierta: Retrato de ninfa celestial, encontrada en las grutas de Dunhuang.
Páginas 10 y 11: «Sol que fluye y nubes de pino que lavan las raíces. Siéntate y mira», Hua Yan. Fondo Edwin R. y Harriet Pelton Perkins / clevelandart.org / Wikimedia Commons.
Página 139: Manual del Jardín de Semillas de Mostaza, Chieh Tzu Yuan. Dominio público.
Página 149: Poema de Wang Wei. Dominio público.
Página 259: Ceremonia del juego de hielo, dinastía Qing. Dominio público.
Página 275: Nouvelles Archives du Muséum d'histoire Naturelle, plate IV, Josèphe Huët. Dominio público.
Páginas 67, 77, 87, 95, 101, 109, 117, 125, 135, 145, 155, 165, 173, 181, 193, 205, 215, 223, 231, 241, 253, 267, 279 y 287: © morita kenjiro, tunaco, Chinatsu Asakura y Veronika Oliinyk / iStock

ISBN (papel): 979-13-990757-2-4
ISBN (ebook): 979-13-990757-3-1

Diseño de la colección y del interior: J. Mauricio Restrepo
Compaginación: M. I. Maquetación, S. L.

Indicación de riesgos o advertencias de seguridad (GPSR):
Correo electrónico de contacto: editorial@rosameron.com
https://rosameron.com/seguridad-gpsr.txt

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista por

la ley, cualquier forma de reproducción, distribución y transformación total o parcial de esta obra por cualquier medio mecánico o electrónico, actual o futuro, sin contar con la autorización de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal).

Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por tanto respaldar a su autor y a editorial Rosamerón. Te animamos a compartir tu opinión e impresiones en redes sociales; tus comentarios, estimado lector, dan sentido a nuestro trabajo y nos ayudan a implementar nuevas propuestas editoriales.

editorial@rosameron.com
www.rosameron.com

Índice

1.
2.
3.
4.
5. 1. 1.
   2. 1.
      2.
      3.
      4.
      5.
      6.
      7.
   3. 1.
      2.
      3.
6.
7. 1.
   2.
   3.
   4.
   5.
8. 1.
   2.
   3.
   4.
   5.
9. 1.
   2.

3.
4.
10. 1.
2.
3.
4.
11. 1.
2.
3.
12. 1.
2.
3.
4.
13. 1.
2.
3.
4.
5.
14. 1.
2.
3.
4.
5.
6.
15. 1.
2.
3.
16. 1.
2.
3.
4.
5.
17. 1.

2.
3.
4.
5.

18. 1.
2.
3.
4.

19. 1.
2.
3.
4.
5.

20. 1.
2.
3.
4.
5.

21. 1.
2.
3.
4.

22. 1.
2.
3.

23. 1.
2.
3.
4.
5.

24. 1.
2.

3.
4.

25. 1.
2.
3.
4.
5.

26. 1.
2.
3.
4.
5.
6.
7.

27. 1.
2.
3.
4.
5.

28. 1.
2.
3.
4.
5.
6.

29. 1.
2.
3.
4.
5.

30. 1.
2.
3.

4.
5.
6.
31.
32.
33.
34.
35.
36.

A Zhao Zhuxuan por contagiarnos su pasión por los 24 ciclos.
A Fer por compartir con nosotros su amor a la naturaleza

松根笑白
日洗眼看
流雲

Nuestra despedida en estas colinas ha terminado, el sol se pone y yo cierro mi puerta.

La primavera será verde otra vez el año que viene. ¿Volverá también mi buen amigo?

WANG WEI

Prólogo

UNA DE LAS PRIMERAS IMÁGENES que me vienen a la mente cuando recuerdo mi niñez es la de mi abuela sembrando judías. Aún puedo ver a aquella mujer, que tan mayor me parecía a mí entonces, inclinada ante el alféizar de la ventana mientras hundía vigorosamente, una a una, unas diminutas semillas en una tosca vasija de barro. «Hay que aprovechar el equinoccio de primavera para sembrarlas —me decía—, así crecerán más grandes y sabrosas.»

Recuerdo que me contaba que había que guardar los dátiles rojos en la despensa al llegar las primeras heladas, o que había que esperar a que las hojas del árbol que se alzaba al otro lado de la calle "hubieran caído tres veces" para esconder las verduras bajo la nieve.

Para mi generación, el pasar de los meses y las estaciones, la alternancia de ciclos solares y lunares, no son meras anotaciones en un calendario. Para nosotros, evocan la sopa de ciruela ácida, que anuncia la llegada del solsticio de verano, o el sonido del metal de los aperos de labranza que los campesinos bruñen mientras aguardan a la Lluvia de granos (谷雨; Gǔyǔ) y el fin de la primavera.

Hoy en día, buena parte de esas tradiciones se han ido desvaneciendo, barridas tras las décadas de modernización vertiginosa que ha vivido mi país. Puede que sea por ello por lo que

muchos de los chinos de mi generación volvemos la mirada hacia lo antiguo, en un intento por reencontrarnos con un mundo ya casi perdido, un mundo en el que la conexión con la naturaleza y sus fenómenos formaba parte del día a día.

Me alegré mucho cuando Rosamerón me propuso escribir un prólogo para este libro. En él, los autores no solo comparten con el lector occidental una parte esencial de la cultura tradicional de mi país, sino que le ayudan a comprender de qué modo esta ha procurado enseñarnos siempre a mantenernos en comunión con la naturaleza. Cada uno de los capítulos que lo componen se convierte, de ese modo, en una oportunidad para recordar nuestra interdependencia con cuanto nos rodea.

Fluir con los ciclos del cosmos, honrar y respetar el Cielo y la Tierra, apreciar cada fenómeno como una oportunidad para germinar y florecer… Estoy segura de que, al paso de estas páginas, cada lector sentirá en su interior esa voz del *Jingzhe* que, al igual que el trueno que despierta a todos los seres tras el letargo del invierno, desvela nuestro entusiasmo hacia todo cuanto vive, y por ello, hacia nuestro propio ser.

LI PING
Doctora en acupuntura, terapeuta
y docente de medicina china

Introducción

LOS 24 CICLOS SOLARES, o Èrshísì jiéqì (二十四节气), son la esencia de un antiguo calendario agrícola que nos permite descubrir la importancia que los chinos siempre dieron a la observación de la naturaleza. Aunque cada uno de los 24 ciclos dura quince días, los agricultores observaron que cada cinco días también se producen cambios. Los pájaros dejan de cantar, emigran al sur o regresan, las nutrias ofrecen sacrificios a los dioses, el grano germina en las espigas de trigo, los peces ascienden hacia el hielo y lo rompen. Cada nuevo año se renueva este milagro de la repetición y el cambio constante. La naturaleza parece querer dotar de sentido a los años de nuestra vida señalando nuestra llegada, nuestra siempre breve estancia y nuestra partida, acompañándonos como un viejo amigo que acude, fiel a su cita, cada cinco o cada quince días y al que reconocemos por sus gestos repetidos, por esos hábitos que nos hacen sentir cierta seguridad a pesar de la incertidumbre del tiempo futuro.

En *Los días escritos en el cielo* hemos querido recorrer el año siguiendo los veinticuatro ciclos del calendario agrícola y, al mismo tiempo, invitar a los lectores a conocer un poco mejor la inagotable creatividad china, su afición por la observación minuciosa, su sensibilidad y su amor hacia la naturaleza, su buen humor, su melancolía y su pasión por la amistad. En cada uno de los ciclos descubriremos no sólo el vibrar constante de la naturaleza, sino

también antiguas historias y leyendas del pueblo chino. Y también recordaremos los versos de sus grandes poetas, pues China es sin duda la civilización que más importancia ha dado a la poesía. Pero, por encima de todo, casi día a día, nos dejaremos contagiar por su amor a la naturaleza.

El amor a la naturaleza

> «Al ver caer una hoja, supe que el año llegaba a su fin».
>
> *Huainanzi*

En todos los pueblos y culturas, a lo largo de los siglos y de los continentes, podemos encontrar un gran amor hacia la naturaleza, pero es difícil que alguno supere en pasión y entusiasmo al de los chinos.

Este amor tan intenso va más allá de concepciones similares, pero más severas, como la Razón universal de los estoicos o el estudio científico que sólo se interesa por los datos y no es dominado por la emoción ante la maravilla que nos ofrecen los campos, las selvas, los insectos, las flores, los animales diminutos y los inmensos, los árboles de mil formas y frutos o esa planta primigenia de la que habla Goethe, que se divide y recrea en millones de formas y colores.

Spinoza y Goethe identificaban a la naturaleza con lo divino («Deus sive natura»), así que podemos decir sin temor a equivocarnos que los chinos han sido de manera abrumadora spinozistas y goethianos. Podemos comprobarlo en lugares tan insólitos como el *Wen Fu*, un tratado acerca de técnica literaria, el equivalente de la *Poética* de Aristóteles, cuando su autor inicia su tarea con esta invocación apasionada a la naturaleza:

Suspirar al ritmo de las cuatro estaciones,
observar diez mil seres para que los pensamientos se dispersen;
sentir melancolía por las hojas que nacen en primavera.
El corazón se estremece ante la cruel escarcha;
las pasiones miran con ansiedad las nubes que se acercan…
Pongo de lado cuanto he visto y tomo el papel,
medito largamente hasta que llega esta composición.1

Descubrimos la misma fascinación en otro tratado chino de poética escrito en el siglo VII por Liu Xie, *El corazón de la literatura y el cincelado de dragones*, donde se muestra la unión del escritor con la naturaleza y cómo sus sentimientos y su inspiración fluyen y se despiertan con los cambios del mundo natural. El pasaje es tan hermoso y revelador que merece la pena citarlo por extenso:

«El cambio de las cuatro estaciones es muy profundo en el color de las cosas. El jade excelente despierta sabiduría en el corazón; las flores más hermosas hacen nacer la pureza del aliento vital. Las cosas se influyen entre sí, ¿podrá el hombre conseguir la paz? Así, el nuevo año produce la primavera y se despliegan los sentimientos de alegría y placer; el primer mes del verano se desborda de abundancia y el corazón se llena de gran inquietud, el cielo se eleva y la atmósfera es pura, y las pasiones se hunden en una gran oscuridad; cuando el granizo y la nieve no tiene fin, las reflexiones profundas son serias y reservadas. El año muestra el color de las cosas, que tienen diferentes apariencias. Los sentimientos mudan siguiendo el color de las cosas, el lenguaje brota siguiendo los sentimientos. Una hoja puede sugerir ideas, el zumbido de los insectos basta para despertar el corazón. Con más razón, una noche con un viento puro y una brillante luna, o una mañana de sol resplandeciente en el bosque primaveral».

PRIMERA PARTE

Un mundo cíclico

Un mundo distinto, pero igual

Medir el tiempo

«Yo soy el tiempo, el gran destructor de mundos».

Kala en el *Bhagavad-Gita*

El *Eclesiastés*, ese libro pesimista y quizá ateo que se coló en la antología hebrea que llamamos *Biblia*, proclama: «Nada nuevo bajo el sol». No existe la originalidad, el mundo y nuestras acciones son una repetición de lo que otros hicieron antes. Si tenemos en cuenta, que el *Eclesiastés* fue escrito entre 400 y 200 años antes de nuestra era, sorprende que ya en aquel momento su autor tuviera un sentido tan intenso del peso de la historia, y que aquellos a los que consideramos casi nuestros primeros antepasados se reconocieran condenados a repetir lo que otros habían hecho antes. Encontramos un dictamen parecido, probablemente en la misma época, cuando Aristóteles asegura que cualquier idea, por loca que sea, ya la ha pensado algún filósofo. Eso nos lo dice alguien que se sitúa apenas unos siglos después del inicio de la filosofía. ¿Qué pensar hoy en día, cuando millones de libros fatigan las estanterías de miles de bibliotecas en todo el planeta?

En Grecia descubrimos que los castigos del Hades o infierno consisten en repetir siempre una misma acción, un movimiento que se copia a sí mismo. Sísifo sube eternamente su piedra por la ladera,

Ixión gira atado a una rueda de fuego que nunca se detiene, las Danaides, las hijas de Belo que mataron a sus esposos en la noche de bodas, intentan llenar de agua un tonel sin fondo. Tántalo, sumergido en un lago intenta morder las frutas de un árbol que casi le rozan el rostro, pero que se alejan cuando acerca su boca, del mismo modo que el agua desciende cuando inclina la cabeza para beber. Incluso más allá del Hades, en las montañas del Cáucaso, el titán Prometeo soporta encadenado a las rocas que un águila devore una y otra vez su hígado, que inmediatamente le vuelve a crecer, y así por toda la eternidad, si no fuera porque un día pasa por allí el valiente Hércules y lo libera.

A pesar del ingenio y crueldad de cada castigo, del dolor de sentir cómo tu carne es arrancada por un águila o cómo la sed infinita te quema la garganta, la verdadera condena es que estos esfuerzos, estos deseos frustrados y estos sufrimientos se repitan una y otra vez.

En su libro *El establo de las vacas*, en el que cuenta sus años de prisión y tortura bajo la Revolución Cultural, Ji Xianlin dice que los castigos del Infierno que imaginó Dante no son nada comparados con los de los infiernos chinos, en los que también hay castigos repetitivos, pero no eternos, porque se supone que el infierno, como las prisiones modernas, deben ser lugares de castigo, pero también de redención para el karma. En uno de los ciclos solares de este libro, Chushu (處暑) o el Fin del calor, conoceremos el más bajo y terrible de los infiernos, el Avici[1].

Ahora bien, junto a la condena que es la repetición, junto a este trabajo de Sísifo en el que estamos condenados a subir una y otra vez la roca de los lugares comunes, de las frases hechas y de lo ya sabido e inventado, también encontramos la opinión contraria, la de que todo es nuevo bajo el Sol. Como dice el cantante chino Xu Wei, «cada momento es nuevo», cada instante que vivimos es único y no se repetirá jamás. El mundo muere y se renueva a cada instante,

mueren aquellas personas que conocimos y nacen otras que no existían cuando éramos jóvenes. Todo es diferente, nada se repite, el cambio es constante, nada es permanente.

Las culturas a las que llegó el budismo indio, como la china y la japonesa, nos hablan del fluir continuo, del cambio que no cesa, del mundo flotante, *ukiyo*, esa bella expresión que se refiere a lo fugaz, lo transitorio y lo efímero. Para Homero también los humanos somos los *efímeros*, los transitorios, los que están de paso, los pasajeros, al contrario que los dioses, que son inmortales y eternos.

Este cambio constante no parecía preocupar a Heráclito, que amaba el fuego que arde siempre distinto, el río en el que no podemos bañarnos dos veces. Pero casi todos los filósofos tienen miedo al cambio, pues significa que no hay nada estable ni verdadero, puesto que nada permanece en su ser, y también que el cambio acabará con nuestra propia vida, negándonos la inmortalidad. Para escapar de la fatalidad del mundo terrenal, Platón inventó un Mundo de las Ideas, en el que existen Formas o Arquetipos que son permanentes, inmutables, perfectas, puesto que no se les puede quitar ni poner nada. Si a lo perfecto le añades o quitas algo, eso significa que antes o ahora no era o no es perfecto. No le sobra nada, no le falta nada.

Platón añadió a ese territorio de las ideas perfectas la buena nueva de que nuestras almas ya han habitado en él y que cuando nacemos en realidad morimos, pues caemos en este mundo cambiante, imperfecto y mortal. Por suerte, la inmortalidad de las almas está garantizada y tarde o temprano regresaremos al mundo de las Ideas. Los judíos, los cristianos y los musulmanes adoptaron y completaron esta concepción platónica, esta treta para escapar del cambio, añadiéndole un decorado vistoso, el de sus diversos paraísos.

En la India encontramos una concepción semejante a la de Platón. Nos prometen que no se acaba todo aquí, que viviremos muchas

vidas, que transmigraremos de un cuerpo a otro. Es cierto que algunos, de manera paradójica, enseguida desactivan la buena noticia de que volveremos a nacer al añadir que nuestro propósito final debe ser dejar de hacerlo, conseguir desaparecer, diluirnos en la nada absoluta. Es decir, acabar de la misma manera que nos pronostican los ateos, pero añadiendo al fracaso un cierto aroma místico.

La cultura griega, la india, la china y tal vez cualquier otra han experimentado la pesadilla de estos dos opuestos: la monotonía de la repetición y el vértigo del cambio.

En este libro queremos tender una cuerda de funambulista para mantenernos en un difícil equilibrio entre estos dos abismos, que quizá nos permita llegar a algún lugar. No sabemos a cuál, porque a un lado nos espera la muerte de lo que no cambia, de lo perfecto o de la nada, y en el otro la muerte de lo que desaparece de tanto cambiar. Pero como dijo el gato de Cheshire a Alicia, si quieres ir a algún lugar lo único que tienes que hacer es caminar: tarde o temprano, inevitablemente llegarás a algún lugar.

Hemos elegido los 24 ciclos chinos como ese hilo de funambulista, porque nos parece que son una excusa perfecta para descubrir las pequeñas o grandes cosas que tarde o temprano se repiten, pero que, al mismo tiempo, revelan un cambio incesante. En la cultura occidental podemos hablar de la Navidad, del Año Nuevo, de la Semana Santa o de las fiestas del comienzo de la primavera o la noche de San Juan. También tenemos, por supuesto, los doce meses del año.

Sin embargo, los 24 ciclos chinos no se limitan a dividir el año en veinticuatro segmentos, sino que nos ofrecen razones, basadas en la observación de la naturaleza, para justificar esa división. Combinan de manera muy sugerente la repetición y el cambio. No nos informan simplemente de que después de treinta o treinta y un días empieza un nuevo mes, sino que nos avisan de que, después de

quince, o incluso después de cinco días, la naturaleza va a cambiar y va a suceder algo nuevo: los insectos se van a despertar, las aves doradas u oropéndolas cantarán, las golondrinas construirán sus nidos, o lo que es más asombroso, los halcones se convertirán en palomas y las nutrias ofrecerán sacrificios a los dioses. Los 24 ciclos chinos nos alertan del cambio constante, nos anuncian lo que se avecina para que estemos preparados, pero, al mismo tiempo, y está es la paradoja, estos cambios son también una repetición constante. Año tras año asistimos a veinticuatro grandes cambios y a setenta y dos variaciones menores, que tienen lugar cada cinco días. El cambio se convierte, por lo tanto, en repetición. Este es nuestro hilo de funambulista, que nos permite contemplar los dos abismos de lo permanente y lo impermanente.

Para entender por qué los chinos dividieron el año en 24 ciclos, primero debemos asomarnos brevemente a la historia del cálculo y la división del tiempo. Los chinos, como todas las culturas que han medido el tiempo y que han elaborado calendarios, también miraron hacia arriba para calcular las cosas de aquí abajo. Se dieron cuenta, hace más de cinco mil años, de que los movimientos del Sol y de la Luna eran regulares, y que día tras día, año tras año y siglo tras siglo se repetía ese milagro cotidiano de los ciclos solares y lunares. Como los egipcios, los mayas o los romanos diseñaron calendarios solares, pero, como los hebreos y los babilonios, también crearon calendarios lunares. Y no satisfechos con tener un calendario solar y otro lunar, los combinaron en uno lunisolar (*nongli o agrícola*), es decir, la casi imposible cuadratura del círculo que consiste en hacer compatibles los movimientos de la Luna con los del Sol. Para lograrlo, tuvieron que aceptar añadir, cada tres años, un año con trece lunas, es decir, con trece meses, con lo que se da la insólita circunstancia de que un año puede tener 353 o 354 días, mientras que el siguiente puede llegar a los 383 o 384 días. Este calendario es el oficial para fijar las festividades, desde el Año

Nuevo chino al Festival del Medio Otoño y también para las celebraciones religiosas. Cada mes debe comenzar con luna nueva, con meses de 29 o 30 días.

Hoy en día, en definitiva, los chinos miden su tiempo mediante nuestro calendario de doce meses, pero también por el calendario lunar, otro solar de 24 ciclos y la combinación de ambos en uno lunisolar.

p. 182

Los calendarios chinos

El control del tiempo

> «¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé».
>
> Agustín de Hipona

El ser humano está a merced del tiempo y por eso desde la antigüedad hemos querido dominarlo y manejarlo creando calendarios, fragmentándolo en años, meses, semanas, días, horas, minutos, segundos, o bien en olimpiadas, ciclos o reinados.

El calendario, que sirve para medir los días, los meses y los años y que, gracias a ello nos da las herramientas para situar los acontecimientos históricos en una cronología coherente, también tiene su propia historia. Es una historia que, no por casualidad, está ligada a los propios historiadores, puesto que en muchas civilizaciones quienes se ocupaban del calendario eran también quienes contaban la historia, como la familia Sima en China. Y todo ello está ligado al poder: quien controla la medida del tiempo también puede controlar lo que hacen con su tiempo los demás.

Cuando Julio César obtuvo el poder total sobre Roma, una de las primeras cosas que hizo fue reformar el calendario. Quería un

calendario más exacto. Sabía, quizá porque lo descubrió durante sus amoríos con la reina Cleopatra, que los mejores observadores de los ritmos y movimientos celestes eran los egipcios, que habían heredado ese primer lugar tras la decadencia de Babilonia. Con la ayuda del egipcio Sosígenes, decidió otorgar a los romanos el calendario más preciso posible.

César sin duda ignoraba que mucho más al este de Roma y de Egipto, incluso más al este de la muy astronómica Babilonia, ya habían confeccionado un calendario de una gran precisión, superior a la que el sabio egipcio podía alcanzar, pues en el año 104 antes de nuestra era los chinos habían creado un calendario de gran precisión, que fijaba la duración del año en 365, 2509 días (el valor real es 365,2422).

La gran carrera: el zodiaco chino

Todos conocemos los doce animales del calendario chino. Aunque puede parecer que son el equivalente a los signos zodiacales, pero cambiando los centauros por dragones y los cangrejos por ratas, en realidad esos doce animales chinos no representan meses, sino años. El signo que define a una persona en China no es el del día y mes en el que nació, sino el del año. Cada doce años regresa el mismo animal.

No se conoce el origen del calendario de doce años. Tampoco se sabe por qué eligieron a doce animales, aunque, para justificar su presencia se han propuesto diversas fábulas. Existe una leyenda que dice que los animales fueron convocados por Buda, y otra que asegura que fue el Emperador de Jade quien convocó una carrera en la que podían participar todos los animales. Para llegar a la meta había que cruzar un río, y como el gato y la rata eran muy malos nadadores, convencieron al buey para que les ayudara a pasar. Sin

embargo, en un momento de descuido la rata empujó al gato que tuvo que regresar, casi ahogándose, a la otra orilla. Desde entonces, la rata y el gato son enemigos irreconciliables. La rata fue la primera en llegar junto a Buda o el Emperador de Jade y después llegó el buey. El tercero fue el tigre, que, como sí es un gran nadador, pudo sobreponerse a las corrientes. Después llegó el conejo, que logró pasar el río a saltos, apoyándose a veces en alguna roca o animal marino, aunque estuvo a punto de caerse de un tronco flotante. De este modo fueron llegando todos, cada uno con una excusa diferente por su tardanza: el dragón dijo que había tenido que ocuparse de llevar la lluvia a personas, plantas y animales y que atravesó el río volando, aunque en el camino ayudó con su aliento a un conejo que se aferraba a un tronco. Más tarde llegaron la serpiente y el caballo, y después, colaborando en el cruce del río, la oveja, el mono y el gallo. Finalmente llegaron el perro y el cerdo.

Curiosamente, los doce animales del zodiaco chino no se basan en el movimiento del Sol o de la Luna, sino en el del planeta Júpiter, que también tiene un ciclo de doce años, que los chinos integran en un ciclo más grande, sexagesimal, es decir de 60 años. Pero los doce animales no solo se aplican a los años (animal externo) sino también a los meses lunares (animal interno) y a la hora de nacimiento (animal secreto), de tal manera que una persona puede presumir de ser tres animales diferentes.

El primer agricultor y el origen mítico de los 24 ciclos

Los chinos reverencian al Emperador Amarillo, Huangdi[2], como su primer soberano, aunque admiten que antes de él existió otro gobernante llamado Shennong.

El mundo de Shennong se parecía más al anarquismo que a un estado organizado y por eso es el antepasado mítico favorito de los taoístas, ya que no estableció instituciones ni leyes. En aquella sociedad, que es contemplada con nostalgia por los chinos como una época utópica, se vivía en armonía y no existía la guerra. Shennong y su esposa labraban sus propios campos.

Shennong es, por lo tanto, el Primer Agricultor, el Granjero Divino, el Señor del Mijo o el Labrador Divino, pero también recibe el nombre de Yandi o Emperador de Fuego. Durante siglos se ha discutido si Yandi y Shennong se refieren a la misma persona, hasta el punto de que en el año 2000 se celebró un congreso para decidirlo. El veredicto fue que, en efecto, se trata del mismo personaje. Se deja abierta, no obstante, la posibilidad de que Shennong se refiera más a una estirpe o clan que gobernó durante medio milenio y que Yandi fuera el último gobernante de ese clan o familia, vencido finalmente por el Emperador Amarillo.

Como «Yan» significa llama o fuego, se ha pensado que eso indica que este clan inventó la agricultura de tala y quema, que consiste en talar los árboles y plantas leñosas de una zona para después quemarlos, con lo que se crea una capa de ceniza muy rica en nutrientes, además de acabar con las malas hierbas y las plagas potenciales. Es por eso que en la gran batalla final entre el Emperador Amarillo, el monstruo Chiyou, supuesto ministro de Shennong o Yandi, incendió los bosques, impidiendo que el Emperador Amarillo pudiera orientarse, al menos hasta que consiguió un carro con una especie de brújula que señalaba siempre al norte.

Aunque existen muchas variantes y confusiones en las leyendas del origen de la civilización china, se supone que, tras vencer a Yandi o Shennong, el Emperador Amarillo unió a los dos clanes bajo el nombre de Yanhuang, y por eso los chinos se llaman a sí mismos «hijos de Yandi y Huangdi».

Además de ser el inventor de la agricultura, se atribuye a Shennong la invención de diversas herramientas, como el arado, la azada y el hacha. También diversos remedios y métodos para conservar las semillas, como sumergirlas en orina de caballo hervida. Por si todo esto fuera poco, se le atribuye la invención del comercio, del dinero y, lo que aquí nos interesa, el calendario de los 24 ciclos solares.

Si esta atribución fuera cierta, el calendario no se remontaría a la época de los Reinos Combatientes o a Primaveras y Otoños, sino a un tiempo que se suele situar hacia el año 2500 o 3000 antes de nuestra era, pues la época de Shennong se supone que es anterior a la primera dinastía china reconocida como histórica, la Shang o Yin, e incluso a la dinastía que la precede, todavía entre la leyenda y la historia, la Xia.

Además de agricultor, Shennong era experto en hierbas, por lo que es también el creador de la farmacopea, y por eso se lo representa mordiendo alguna planta para descubrir sus propiedades, o para determinar si se trata de un veneno. Conoceremos la historia de Shennong en el ciclo solar *Dashu* (Calor intenso)[3]. En cualquier caso, también se le atribuye el descubrimiento del té e incluso se ofrece una fecha para tan magno acontecimiento en la historia china: el año 2437 antes de nuestra era.

Por si esto fuera poco, también inventó la acupuntura y la moxibustión, es decir la práctica de aplicar ramas de artemisa quemada en el cuerpo, con el fin de curar o aliviar diversas dolencias. Y la práctica de tomar el pulso y el uso del cannabis.

Curiosamente, tanto a él como a su supuesto ministro Chiyou se los representa con dos pequeños cuernos redondeados en la frente, muy semejantes a los del Moisés de Miguel Ángel, o a cómo se representaba a Alejandro Magno en Egipto. En el *Libro de los cambios* o *I Ching* se dice que era hijo de Fuxi, un ser mitológico con cuerpo de serpiente, al que se atribuye, junto a su hermana y esposa

Nüwa, la creación de la humanidad.

Se atribuyen diversos libros a Shennong, pero el que lleva su nombre *Shennong Bencao Jing* o *Clásico de la materia médica del divino agricultor* fue escrito muy tarde, entre el año 200 y 250 de nuestra era, aunque se supone que recoge muchas tradiciones trasmitidas oralmente desde siglos antes.

En Vietnam todavía se adora a Yandi o Shennong como antepasado de su primer rey, Lộc Tục, que gobernó a partir del año 2879 a.e. lo que podría indicar que el pueblo de Yan pertenecía a una etnia del sur de China y del sudeste asiático, pues a Shennong se lo conocía también como Emperador del Sur.

Shennong alcanzó en el año 2016 un honor que está al alcance de muy pocas divinidades, pues recibió el título de Doctor Honoris Causa por una Universidad de Taiwán. El curioso gesto se explica porque la Universidad se estableció en 1989 en un terreno donado por los monjes de un templo dedicado a Shennong. Conceder el título al dios del lugar fue una pequeña muestra de agradecimiento.

Esta es la historia mítica del calendario de los 24 ciclos también conocido como el calendario agrícola. ¿Y qué nos dice la historia?

La accidentada historia de los 24 ciclos

La creación de los 24 ciclos parece que surgió gracias a la observación del gnomon o reloj de sol, que es fundamentalmente una barra o palo clavado en tierra o situado en una pared, que proyecta una sombra que va cambiando con el paso de los días y los meses. Lo primero que llamó la atención fueron la sombra más larga, la del solsticio de invierno, y la más corta, la del solsticio de verano. En el libro *Zhoubi Suanjing*, que se dice que podría remontarse en sus primeras versiones a la época Zhou, entre el 1046 y el 771 antes de nuestra era, ya se habla del gnomon y de los

solsticios. En el *Libro de los documentos* o *Shujing* se añadieron el equinoccio de otoño y el equinoccio de primavera, es decir, los dos momentos del año en los que la noche y el día se igualan. En este libro también se dice que fue el Duque de Zhou, gobernante modelo para Confucio, quien determinó cuál era el primer término solar, *Dongzhi,* es decir, el Solsticio de invierno, al medir personalmente la longitud de la sombra del Sol.

En el *Shijing* o *Libro de la poesía*, también traducido como de los cantos, de las canciones o de las odas, una colección de 305 poemas que Confucio recopiló y que se considera uno de los cinco clásicos de la época Zhou, ya se encuentran observaciones de cómo con el paso de los días y los meses, aparecen diversos fenómenos meteorológicos que se relacionan con los animales o las plantas:

> El mes séptimo declina la estrella del fuego.[4]
> El mes noveno se reparten los vestidos de invierno.
> El primer día de este mes sopla viento glacial
> El segundo día se tiembla de frío.
> Sin vestidos, sin gruesos vestidos
> ¿cómo llegar al fin del año?
> Durante el mes tercero se preparan los arados.
> Durante el cuarto mes hay que salir a trabajar los campos.
> Conmigo van mi esposa y mis hijos.
> Llevan comida para nuestros labradores de los campos del sur.[5]

Ya en los periodos de Primaveras y Otoños y Estados Combatientes se añadieron otros cuatro ciclos: el comienzo de la primavera, el comienzo del verano, el comienzo del otoño y el comienzo del invierno, que aparecen en el *Comentario de Zuo* (Zuo Zhuan).

Tiempo después encontramos doce ciclos en los *Anales de Primaveras y Otoños del señor Lü* (*Lüshi Chunqiu*), que es también el libro en el que aparece por primera vez el concepto de ciclos o

términos solares y se registran observaciones *fenológicas* (la influencia del clima en animales y plantas), como «los insectos dormidos empiezan a cantar», que se convirtieron en las 72 pentadas, los cambios que se producen cada cinco días. Finalmente, ya en época Han, aparecen perfectamente definidos los 24 ciclos y sus 72 pentadas en el libro *Huainanzi*. En el año 104 antes de nuestra era los 24 ciclos se convirtieron en oficiales cuando se creó el Calendario Taichu.

El sendero amarillo

«Soy un pasajero en la nave espacial Tierra».

Buckminster Fuller

La diferencia entre el calendario de doce meses y el de 24 ciclos, consiste en dividir el año solar, es decir el tiempo que tarda la tierra en dar la vuelta al sol, no en doce, sino en veinticuatro segmentos. Cada uno de estos segmentos representa quince grados del movimiento del Sol sobre la eclíptica, en vez de los treinta grados de cada mes del año occidental.

En primer lugar, hay que decir que el movimiento del Sol al que nos referimos es sólo aparente. Parece que se mueve, pero los que nos movemos somos nosotros, sobre esta gigantesca nave estelar a la que llamamos Tierra.

Probablemente ya desde el tiempo de los neandertales y otros parientes homínidos a los que tuvimos el mal gusto de exterminar tras mezclarnos un poco con ellos, hemos mirado al Sol y hemos advertido que a lo largo del día parece moverse en un semicírculo sobre el horizonte. Durante siglos y milenios, el sentido común

indicaba que el Sol salía por el este, se elevaba a lo largo del día hasta llegar al punto más alto de su recorrido y, a continuación, comenzaba a descender hasta ocultarse por el oeste.

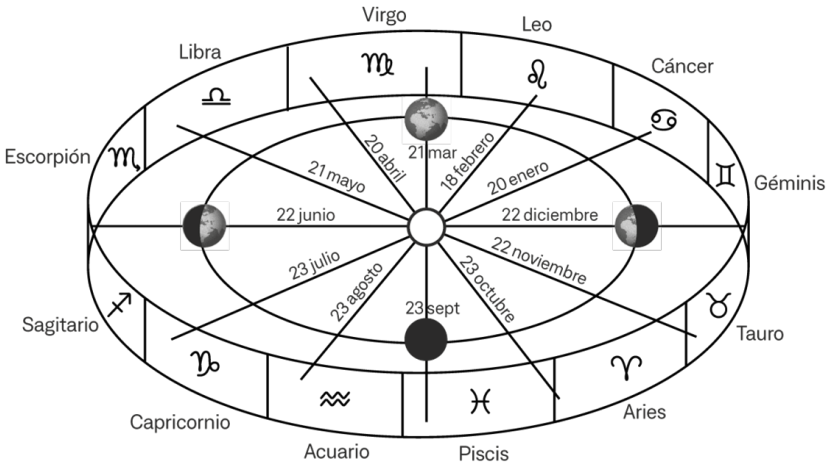
Recordemos que se trata de una idealización, o si se prefiere de un espejismo, pues es la Tierra la que se mueve. Además, lo hace girando al mismo tiempo sobre sí misma, lo que convierte todavía en más complejo el asunto.

Aceptemos la idealización o espejismo y pensemos que es el Sol el que recorre ese semicírculo celeste allá en el lejano horizonte. A continuación, podemos dividir el semicírculo en grados, como hacíamos en las clases de geometría o en las de dibujo técnico, y convertirlo en triángulos o «quesitos», de treinta grados cada uno. Cada segmento de treinta grados representa uno de nuestros doce meses. Eso significa que el semicírculo completo tendrá 180 grados (180º).

Naturalmente, al semicírculo le falta una mitad para convertirse en círculo. ¿Dónde está la otra mitad?

La otra mitad va apareciendo a medida que el Sol sigue moviéndose *aparentemente* frente al fondo de estrellas. Con el paso de los días, cambiarán las estrellas y constelaciones que veremos, pero siempre tendremos a la vista los planetas, el Sol y la Luna.

Volvamos ahora al movimiento del Sol sobre la eclíptica, es decir, sobre un semicírculo imaginario en el horizonte, para entender el origen de los doce meses y los doce signos zodiacales occidentales.



Como se ve en la figura, es la Tierra la que gira alrededor del punto central que es el Sol. En esa órbita elíptica, la Tierra se mueve sobre el fondo de las estrellas, que es donde vemos dibujados los signos zodiacales (formados por estrellas). De este modo, el 18 de febrero la Tierra se desplaza sobre el telón de fondo en el que está la constelación de Leo, mientras que el 21 de mayo tiene como telón de fondo esa parte del espacio en la que está la constelación de Libra. A ese telón de estrellas que vemos a medida que nos vamos desplazando en la nave estelar Tierra los antiguos lo llamaron el fondo de las estrellas fijas.

Las estrellas fijas son las que no se mueven. Aparentemente. Ya sabemos que en los cielos y en la tierra todo es aparente. En contraste con las estrellas fijas están las estrellas errantes, las que sí se mueven, y que por eso se llaman astros errantes o vagabundos (*planetes asteres*, πλανῆτες ἀστέρες): los planetas, el Sol y la Luna. Curiosamente, si somos estrictos, según la concepción geocéntrica en la que la Tierra está inmóvil, nuestro planeta sería más una estrella fija que un astro errante.

En definitiva, observando que había astros que claramente se movían, en la antigüedad se distinguió entre astros que se mueven y

astros que no se mueven, y eso permitió observar el desplazamiento de unos respecto a otros. Para algunos pensadores, como Aristóteles o Ptolomeo, puesto que la Tierra está inmóvil, lo que se mueve es la gigantesca esfera de las estrellas, que pasan por delante de nosotros como en una proyección.

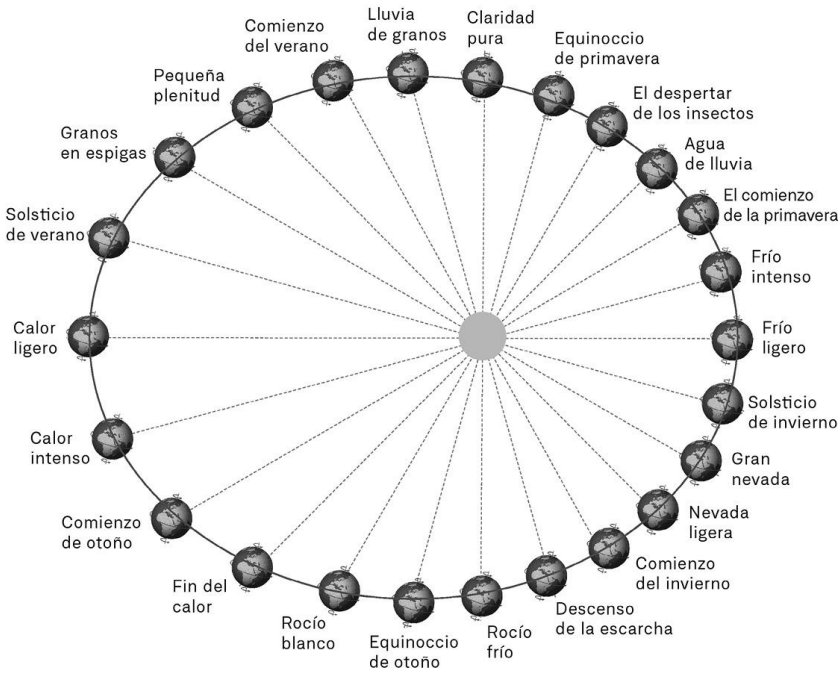
Por el contrario, para quienes pensaban que la Tierra sí que se movía en el espacio, como Anaxarco, somos nosotros quienes vamos recorriendo el espacio en esta gigantesca nave espacial, lo que nos permite ir contemplando una tras otra las doce constelaciones del zodiaco.

Pues bien, los chinos también dividieron el recorrido del Sol sobre la eclíptica, pero en vez de hacerlo en doce segmentos, lo hicieron en veinticuatro. Crearon así uno de sus cuatro calendarios fundamentales y probablemente el más querido, el de los 24 términos solares.

El calendario de los 24 ciclos

Regresemos a la eclíptica, es decir, a ese círculo imaginario que recorre el Sol a lo largo del año. Ya hemos visto que ahí se encuentra el origen del zodiaco occidental: cada uno de los doce segmentos en los que se divide el círculo de las estrellas es uno de los signos del zodiaco.

Los chinos decidieron dividir el recorrido del Sol no sólo en doce segmentos o triángulos, sino en veinticuatro. Es decir, en vez de porciones de treinta grados, decidieron que fueran de quince grados.



La órbita elíptica de la Tierra y la posición de los 24 ciclos solares

De este modo, como es obvio, se encontraron no con doce divisiones, sino con veinticuatro. Para dotar de sentido a cada uno de los segmentos obtenidos, combinaron la observación del cielo y de los astros y la medición del tiempo, con una intensa y minuciosa observación de la naturaleza.

Cada uno de los 24 ciclos solares recibió un nombre sugerente, que a continuación enumeramos, como aperitivo de lo que será este libro.

1. **Lichun:** Comienzo de la primavera.
2. **Yushui:** Agua de lluvia.
3. **Jingzhe:** El despertar de los insectos.
4. **Chunfen:** Equinoccio de primavera.

5. **Qingming:** Claridad pura.
6. **Guyu:** Lluvia de granos.
7. **Lixia:** Comienzo del verano.
8. **Xiaoman:** Pequeña plenitud.
9. **Mangzhong:** Granos en espigas.
10. **Xiazhi:** Solsticio de verano.
11. **Xiaoshu:** Calor ligero.
12. **Dashu:** Calor intenso.
13. **Liqiu:** Comienzo de otoño.
14. **Chushu:** Fin del calor.
15. **Bailu:** Rocío blanco.
16. **Qiufen:** Equinoccio de otoño.
17. **Hanlu:** Rocío frío.
18. **Shuangjiang:** Descenso de la escarcha.
19. **Lidong:** Comienzo del invierno.
20. **Xiaoxue:** Nevada ligera.
21. **Daxue:** Gran nevada.
22. **Dongzhi:** Solsticio de invierno.
23. **Xiaohan:** Frío ligero.
24. **Dahan:** Frío intenso.

A pesar de que esta división del año en ciclos de quince días ya es una demostración de la cuidadosa observación de los fenómenos de la naturaleza que se repiten cada año, los chinos no se conformaron y dividieron cada uno de los ciclos en tres nuevos segmentos.

Las pentadas

Cada periodo de quince días, es decir, cada uno de los 24 ciclos, se divide a su vez en tres segmentos de cinco días llamados *pentadas* (候, hòu). Nos encontramos, en consecuencia, con setenta y dos

segmentos, cada uno con su propia característica.

Por poner un ejemplo, el ciclo llamado *Chushu* o Fin del calor se divide en tres pentadas, que duran cinco días cada una:

> «El día que termina el calor el halcón sacrifica a las aves,
> cinco días después el cielo y la tierra empiezan a enfriarse,
> cinco días más tarde el grano comienza a madurar».

Como se ve, se combinan las variaciones climatológicas con observaciones acerca de los animales o las plantas.

Al que no hay que confundir con el fundador de China, Shi Huang Di.

p. 163

Se refiere a la estrella Antares.

Romancero chino.

Los vigilantes del cielo y la observación de la naturaleza

El tiempo en sus manos

Galileo no fue el primero que comparó la naturaleza con un libro lleno de signos que debemos descifrar. La idea ya se encuentra en Pitágoras, quien dijo que «Todo hombre es un número», afirmación que hoy sabemos que es cierta, puesto que podemos descifrar el ADN de una persona y convertir el lenguaje de las cuatro letras de su código genético (adenina, timina, citosina y guanina) en una serie numérica. De este modo, sería posible encontrar un número que nos identificara mucho mejor que nuestro documento nacional de identidad. Eso sí, el número resultante ocuparía cientos de páginas, quizá tantas como la Biblia. Y eso nos lleva a recordar las interpretaciones de algunos místicos hebreos y musulmanes que también identificaron de manera explícita la naturaleza con un Libro, ya se tratase del *Corán* o de la *Torah*. Dios, nos aseguran algunos teólogos y místicos, se limita a leer el Libro, en el que además está escrito, en alguna de sus páginas o quizá en la suma de todas ellas, el verdadero nombre de Dios.

Los chinos, como suele suceder, no se quedaron atrás, y también recurrieron a la metáfora del libro para referirse a la naturaleza. Anticiparon ideas como las de Galileo y los creadores de la ciencia moderna, es decir la posibilidad de leer el libro, para así poner la

naturaleza a nuestro servicio, o al menos para evitar sus peores amenazas, como dice uno de los más grandes, pero menos conocidos, filósofos chinos, Xunzi:

> «En lugar de magnificar el Cielo y contemplarlo, ¿por qué no lo domesticamos y lo refrenamos? En lugar de ser serviles con el Cielo y cantar sus alabanzas, ¿por qué no refrenamos su decreto y lo utilizamos? En lugar de ser pasivos ante las cosas y dejarnos avasallar por su abundancia, ¿por qué no utilizar nuestro potencial para transformarlas? En lugar de contemplar las cosas de manera aislada, ¿por qué no forjar un patrón del que ninguna escape? Por lo tanto, si dejas de lado lo que es del hombre para contemplar lo que es del Cielo, solo consigues que se te escape lo esencial de las diez mil cosas».[6]

Por su parte, los astrónomos chinos llegaron a la conclusión no sólo de que se podía leer el libro de la naturaleza, sino de que en las estrellas y en los fenómenos naturales había mensajes trascendentales, por lo que los buenos *lectores* tenían a su alcance recursos que les podían ayudar a alcanzar el poder, o mantenerse en él.

Se trataba de un poder demasiado grande para dejarlo al alcance de cualquiera y es por eso que, nos cuenta Endymion Wilkinson en su monumental *Chinese History: A New Manual,* se decretó que el soberano tenía la prerrogativa exclusiva de establecer y promulgar el calendario. El tiempo estaba en sus manos, hasta el punto de que cada dinastía creaba su propio calendario, arreglándoselas para que le favorecieran los buenos augurios. En ocasiones alguna dinastía reformó varias veces el calendario para intentar cambiar un destino que amenazaba ser funesto.

En la antigua China existía literalmente un Ministerio del Tiempo, también conocido como Oficina de Astronomía, cuya función era ocuparse de medir y conocer el tiempo.

Hasta la época Han (hacia el año 200 antes de nuestra era) ese

ministerio estaba a cargo de un funcionario conocido como *taishi* (太史), que era al mismo tiempo historiador, escriba de la corte, astrónomo, astrólogo y adivino. Entre sus tareas estaba elaborar los calendarios e interpretar los signos naturales que permiten adivinar qué va a suceder. Su importancia era tan grande que el historiador Sima Qian, autor de una grandiosa historia de China escrita hacia el año 110 de nuestra era, el *Shiji* o *Memorias históricas*, presumía de que la familia Sima no sólo había dado, generación tras generación, historiadores y astrólogos, sino que había llegado a regir el Imperio, con más derecho y legitimidad que los propios emperadores. Si el poeta romántico Percy Shelley afirmaba que los poetas son los «legisladores secretos de la humanidad», lo mismo decía Sima Qian, pero atribuyendo esa increíble labor a los historiadores y astrólogos.

Es cierto que los astrónomos y los astrólogos, dos profesiones apenas distinguibles en China y en el resto del mundo al menos hasta el año 1600, tenían entre sus tareas establecer el calendario y de manera especial el año agrícola, pero su propósito, o podríamos decir, su obsesión fundamental, era interpretar los signos del cielo y anotar toda repetición y todo cambio, es decir, tanto los signos periódicos como los no periódicos, con el objetivo de aplicar ese conocimiento a la adivinación. Eso sí, la adivinación y las señales del Cielo tenían que confirmar siempre la legitimidad del Emperador y su dinastía, porque, del mismo modo que en la Europa cristiana el rey lo era por la gracia de Dios, en China lo era por el Mandato del Cielo.

Como es sabido, el Papa era el garante de las monarquías e imperios europeos gracias a su conocimiento de los textos sagrados y de la voluntad de Dios, en tanto que representante suyo en la tierra, lo que llevó a prohibir que la Biblia pudiera ser leída por cualquiera. En China sucedió algo parecido y se publicaron leyes que prohibían a la gente común poseer instrumentos astronómicos, mapas del cielo o libros esotéricos[7]. No se podía estudiar

astronomía de forma privada y, por supuesto, tampoco publicar calendarios. Quienes quebrantasen esas normas eran castigados con dos años de prisión, y penas más severas si eran reincidentes.

Amigos de la naturaleza

En el célebre cuadro de Rafael *La escuela de Atenas*, en el que aparecen decenas de filósofos, el lugar central lo ocupan Aristóteles y Platón, que caminan juntos. Platón señala con un dedo hacia el Cielo y sostiene en la otra mano uno de sus libros, el *Timeo*. Aristóteles, por el contrario, extiende su mano hacia el suelo y el libro que sostiene es la *Ética*. Se supone que estos gestos simbolizan la atención a lo celeste, a lo espiritual y al pensamiento abstracto por parte de Platón, frente al pensamiento práctico y empírico de Aristóteles, volcado hacia la contemplación del mundo y la pasión por observar la naturaleza, las plantas, los animales y también, por supuesto, los cielos, territorio en el que coinciden los dos filósofos. El dedo de Platón es una buena síntesis de esa atención al cielo, a las estrellas, al Sol y a la Luna que acabamos de examinar. Pero ahora, siguiendo la mano abierta de Aristóteles, miraremos hacia la tierra.

Por un lado, tenemos la teorización acerca del tiempo, la medición de los movimientos de los astros, su domesticación por medio de calendarios, que nos permite dividir el fluir incesante del tiempo en años, meses y días. Son cálculos que, a pesar de estar en las nubes o más allá, se basan en lo concreto, como que un planeta esté en el cuarto o en el noveno segmento en el que se divide el cielo. Inevitablemente, estos cálculos imponen una simbolización que no existe de por sí en la naturaleza. El semicírculo de la eclíptica es, al fin y al cabo, imaginario, los doce segmentos del zodiaco occidental o los veinticuatro del calendario agrícola chino

no están dibujados en el cielo, las constelaciones no forman figuras de carros, centauros o cangrejos. Nada de todo eso se puede observar con los ojos del cuerpo, pues son creaciones accesibles tan solo a los de la mente, de la razón. Y necesitan casi siempre de una gran fantasía y creatividad, porque hay que tener mucha imaginación para ver una cabra (aunque se trate de una cabra con cola de pez) en las estrellas que forman la constelación de Capricornio.

La observación de las estrellas es el primer gran elemento que da sentido a los 24 términos solares chinos, pero existe otro aspecto igual o más importante, que también tiene que ver con la observación de la naturaleza, pero en este caso de la terrestre, de esa que tanto gustaba a Aristóteles: las plantas, los animales y los fenómenos atmosféricos: lluvia, nieve, calor, frío.

En este caso, los observadores no son los astrólogos o los astrónomos, sino quienes más atentamente han escudriñado la naturaleza que nos rodea, los campesinos. Aunque los pueblos cazadores y recolectores también prestan atención a lo que pasa a su alrededor, a los animales y a las plantas, son los agricultores quienes, además, siguen hábitos regulares año tras año, mes tras mes y casi día tras día, y por eso son conscientes de la importancia de cada pequeño cambio. Tienen que aprender a prever lo que va a suceder en las próximas horas, días o semanas. Son, en definitiva, los verdaderos adivinos.

Los chinos llevaron esta minuciosa observación de los ciclos de la naturaleza al extremo, intentando no perderse ni el más mínimo detalle, y no se conformaron con marcar los ciclos fundamentales de cuatro estaciones, o los doce o trece meses solares o lunares, sino que dividieron cada mes solar en dos partes, es decir, crearon los 24 ciclos, relacionando cada uno de esos términos con diversos fenómenos naturales.

Arlequín en las estrellas

La regularidad de los movimientos celestes ha hecho que quienes los observaban llegaran a la conclusión bastante razonable de que esa regularidad celeste debía coincidir con otras regularidades terrestres. Cuando sale el Sol, la tierra se calienta, muchas flores se abren, algunas giran buscando su luz, como los girasoles; por la noche bajan las temperaturas, cuando el calor aumenta en exceso la tierra se seca. Es obvio que existen bastantes relaciones de causa y efecto entre los astros y la tierra.

Por otra parte, si los cielos son tan precisos en sus movimientos, si podemos predecir que mañana el Sol aparecerá en el horizonte a las siete y catorce minutos, entonces nuestra vida y nuestros hechos también podrían ser regulares. El período o regla de las mujeres expresa esta idea ya desde su propio nombre, a pesar de que toda mujer sabe que no siempre es tan regular. También observamos que muchos animales entran en celo en determinados períodos del año, como los ciervos rojos a finales de septiembre, y que otros hibernan en los meses fríos, como las ranas, que dejan de respirar e incluso detienen su corazón y se les hiela la sangre hasta que llega el buen tiempo.

A partir de observaciones como las anteriores se puede alcanzar otra idea, la de que no sólo existen regularidades en los cielos y en la tierra, sino que podría existir una conexión entre unas y otras: la estación fría hace que los osos y las ranas hibernen, el ciclo de las mujeres parece condicionado por el lunar, algo que todavía creen muchas mujeres. ¿No será que lo de arriba y lo de abajo está conectado?

Ese es el principio básico de la filosofía hermética: «Como es arriba, es abajo», expresado en ideas como la de la coincidencia del microcosmos y el macrocosmos. Otros prefieren llamarlo el Principio de Arlequín: «Todo es como aquí». La expresión tiene su

origen en una de las divertidas obras de este personaje, el más célebre de la llamada Comedia del Arte italiana y francesa, una aventura que se llama, precisamente, *Arlequín en la Luna.* El sinvergüenza Arlequín asegura a un comerciante que es un embajador del rey de la Luna. Cuando su crédula víctima le pregunta cómo son las cosas en la Luna, Arlequín le responde «Todo es como aquí».

Eso es lo que descubrió Galileo cuando miró con su telescopio las supuestas nubecillas de la Luna y se dio cuenta de que no eran nubes ni manchas, sino cráteres. A partir de ese momento, se vino abajo la idea de que el universo se dividía en una parte sublunar y otra supralunar, es decir la imperfecta tierra en la que habitamos frente a las perfectas esferas cristalinas que hacen girar a la Luna, a los planetas e incluso a las estrellas fijas. En la actualidad, el de Arlequín es uno de los principios de la física, que sostiene que las leyes fundamentales de la naturaleza son las mismas en todas partes, aquí y en Alpha Centauro.

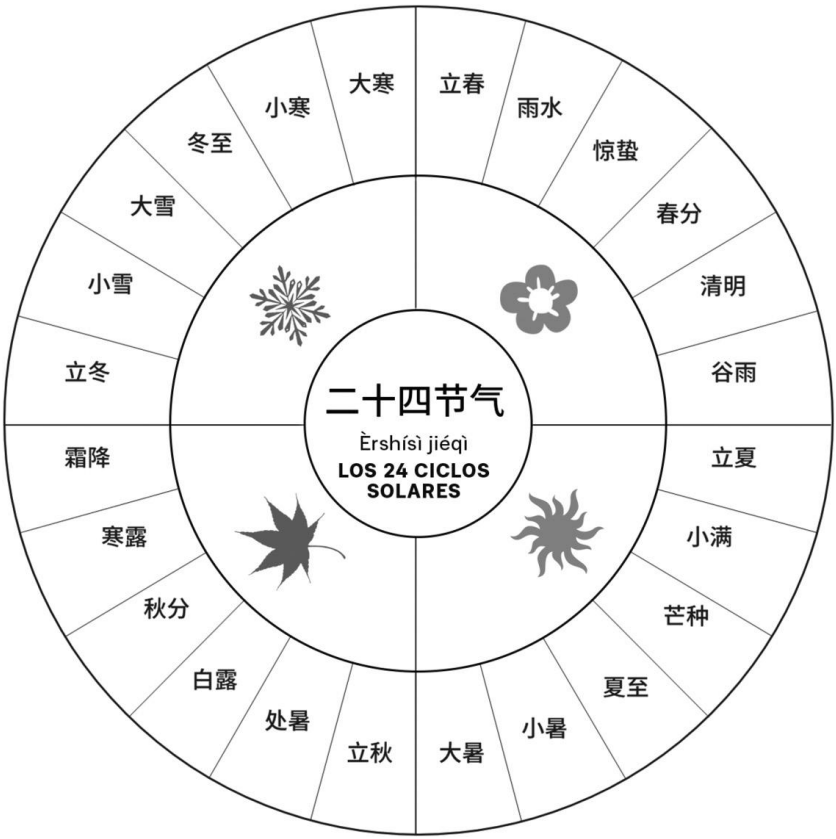
Esta idea tiene cierta cercanía, como acabamos de decir, con la idea básica de la filosofía hermética, que sostiene que lo de arriba y lo de abajo se corresponden, idea que se expresa en la más célebre sentencia del hermetismo, que se encuentra en la *Tabla de esmeralda*: «Lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo». Pero hay una importante diferencia, para la filosofía hermética existe no una similitud en los elementos, por ejemplo, en los elementos químicos, sino que también existe una correlación o paralelismo. Dicho de otro modo: si observamos el Cielo atentamente podremos deducir las cosas que sucederán en la tierra.

Xunzi.

Wilkinson

SEGUNDA PARTE

Los 24 ciclos solares



NOS GUSTARÍA QUE ESTE LIBRO FUERA PARA LOS LECTORES una máquina de imaginar, como lo fue el tarot para Alberto Cousté, o como puede serlo el oráculo del *I Ching* y cualquier otro método que pretenda conocer el futuro. Pero también nos gustaría que los lectores se acercaran a los 24 ciclos con la misma curiosidad y asombro con la que lo hemos hecho nosotros, que tal vez sea la misma de quienes los crearon, tras contemplar día tras día y año tras año la naturaleza y el cielo estrellado.

Pero los 24 ciclos es algo más que un oráculo o un método de adivinación para saber qué va a suceder en los próximos días y meses, porque su origen no es la fantasía y la imaginación pura, sino la observación minuciosa. Los 24 ciclos, al menos los que nosotros proponemos, son una máquina de imaginar, sin duda, pero también son unas gafas de aumento, unos prismáticos e incluso un telescopio, con los que podemos observar de cerca y con mucha atención las plantas y los peces, los ríos y las montañas, las flores y los pájaros, la luna, el sol y las estrellas.

Los lectores no deben pensar que nuestro libro es un calendario o un almanaque oficial, que describe con precisión lo que sucede o lo que se puede observar cada quince o cada cinco días en China. Ni siquiera pretendemos que sea un estudio sistemático de lo que fueron y son los 24 ciclos. Dejamos esa tarea para quienes son capaces de enfrentarse a dificultades sin fin y a mil y un detalles y

no pocas contradicciones, es decir, a los especialistas y a los expertos. Los lectores más inquisitivos pueden encontrar en la bibliografía referencias muy útiles que les permitirán seguir investigando y profundizar en el conocimiento de este calendario fascinante.

Es cierto que todavía hoy se emplea en China este calendario solar, que los agricultores recurren a él para planificar sus trabajos en el campo y que los niños memorizan canciones para tener siempre presentes los 24 ciclos.

Entre las razones por las que el de los 24 ciclos no puede ser hoy en día un calendario agrícola completamente preciso están su localización en el norte del país, una gran región, es cierto, pero pequeña en comparación con el territorio inmenso que es la China actual, y las modificaciones que se han producido en la naturaleza e incluso en el cielo estrellado a lo largo de los últimos tres mil años, y de manera especial las provocadas por el cambio climático que estamos viviendo.

En cuanto al origen de este calendario, en los capítulos anteriores nos hemos referido con inevitable brevedad a las diversas hipótesis acerca del origen de los 24 ciclos, como la leyenda de Shennong, el Primer Agricultor. Sabemos, desde el punto de vista histórico, que los ciclos solares, a veces completos, otras insinuados, ya se encuentran en los libros clásicos de los Zhou que Confucio logró transmitir a la posteridad, como el *Shijing* o *Libro de la poesía* y el *Lijing* o *Libro de los ritos*. También los encontramos en los *Anales de Primaveras y Otoños de Lü Buwei*, libro plural y enciclopédico que no se debe confundir con los más áridos *Anales de Primaveras y Otoños* del estado de Lu, donde nació Confucio. Otro libro enciclopédico que contiene ya bien definidos los 24 ciclos es el *Huainanzi*, compuesto en época de la dinastía Han.

Estos libros han sido algunos de nuestros principales referentes, situados en un tiempo lejano, hace más de dos mil años, pero

también hemos acudido a noticias e informaciones más recientes. En lo que se refiere a la poesía, hemos mirado de manera especial hacia las épocas Tang o Song. En los cuentos y leyendas, hacia todas las épocas de la historia china. Se trata, en cualquier caso, de una visión parcial, que prescinde a propósito de la inmensa y deslumbrante erudición china antigua y actual acerca de los 24 ciclos solares.

Porque, más que exactitud, hemos buscado belleza, sugerencia y la universalidad de ciertas ideas e inquietudes humanas, aunque siempre o casi siempre moviéndonos por la inmensa riqueza de la cultura china. Los lectores encontrarán en nuestros 24 ciclos temas como el paso del tiempo, la identidad cambiante, la relatividad de los sentimientos, las emociones y las diversas visiones del mundo. También poemas que celebran la belleza de la naturaleza y las alegrías de la amistad sincera, la nostalgia por la juventud lejana y los amores y amigos que ya no están. También observaciones sorprendentes, como la atención que los chinos prestaron al trabajo agrícola de las lombrices de tierra, que anticipan en muchos siglos ideas de Charles Darwin. Además, podrán disfrutar de muchas leyendas, historias y anécdotas, al menos una en cada ciclo, que nos demuestran la gran imaginación y creatividad del pueblo chino.

Aunque los ciclos raramente coincidirán con lo que podemos observar en distintos lugares del mundo, porque no es fácil encontrar las mismas condiciones climatológicas en diferentes latitudes, también pueden consultar este libro como un almanaque de curiosidades y buscar la fecha en la que están viviendo. Estamos seguros de que descubrirán coincidencias y divergencias hermosas, sorprendentes y siempre estimulantes, porque aquí encontrarán la descripción de las fiestas más importantes de la tradición china, que no se basan en el Sol, sino en la Luna, de los alimentos que se deben comer en cada estación (e incluso alguna receta), o mil y un detalles del folclore chino, de los ritos y costumbres, de su filosofía

confuciana, taoísta y budista, y de su ingenio y buen humor. Y, por supuesto, la cosmovisión del *yin* y el *yang* y los cinco elementos, del *dao* y del *qi* o potencial energético, pero también muchas referencias al casi siempre olvidado temperamento pragmático y científico que ha caracterizado a los chinos a lo largo de su historia. Esperamos que este libro compuesto con 24 secciones y 72 fragmentos solares, lleno de grandes y pequeñas ideas, contribuya a que aumente su interés y su amor hacia la naturaleza en todas sus formas y hacia la cultura china.

立春

LICHUN

1

Comienzo de la primavera

Hacia el 4 de febrero
315° sobre la eclíptica

Cuando comienza la primavera el viento del este derrite el hielo,
cinco días más tarde los insectos dormidos se agitan,
después de cinco días los peces se acercan al hielo.

Cuando el buey no quiso trabajar

Cuando llega la primavera, las plantas y los animales se despiertan tras el invierno, pero los bueyes del campo no quieren trabajar y se muestran perezosos. Se cuenta que en la antigüedad el dios de la primavera, Goumang, al ver que los agricultores no lograban que sus bueyes se movieran, imaginó una forma ingeniosa de hacerlos trabajar. El dios, que en su apariencia verdadera tiene cuerpo de pájaro y cabeza de hombre, tomó la forma de un niño inocente y, tocando una dulce melodía con su flauta, se acercó a un campesino, que estaba a punto de golpear a su buey.

—¡Espera! No lo golpees.

El campesino miró sorprendido al niño.

—Coge tierra, mézclala con agua y haz un buey de barro que parezca real. Tiene que ser barro realmente duro.

El campesino obedeció a Goumang y construyó un hermoso buey de barro. Entonces el niño dios empezó a golpear al buey de barro con todas sus fuerzas, mientras le gritaba: «¡Levántate de una vez y

ponte a trabajar!». Cuando el buey del campesino vio cómo golpeaban al buey falso, se asustó tanto que se levantó y comenzó a arar los campos. Desde entonces, cada primavera se celebra la fiesta conocida como «azotar al buey».

Se sabe que la costumbre de «azotar al buey» ya existía en la época de Primaveras y Otoños, alrededor del año 700 antes de nuestra era. Poco antes de la llegada de la primavera, los altos funcionarios se bañaban, se ponían sus mejores galas y se reunían en la puerta de la ciudad para azotar al buey y dar comienzo a la siembra. A finales de la dinastía Qing, la última de la China imperial, se construía un buey con un esqueleto de bambú.

También era costumbre que, después de golpearlo, los campesinos cogieran trozos del buey de barro y los arrojaran al campo, porque creían que de esa manera lograrían una buena cosecha. En ocasiones, el buey se rellenaba con semillas, que después, cuando se resquebrajaba tras los golpes, se recogían y plantaban.

Esta tradición tan peculiar nos recuerda las modernas piñatas o el «Caga Tió» de Cataluña, cuando los niños golpean un tronco del que salen regalos, como turrones. Aunque hoy en día es un juego infantil, sin duda se remonta a antiguas costumbres agrarias.

La historia del buey de primavera está asociada con el primer ciclo solar *Lichun* (立春) o Comienzo de la primavera porque es el momento en el que empiezan las tareas de siembra. Pero este ciclo solar es muy importante porque también coincide con el comienzo del año lunar y la celebración más importante de China, que es la Fiesta de la primavera o Año Nuevo chino.

La imagen del buey de primavera

La leyenda de Goumang y el buey inspiró el diagrama del Buey de

Primavera, una ilustración que se creaba cada año y que estaba dirigida al pueblo, en especial a los campesinos analfabetos, ya que con una simple mirada se podía saber el tiempo que se esperaba ese año, sin necesidad de saber leer.

Se trata de una representación del dios Goumang como un joven pastor que conduce un enorme buey.

Las imágenes se pueden entender fácilmente gracias a ciertos detalles y símbolos, como la edad del pastor, su vestimenta o incluso su posición respecto al buey. Si el pastor no lleva zapatos y tiene las perneras recogidas, eso significa que se espera un exceso de agua durante el año, por lo que los agricultores deben prepararse para inundaciones. Si el pastor anda descalzo, se teme sequía; si sólo lleva una sandalia, la previsión es de lluvias moderadas. Si lleva el sombrero en la cabeza, hará frío, pero si lo lleva colgado a la espalda, hará calor. Cuando el pastor aparece como un anciano, se augura un año difícil, mientras que un pastor joven anuncia prosperidad y vitalidad.

Además, el pastor puede estar delante, detrás o alineado con el buey. Si ambos están alineados, se prevé un año equilibrado.

Cuando el pastor está detrás del buey, es un buen augurio, porque eso quiere decir que la Fiesta de la primavera (Chunjie) se celebra antes del inicio del *Lichun*, el primer ciclo solar. Sin embargo, si el *Lichun* se adelanta y se celebra antes que la Fiesta de la primavera, se considera un «año sin primavera», que es una señal poco auspiciosa.

Estos curiosos cálculos y combinaciones se deben a la necesidad de manejar al mismo tiempo un calendario solar y otro lunar, que raramente coinciden. Ahora bien, para los más aficionados al esoterismo astral, se prevé que los ciclos de primavera del calendario solar y el lunar coincidan el 4 de febrero de 2038, lo que se considera un momento auspicioso. Así que apunta, lector, esta fecha si planeas celebrar un casamiento o adquirir una nueva casa.

Ya sabemos que el pastor de la imagen del Buey de Primavera es el dios Goumang, quien, antes de convertirse en una divinidad con cabeza de pájaro, fue un alto funcionario encargado de cuidar los árboles de un bosque.

No es raro encontrar en las leyendas chinas seres humanos que se convierten en dioses, como el dios de la cocina, Zao Jun, que fue en una vida anterior un hombre llamado Zhang Dan. Es curioso, porque el dios griego Zeus también pudo haber sido un rey y no un dios, si confiamos en lo que nos dice Evémero de Mesene, que afirmaba haber encontrado la tumba de Zeus y de otros dioses y aseguraba que detrás de cada divinidad se escondía un ser humano cuyo recuerdo había sido olvidado o distorsionado.

En cuanto al uso de imágenes para transmitir al pueblo información sobre el clima y garantizar buenas cosechas se remonta al menos hasta la época Han. A lo largo de los siglos, estas costumbres evolucionaron, dinastía tras dinastía, hasta convertirse en una práctica reglamentada y dar origen a los almanaques conocidos como Tong Shu o «Libros de todo», que se hicieron populares durante la dinastía Tang. Al principio eran manuscritos,

pero después se imprimieron o grabaron con bloques de madera, empleando las técnicas de la xilografía. Se consultaban como guías adivinatorias, ya que recomendaban los días y las horas óptimas para la agricultura, los matrimonios y otros eventos significativos. También incluían consejos basados en la astrología, el feng shui, o predicciones meteorológicas y consejos de salud, además de imágenes de deidades y lecciones de moral.

La fiesta más importante china

La visibilidad de la luna en el cielo nocturno marca las festividades chinas, y la más conocida es sin duda la Fiesta de la primavera o Año Nuevo chino. Esta fiesta se celebra el primer día del primer mes lunar, cuando la luna es nueva, es decir, no es visible en el cielo nocturno. Como hemos visto, esta fecha suele coincidir con el *Lichun*.

El último día del año lunar es la Nochevieja china. Las familias se reúnen, limpian la casa, cuelgan linternas rojas, preparan la cena y colocan los *chunlian*, unas coplas que se pegan en los umbrales de las puertas y que expresan buenos deseos. También se cuelga el carácter de suerte (福), *fu*, se encienden petardos para ahuyentar a un monstruo que tiene miedo al ruido.

Además, las familias se mantienen despiertas toda la noche para despedir el año y dar la bienvenida al año nuevo, pero también como un recordatorio del paso del tiempo y para expresar deseos de larga vida a los mayores.

El momento oportuno para hacer las cosas

Xunzi, o Maestro Xun, fue un filósofo confuciano que vivió durante

el período de los Reinos Combatientes. A diferencia de Mencio, que creía que el hombre es naturalmente bueno, Xunzi sostenía que la naturaleza humana es inherentemente mala. Para él, la educación y la formación moral eran esenciales para transformar al ser humano.

El capítulo nueve de su libro, el *Xunzi,* está dedicado a la buena gobernanza y a lo importante que es hacer las cosas en el momento oportuno:

«Arar en primavera, desyerbar en verano, cosechar en otoño y almacenar en invierno.»

La frase describe el ciclo anual: cómo se empieza preparando la tierra, para luego quitar las malas hierbas, recoger la cosecha en otoño y almacenar en invierno. Si todas estas acciones se hacen en el momento oportuno, el soberano podrá asegurar el bienestar y también ganarse el apoyo del pueblo.

El deshielo

Las tres pentadas de este primer ciclo solar nos dicen que cuando comienza la primavera, el viento del este derrite el hielo, que los insectos dormidos se agitan y que los peces se acercan al hielo. La razón de estos fenómenos es que durante el Comienzo de la primavera o *Lichun*, llega más luz al hemisferio norte, lo que causa un aumento paulatino de la temperatura, que produce a su vez el deshielo. Por eso los antiguos chinos decían que los peces ascienden a la superficie de ríos y lagos y rompen el hielo, algo que solo es posible cuando la nieve comienza a fundirse.

El viento del este es la brisa primaveral que sopla desde el sur, lo que está asociado con la primavera en la cosmología china. Según la Teoría del yin y el yang y de los cinco elementos, la primavera está gobernada por el Este y esa es la razón por la que se asocia la energía del crecimiento y renacimiento con esta estación.

Los poetas chinos de la época clásica tenían una especial sensibilidad para explicar los fenómenos de la naturaleza en relación con el paso del tiempo, como el autor, junto a Li Bai (Li Bo), quizá más famoso y leído en su tiempo, Bai Juyi (Po Chü i).

Nacimiento de la primavera

Con tus soplos suaves,
se derrite la nieve.
bajo tu sol caliente
el hielo se deshace.
¡Oh, primavera naciente!
¡Si deshiciera también la escarcha de mis sienes!

雨

水

YUSHUI

2

Agua de lluvia

Hacia el 19 de febrero
330° sobre la eclíptica

El primer día de agua de lluvia las nutrias sacrifican
a los peces,
cinco días más tarde llegan los gansos salvajes,
tras cinco días, los árboles y la hierba comienzan a brotar.

Cuando Nüwa reparó el cielo

Durante la dinastía Han, el príncipe Liu An, gobernante del estado de Huainan, convocó a un grupo de eruditos para que crearan una enciclopedia que contuviera todo el conocimiento de su época. Ese libro ha sobrevivido a los reveses del tiempo y todavía podemos leerlo hoy, dos mil años después de su creación. Se llama *Huainanzi*, es decir, *Los maestros de Huainan.*

En este libro que contiene muchos libros, entre ellos muchos pasajes de *El arte de la guerra* y un largo capítulo acerca de los 24 ciclos solares, se cuenta que, en los inicios del tiempo, los seres humanos vivían en paz bajo la tutela del dios del agua, Gong Gong, y del dios del fuego, Zhu Rong. Un día, estas dos poderosas divinidades se enfrentaron en una batalla que hizo temblar literalmente el universo. Gong Gong, dominado por una furia incontenible, embistió contra los pilares que sostenían el cielo y abrió una enorme grieta que desequilibró el mundo. Los océanos se desbordaron y los ríos cambiaron su curso. Toda la naturaleza quedó sumida en el caos.

Para saber que sucedió después, tenemos que acudir a otro libro, el *Clásico de los montes y los mares* (*Shanhai Jing*), donde se cuenta que Nüwa, la diosa que creó a la humanidad, conmovida por el sufrimiento de los hombres y las mujeres de la tierra, viajó a las montañas Kunlun en busca de materiales con los que reparar el cielo. Tras mucho buscar, encontró cinco piedras de distintos colores, con las que logró cerrar la gran grieta celestial. A pesar de todo, el cielo todavía se tambaleaba, por lo que Nüwa capturó a una tortuga gigante marina y utilizó sus cuatro patas como pilares. Después, selló los bordes de la grieta con sangre de dragón negro para asegurarse de que el cielo y la tierra permanecieran siempre en armonía perpetua.

En algunas provincias chinas se agradece a la diosa Nüwa su ayuda a la humanidad durante el Festival de Reparación del Cielo o Tianchuang. La etnia hakka, especialmente en el norte de Taiwán, también recuerda aquel mítico acontecimiento y prepara tortas de arroz dulce muy pegajosas, que simbolizan la reparación del cielo con sangre de dragón negro. Esta celebración tiene lugar el día 20 del primer mes lunar, fecha que suele coincidir con el segundo ciclo solar, el *Yushui* (雨水) o Agua de lluvia.

El nombre de este término solar, que ocurre entre el 18 y el 20 de febrero, describe bien lo que sucede: en primavera, la duración e intensidad de la luz aumentan, lo que calienta la Tierra. Este calor provoca que el agua de océanos, ríos y lagos se evapore, ascendiendo como vapor hacia la atmósfera. Allí, al encontrarse con temperaturas más bajas, el vapor de agua se condensa en pequeñas gotas, formando nubes. Cuando las gotas se agrupan y las nubes se vuelven demasiado pesadas, el agua cae a la Tierra en forma de lluvia. La combinación de lluvia, luz y calor favorece el crecimiento de los cultivos.

En la antigua tradición china, la lluvia y la nieve eran presagios cargados de significado: la lluvia primaveral auguraba una buena

cosecha en otoño. Un deseo común de los agricultores en todo el planeta.

La lluvia y el dominio del agua

A lo largo de la historia, la lluvia ha sido vista como un precioso obsequio celestial. En muchas culturas, los mitos que se refieren a la unión del cielo y la tierra representan este vínculo mediante la lluvia, que se compara con un esperma celestial que fertiliza el cuerpo femenino de la tierra. También en China se considera que la lluvia es la conexión directa entre el cielo y la tierra y que, junto con el calor del sol, es indispensable para que la tierra germine. Sin embargo, este don celestial también puede convertirse en una amenaza.

La prueba es que muchas culturas sitúan su origen en una catástrofe caída literalmente del cielo. El diluvio bíblico inicia una nueva humanidad, la de los descendientes de Noé, una fábula o recuerdo mitificado tomado sin ninguna duda del diluvio sumerio que se cuenta en la *Epopeya de Gilgamesh*. En Grecia, el diluvio al que sobrevive Deucalión da origen a una nueva raza de hombres.

La etimología de catástrofe (καταστροφή) es muy interesante, porque significa *vuelta*, *giro*, en definitiva, un cambio en la situación, y por eso en el teatro grecolatino se empleaba para referirse al desenlace de una obra de teatro. Y no cabe duda de que las grandes catástrofes, y de manera especial los diluvios, son un terrible desenlace que pone fin a una época, o a la humanidad entera, para que comience una nueva. Las catástrofes son casi siempre el exceso de un ciclo, que continúa más allá de los límites que le marca el calendario. ¿Lluvias? Sí, de acuerdo, todos deseamos que lleguen, pero demasiadas lluvias provocan un diluvio. ¿Sol? Sí, por supuesto, lo necesitamos, pero demasiado sol provoca

sequías espantosas.

En China las inundaciones se encuentran en el origen de su historia. La tradición habla de un primer diluvio mitológico, el de los hermanos con cuerpo de serpiente Fuxi y Nüwa, y de un segundo diluvio, que se sitúa en ese terreno ambiguo que se mueve entre la historia y la leyenda. Sucedió en tiempos de una dinastía antiquísima, la Xia, que quizá está a punto de entrar en los libros de historia, de confirmarse por los últimos descubrimientos arqueológicos. Es el diluvio de Yu el Grande.

Yu el Grande detiene las aguas

En los tiempos míticos, un gran diluvio era tan devastador que amenazaba con destruir campos y ciudades. En la época de los Tres Soberanos y los Cinco emperadores, el Río Amarillo se desbordó y el emperador Yao, encargó a su ministro Gun que pensará en alguna manera de detener las inundaciones. Gun construyó grandes muros y presas, pero la furia de las aguas las derribó. Ante su fracaso, el Emperador sentenció a muerte a su ministro. Fue entonces cuando Yu, el hijo de Gun, aseguró al Emperador que él sí podía detener las aguas. En vez de levantar muros y presas como su padre, Yu construyó canales que desviaban las aguas, debilitando poco a poco su fuerza, hasta que logró conducirlas hasta el mar. Con el tiempo, el hijo de Gun se convirtió en emperador y recibió el nombre de Yu «el Grande». Es recordado como la figura más importante de los orígenes de China, junto a Shennong, el Primer agricultor, y Huangdi, el Emperador Amarillo.

Desde los tiempos de Yu, los chinos son reconocidos como maestros en la construcción de canales, una habilidad que ha tenido un impacto profundo en el paisaje a lo largo de su historia. Estos canales no solo mejoraron el transporte y el riego, sino que

desempeñaron un papel crucial en la expansión del emperador Shi Huangdi conocido por sus soldados de terracota.

Las nutrias y los gansos salvajes

El ciclo solar *Yushui* nos dice en sus tres pentadas que las nutrias sacrifican a los peces, que en esta época llegan los gansos salvajes y que empiezan a brotar los árboles y la hierba. La explosión de la vida vegetal cuando llegan los meses de leve calor no necesita explicación, pero la curiosa referencia a los sacrificios que hacen las nutrias se debe a que, cuando llega la primavera, es habitual ver que las nutrias cogen peces con sus dos manos o patas delanteras, los sostienen como si estuvieran haciendo una ofrenda a los dioses y, tras darles uno o dos mordiscos, los van colocando sobre las rocas.

Los antiguos historiadores y astrólogos chinos pensaron que las nutrias realizaban un ritual de agradecimiento a los dioses, como hacen los sacerdotes cuando ofrecen una víctima sacrificial al Cielo. Se desconoce la razón de este comportamiento, aunque se cree que podrían estar almacenando comida tras asegurarse de que el pez está muerto, o bien jugando, o enseñando a sus crías, seleccionando las mejores presas o simplemente disfrutando de la abundancia de peces. También podría suceder que les guste comer la parte más jugosa del pescado, como las tripas. Se ha observado que las orcas atacan a los tiburones pero que no siempre se los comen enteros, pues se conforman con su hígado.

La expresión «sacrificio de las nutrias», o *tajiyu* se adoptó como una broma literaria, pues se refiere a la costumbre de consultar múltiples fuentes. Se dice que el poeta de la dinastía Tang, Li Shangyin, conocido por su gran erudición, tenía la costumbre de consultar muchos libros y documentos. En su despacho, desplegaba

libros abiertos a ambos lados de su mesa, de manera semejante a como las nutrias organizan sus capturas. La historia nos recuerda la anécdota del filósofo español José Ortega y Gasset, que también llenaba varias mesas con libros abiertos en las páginas que le interesaban y después iba recorriendo mesa a mesa, copiando las referencias y citas para sus nuevos ensayos.

En cuanto a los gansos, en primavera vuelven a sus zonas de cría en el norte de China, Mongolia y Rusia, coincidiendo con el deshielo y la abundancia de alimento en ríos y lagos, tras pasar el invierno en el sur de China o en otros países asiáticos. Pueden volar cientos o miles de kilómetros sin detenerse, avanzando en formación de V invertida o en fila, lo que les permite ahorrar energía, pues el ganso líder corta el aire y genera corrientes ascendentes, mientras que los demás se alinean para aprovechar su impulso, reduciendo la resistencia. Todos se benefician excepto el líder, pero cuando se cansa, otro ocupa su lugar, como en los pelotones ciclistas que van a rebufo, es decir, siguiendo la estela de otros ciclistas que les reducen la resistencia al viento.

Cambios tenues

La esencia del calendario agrícola de los 24 ciclos consiste en registrar los cambios, por pequeños que sean, pues el control y la armonización de los cambios es fundamental en la filosofía china. Tanto el *Lichun* (Comienzo de la primavera) como el *Yushui* (Agua de lluvia), tienen lugar durante un tiempo que en otros países todavía consideramos invierno. Pero para los chinos estos dos ciclos solares ya anuncian el inicio de la primavera, pues se pueden observar cambios tenues y sutiles, invisibles para muchos de nosotros, pero que son percibidos por las plantas, los animales y los agricultores.

Aunque lo habitual es dar mucha importancia a los cambios bruscos e imprevisibles, como los llamados «cisnes negros», ese concepto que popularizó Nassim Nicholas Taleb aplicándolo a la economía, las pequeñas variaciones, la transformación lenta pero continua, seguramente es más decisiva para que se produzca un verdadero y duradero cambio, tanto en la sociedad como en la naturaleza. Esto es algo que sabían los chinos desde tiempos inmemoriales, de manera especial los agricultores, cazadores, pescadores, ganaderos y pastores, que permanecían siempre atentos a las más leves variaciones del mundo natural.

Un poema chino que captura de manera exquisita esta sensibilidad de los animales lo escribió el poeta Su Dongpo durante la dinastía Song, inspirado por un cuadro pintado por Hui Chong.

Escena nocturna del río de primavera

> Cerca del bambú florecen dos o tres flores de melocotón,
> en el río de primavera los patos sienten el calor del agua,
> los brotes de Artemisia cubren el suelo y los de caña son cortos,
> es el momento en el que los peces globo están a punto de ascender.

驚蟄

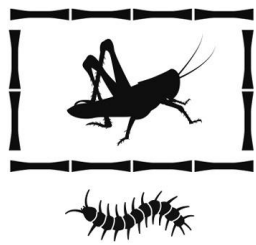
JINGZHE

3

El despertar de los insectos

Hacia el 6 de marzo
345° sobre la eclíptica

Cuando despiertan los insectos empiezan a florecer
los melocotoneros,
cinco días más tarde las oropéndolas cantan,
después de cinco días los halcones se transforman
en palomas.



Cuando Lei Gong despertó a los insectos

En el *Clásico de las montañas y los mares* se menciona a Lei Gong, un dios del trueno con cuerpo de dragón, cabeza humana y barriga prominente. En la antigüedad, cuando el cielo y la tierra estaban unidos por senderos ocultos, los dioses vigilaban de cerca a los humanos y los protegían o castigaban según cómo se comportaran. Lei Gong, el dios del trueno se destacaba por su temperamento justo pero riguroso.

Se cuenta que Lei Gong no siempre fue un dios, ya que en tiempos lejanos había sido un agricultor que vivía en una aldea en la que no se conocían la guerra o las disputas. Famoso por su rectitud, siempre ayudaba a los que lo necesitaban y castigaba a los malvados.

Un día, mientras trabajaba en su campo, se encontró una caja dorada bajo un árbol. En su interior descubrió un mazo y un tambor adornados con símbolos celestiales. Golpeó el tambor y grandes truenos retumbaron en el cielo. Sin saberlo, había invocado a los poderes celestiales. Fue entonces cuando los dioses, que ya

admiraban su integridad, lo transformaron en Lei Gong, el dios del trueno, encargándole que mantuviera el orden y la justicia en la tierra.

Día tras día, Lei Gong recorría el mundo, vigilando a los humanos. Siempre que observaba un acto de maldad, golpeaba su tambor con el mazo, lo que desataba truenos y rayos que castigaban a los culpables. La gente aprendió a temer y respetar a Lei Gong, pues ahora sabían que ningún acto inmoral quedaría sin castigo.

Un día, Lei Gong vio a una joven que estaba tirando comida en el río. Como pensó que estaba desperdiciando la comida, le lanzó un rayo que la mató al instante. Los dioses del cielo se dieron cuenta de que había matado a una mujer inocente, porque la muchacha en realidad estaba ablandando la carne para dársela a una anciana. Para compensar su error, ordenaron a Lei Gong que se casara con ella, después de resucitarla y hacerla inmortal. De este modo nació Dian Mu, la diosa del relámpago, que ilumina a los malhechores con su espejo de luz para que entonces Lei Gong pueda verlos bien y castigarlos.

Un año sucedió que el invierno se prolongó más de la cuenta, por lo que la tierra quedó tan congelada que los insectos cayeron en un sueño profundo, enterrados bajo el suelo helado. Los campesinos temían que la primavera no llegara nunca y que sus cosechas no prosperaran, por lo que Lei Gong, conmovido por el sufrimiento humano, se elevó hacia las nubes oscuras armado con su mazo y su tambor. Al tocarlo con una energía nunca vista, el cielo se llenó de truenos ensordecedores y relámpagos deslumbrantes que estremecieron la tierra, despertando a los insectos y sacándolos de sus escondites. La tierra entera se descongeló y llegó la primavera.

Para agradecerle su ayuda, los campesinos celebran la llegada de la primavera en cuanto suena el primer trueno, con el que Lei Gong despierta a los insectos con su tambor y da inicio a la temporada de crecimiento y renovación.

La conexión entre el mundo vegetal y el animal

Las tres pentadas de este ciclo nos dicen que el día que despiertan los insectos, los melocotoneros empiezan a florecer, lo que conecta el mundo animal con el vegetal. En efecto, sucede que en primavera los insectos, como las tijeretas y las mariquitas, junto a las serpientes y las ranas, reactivan sus funciones vitales debido al aumento de la temperatura. Los melocotoneros de las montañas son los árboles que florecen más temprano y, por lo tanto, son ellos los que anuncian la llegada de la primavera. Además, las flores aparecen antes que las hojas, lo que produce la impresión de que están adheridas a las ramas del árbol. En el Palacio de Verano en Pekín, durante el Despertar de los insectos, más de dos mil melocotoneros y sauces son los protagonistas de un espectacular paisaje primaveral en tonos rosa y verde.

La oropéndola canta: el ave de oro

La oropéndola china es de color amarillo brillante, con un pico rosado y una banda negra que se extiende desde el pico hasta los ojos y se conecta con la nuca. Suele cantar desde lo alto de los árboles, especialmente en la primavera y el verano, cuando es su temporada de reproducción. Durante el invierno las oropéndolas del noreste de China migran hacia climas más cálidos, como los de Tailandia, Birmania y algunas regiones de la India. Su canto es muy apreciado porque es melodioso y agradable.

Los halcones se transforman en palomas

Esta extraña transformación aparece en varios libros clásicos chinos,

como el *Lushi Chunqiu* (*Anales del señor Lü*), compilado por el regente Lü Buwei, a quien los rumores señalaban como el verdadero padre del primer emperador de China, Shi Huangdi. En este libro, que es también una enciclopedia, se afirma que los halcones se transforman en palomas. No se sabe con certeza si esta afirmación se debe a una confusión en la observación o si es tan solo un recurso estilístico. Tal vez se deba a que los halcones se retiran de la vista, mientras que las palomas regresan a una tierra que ahora es menos inhóspita.

Cerramos «El despertar de los insectos» con un sugerente poema que Du Fu escribió en la primavera del año 761 en Chengdu. Du Fu fue uno de los grandes poetas de la dinastía Tang. Acosado por las enfermedades y las represalias políticas se vio obligado a trasladarse de un lugar a otro durante toda su vida buscando la tranquilidad de la naturaleza. Finalmente, no tuvo más remedio que vivir en una barca con la que navegaba errante, hasta que un día murió en el río Xiang. Como dicen Juan Ignacio Preciado Idoeta y Clara Janés, es «un poeta dotado de ese sentimiento instituto de la naturaleza propio de las almas taoístas.[8]».

Aguas de primavera

El tercer mes las flores de durazno
flotan sobre las ondas del río,
la corriente recupera sus viejas huellas
y al amanecer inunda ya los límites de la playa.

El verde esmeralda riela ante el portón de ramas
en tanto yo reparo mis aparejos
y dejo caer un cebo perfumado.

Ato los tubos de bambú para regar el huertecillo,
ya son ya legión los pájaros que llegan volando

y en ruidosa algarabía se disputan el baño.
Du Fu, *El vuelo oblicuo de las golondrinas*.

春分

CHUNFEN

4

Equinoccio de primavera

Hacia el 21 de marzo
0° sobre la eclíptica

Cuando en primavera se igualan día y noche regresan
las golondrinas,
cinco días después el trueno empieza a sonar
y cinco días más tarde se inician los relámpagos.

Cuando el arquero Yi derribó 9 soles

Se cuenta que en tiempos antiguos había 10 soles que se turnaban para aparecer en el cielo. Sin embargo, un día todos los soles decidieron salir juntos y se produjo un calor insoportable. La tierra se quemó, se destruyeron las cosechas y se secaron los ríos. Los animales, las plantas y las personas sufrían.

El Emperador Amarillo, el gobernante celestial, decidió pedir ayuda a Hou Yi, un arquero conocido por su fuerza y puntería. Con su poderoso arco, Hou Yi disparó flechas a nueve de los diez soles, dejando solo uno para que iluminara la tierra. De este modo se restauró el equilibrio entre el día y la noche y la tierra volvió a ser habitable.

El acto heroico de Hou Yi se relaciona con el concepto de equilibrio y armonía, que es fundamental durante el equinoccio de primavera, cuando el día y la noche duran lo mismo.

El 20 o 21 de marzo marca el *Chunfen* (春分) o Equinoccio de

primavera, cuando el sol se encuentra a 0 grados sobre la eclíptica y día y noche tienen la misma duración, fenómeno que también ocurre durante el Equinoccio de otoño. En la cultura china, este equilibrio entre el día (yang) y la noche (yin) representa la armonía de la salud y la naturaleza. Se celebra como un tiempo de renovación y restauración del orden natural, pues refleja la importancia del equilibrio entre principios y fuerzas opuestas según la cosmología china. Durante el Equinoccio de primavera florecen las begonias, las golondrinas regresan, el trigo comienza a brotar y los niños juegan a mantener un huevo en equilibrio.

Opuestos y complementarios

Es cierto que el yin y el yang representan fuerzas opuestas, pero también son complementarias. El yin se asocia con la oscuridad, la pasividad y lo femenino, mientras que el yang se relaciona con la luz, la actividad y lo masculino. Entre ambos ciclos debería producirse un equilibrio. Sin embargo, cuando se intentó integrar la antigua teoría del yin y yang con el confucianismo original, donde hombre y mujer ocupaban posiciones equilibradas, este pensamiento evolucionó hacia un modelo en el que el hombre era superior y la mujer quedaba subordinada, especialmente durante la dinastía Han, cuando se adoptaron las ideas de Dong Zhongshu, que identificó el yang con el cielo, el gobernante, el padre y el hombre, y al yin con la tierra, el súbdito, el hijo y la mujer. La persona superior debe ser la guía (*gang* 綱) de la persona inferior.

La primavera la sangre altera

Con la llegada de la primavera y el incremento de la temperatura, el

cuerpo se adapta a estas nuevas condiciones, lo que puede derivar en una disminución de los niveles de energía y cierta sensación de somnolencia, conocida como «astenia primaveral».

De acuerdo con la tradición china, este fenómeno está relacionado con la expansión de los vasos sanguíneos que se produce por el calor, lo que reduce la presión sanguínea y causa cansancio. Asimismo, el aumento de las horas de luz afecta el ritmo circadiano, lo que contribuye al agotamiento.

La «astenia primaveral» no se combate simplemente durmiendo más, ya que un exceso de sueño puede empeorar el letargo. Es más efectivo mantenerse físicamente activo, a ser posible en espacios al aire libre, respirar profundamente para mejorar el suministro de oxígeno al cerebro, y realizar estiramientos con frecuencia. Además, conviene mantener una actitud positiva y una rutina de sueño regular y equilibrada que nos ayuda a evitar esta fatiga estacional.

El largo viaje de un pequeño pájaro

Con la llegada del clima cálido, las golondrinas que emigraron al sur durante el invierno regresan al norte y comienzan a reparar sus nidos. Estas aves realizan largos viajes de miles de kilómetros, atravesando mares y montañas llegando hasta lugares como Vietnam, Tailandia, e incluso la India o Australia. Tradicionalmente, los campesinos han elogiado a las golondrinas, en parte por sus hábitos beneficiosos, pues son aves que se alimentan de insectos perjudiciales para los cultivos y, de esta manera, ayudan a controlar las plagas.

En China, las golondrinas se asocian al regreso después de un largo tiempo de ausencia y al paso del tiempo porque cada nuevo regreso de las golondrinas es un año menos en el reloj de nuestro tiempo de vida.

A los chinos también les admiraba que las golondrinas entraran en las casas, una experiencia que muchos hemos tenido. Para el maestro Zhuang, este era uno de los rasgos que revelan su inteligencia, junto con su desapego a las cosas:

> «La golondrina es el más sabio de los pájaros. Nunca mira por segunda vez el lugar que ya ha visto si no le conviene. Si se le cae la comida, la deja y se va volando. Grande es su temor al hombre, pero a pesar de ello entra en sus casas, y en ellas hace su morada y encuentra sustento.»[9]

El poeta Liu Yuxi, de la dinastía Tang, también menciona esta curiosa costumbre de las golondrinas y alude al paso del tiempo, pues atrás quedaron las glorias de las poderosas familias Wang y Xie, en cuyos salones cientos de años atrás anidaban las golondrinas, pero que ahora están abandonados:

La callejuela en sombras

> Junto al puente del Pájaro Bermejo crecen hierbas y flores silvestres.
> A la entrada de la calle Wuyi el sol se pone.
> Las golondrinas que construían sus nidos en las mansiones de Wang y de Xie,
> ahora entran en las casas del poblado.
> *Zhuangzi*.

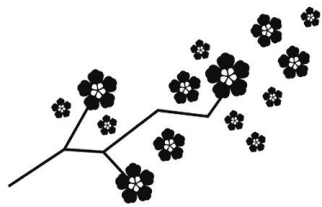
清明

QINGMING

Claridad pura 5

Hacía el 5 de abril
15° sobre la eclíptica

El primer día de claridad pura la paulonia comienza
a florecer,
el quinto día los ratones de campo se convierten
en codornices,
cinco días después el arcoíris aparece.



Cuando el Duque Wen se comió la pierna de su consejero

En la localidad de Jiexiu, en Shanxi, cerca de la montaña Mian, se prepara un plato muy especial, conocido como «Golondrina de Zitui».

Durante el festival Qingming, que se celebra al inicio de este ciclo solar, se elabora una masa fermentada que se moldea en forma de gorrión, con judías rojas para los ojos y finos cortes que simulan las plumas. Este manjar se cocina al vapor o al horno, y después se ensarta en ramas de sauce y se cuelga frente a las casas. Esta delicia culinaria no solo es una muestra de la habilidad artesanal de los cocineros locales, sino que sirve para honrar el espíritu de lealtad y sacrificio extremo de Jie Zitui, ministro del Duque Wen de Jin.

Durante el periodo de Primaveras y Otoños, el príncipe Chong'er era el heredero del trono, pero una concubina conspiró para que su hijo ocupara su lugar. Para salvar su vida, Chong'er se vio obligado a huir, acompañado por su leal consejero Jie Zitui.

Según cuenta el erudito Han Ying, durante su huida Chong'er

estuvo a punto de morir de frío y hambre. Aunque pidió comida a unos campesinos, ellos se rieron de él. Entonces, su consejero Jie Zitui, se cortó parte de una pierna, la cocinó con hierbas silvestres y se la sirvió.

Tras casi veinte años de exilio, Chong'er consiguió regresar a su reino y ascendió al trono, convirtiéndose en el Duque Wen de Jin e iniciando un reinado que se hizo célebre. El duque quiso recompensar a Jie Zitui por su sacrificio, pero el ministro no quiso aceptar ningún premio y se retiró a la montaña Mian con su madre.

Pasado un tiempo, el Duque se enteró de dónde vivía Jie y fue a buscarlo para ofrecerle un puesto en el gobierno. Pero la montaña Mian era extensa y no sabía cómo encontrar a su antiguo amigo. Así que el Duque decidió incendiar la montaña para hacer salir a Jie, pero el consejero no apareció. Cuando entraron a buscarlo, encontraron a Jie y a su madre muertos bajo un sauce marchito, aunque otros aseguran que murieron abrazados en el interior de una cueva.

El Duque Wen se arrepintió de lo que había hecho y lloró la muerte de su leal amigo. Para conmemorar su memoria, estableció el Día de Hanshi o Día de la Comida Fría, durante el que no se puede encender fuego, ni siquiera para cocinar.

El Festival de la Comida Fría fue uno de los más importantes en la antigua China. En sus inicios se celebraba a lo largo de un mes entero en invierno, pero, por fortuna, se trasladó al verano y se redujo a unos pocos días, ya que durante el festival estaba prohibido usar fuego. Con el tiempo se integró en el festival de *Qingming,* que no solo es el quinto ciclo solar, sino también una de las fiestas más importantes de la tradición china. *Qingming* (清明) se traduce literalmente como Claro y brillante y se celebra alrededor del 4 o 5 de abril. Durante esta época las temperaturas aumentan, aunque el clima sigue siendo inestable, alternando entre calor y frío. Los chinos aprovechan el buen tiempo para visitar las tumbas

de sus antepasados, además de practicar otras actividades, como volar cometas y dar paseos.

La poeta Li Qingzhao, que vivió durante la dinastía Song, acumuló junto a su marido Zhao Mingchen, libros como para llenar diez salas de su casa. Se pasaban las noches jugando a las adivinanzas literarias: «Traíamos mis libros sobre la mesa y comenzaban las adivinanzas, de quién era este verso, a qué obra pertenecía; o intentábamos situar la fecha exacta de un hecho histórico, y acabábamos por lo general, muertos de risa con el té derramado sobre la mesa».[10]

Li Qingzhao dedicó un poema al Festival de la Comida Fría.

Lavando la arena del arroyo

> En la Fiesta de los Manjares Fríos,
> se extiende una débil luz de primavera,
> del pebetero de jade
> asciende el humo del áloe.
> Salgo del sueño
> y busco bajo la almohada mi horquilla de oro,
> aún no han llegado los *petreles*
> pero jugamos ya
> a buscar las plantas más bellas y extrañas.
> Todos los ciruelos de la orilla se marchitan
> y de los sauces brotan los amentos,
> el columpio se humedece
> con la lluvia fina del crepúsculo[11]

Pájaros, ratones y el árbol de paulonia

Durante *Qingming*, aumentan las temperaturas y el clima es más cálido. Es por eso por lo que la primera pentada nos dice que la

paulonia comienza a florecer y que al quinto día los ratones de campo se convierten en codornices, quizá porque algunas especies de pájaros empiezan a dejarse ver y los ratoncillos huyen o son capturados.

En cuanto a la paulonia, es cierto que florece cuando llega el ciclo solar de *Qingming*, aunque tiene un periodo de floración muy corto, por lo que las flores blancas que cubren el árbol parecen copos de nieve cuando caen al suelo. Pero lo que la paulonia está anunciando al perder sus flores no es la nieve del invierno, sino que la primavera llega a su fin y que se acerca el verano. Los poemas clásicos suelen utilizar la caída de las flores de la paulonia para expresar la melancolía primaveral.

La aparición del arcoíris que menciona la tercera pentada se debe al aumento de las lluvias y el calor. En China el arcoíris se consideraba un puente entre el cielo y la tierra, idea que comparten otras culturas, como la nórdica o germana, en la que el arcoíris (Bifrost) conecta el mundo de los seres humanos (Midgard) con el de los dioses (Asgard).

Qingming también marca la reanudación de las actividades agrícolas. El poeta Zhang Xiaobiao, de la dinastía Tang, describe en «Noche de otoño en Chang'an» cómo «los terneros son soltados con la llegada de la primavera, y los niños aguardan el calor para arar», lo que refleja el renacer de la actividad en los campos.

El culto a los muertos

El festival de Qingming se asocia con el recuerdo de los difuntos por su cercanía con el Festival de la Comida Fría. En China y Vietnam es costumbre visitar los cementerios para limpiar las tumbas de los ancestros y de este modo honrar a los antepasados. Además, se suele quemar dinero falso y réplicas hechas en papel de bienes

terrenales, como coches, casas y otros objetos. Se supone que esta es la mejor manera de que los muertos puedan recibir estos bienes en la otra vida. El culto a los ancestros tiene raíces profundas en China y aunque es cierto que Confucio promovió muchos rituales y homenajes a los antepasados, sus orígenes se remontan a las primeras dinastías chinas.

En relación con los cementerios y el recuerdo de los muertos, el escritor Edgar Lee Masters, aficionado a la «Antología Palatina», en la que se conservan hermosísimos epitafios griegos y latinos, imaginó un cementerio en un lugar ficticio llamado Spoon River. En este cementerio casi todas las tumbas tienen epitafios, bastante más extensos que los grecolatinos, y cada uno de ellos cuenta una historia. Las decenas de epitafios se entrelazan, de tal modo que el lector de este libro magnífico puede descubrir las relaciones que existían entre todos esos personajes cuando estaban vivos. El epitafio de Hare Drummer es tal vez uno de los más melancólicos.

Hare drummer

¿Van todavía los muchachos y las chicas a lo de Siever
a beber sidra, después de la escuela, a fines de septiembre?
¿O a recoger avellanas entre las malezas en la hacienda
de Aaron Hatfield cuando empiezan las heladas?

Porque muchas veces riendo con las chicas y los muchachos
yo jugaba en el camino y en las colinas
cuando el sol descendía y el aire era fresco,
deteniéndome para aporrear los nogales que se erguían
sin hojas contra el ocaso en llamas.

Ahora, el olor del humo del otoño, y las bellotas que caen,
y los ecos de los valles, me traen sueños de vida.
Revolotean sobre mí.

Me preguntan: ¿Dónde están tus camaradas que reían?
¿Cuántos están contigo,
cuántos en los viejos huertos del camino hacia lo de Siever,
en los bosques que dominan las quietas aguas?

Li Qingzhao, *Poesía completa*.

Li Qingzhao, *Poesía completa*.

穀雨

GUYU

Lluvia de granos 6

Hacia el 20 de abril
30° sobre la eclíptica

El primer día de lluvia de granos comienza a brotar la lenteja de agua,
el quinto día el cuco sacude sus alas,
cinco días después la abubilla se posa en las moreras.

Cuando los dioses lloraron

Naciones Unidas eligió el ciclo solar *Guyu* o Lluvia de granos para celebrar el día de la lengua china: el 20 de abril. La razón se encuentra en un lejanísimo pasado.

Hace muchos siglos, en los tiempos antiguos, vivió un hombre llamado Cangjie. Los eruditos dicen que era un historiador al servicio del Emperador Amarillo y que poseía una inteligencia y sabiduría excepcionales. También aseguran que tenía cuatro ojos, los que tenemos todos nosotros, y dos más en la frente. En aquellos tiempos no existía la escritura, por lo que el aprendizaje y los recuerdos dependían únicamente de la memoria. Muchos conocimientos se perdían para siempre cuando moría la última persona que los recordaba.

La leyenda cuenta que Cangjie observaba con atención el mundo que lo rodeaba, las huellas de los animales marcadas en la tierra y los movimientos de las estrellas en lo alto del cielo. Inspirándose en las marcas que los pájaros dejaban en la arena de la playa, Cangjie

inventó formas y patrones y dibujó los primeros caracteres chinos, un conjunto de símbolos gracias al que se podían comunicar significados profundos y complejos. Desde entonces, los caracteres chinos se convirtieron en una herramienta esencial para conservar y transmitir la historia, la cultura y el conocimiento en China. Ahora la sabiduría de los ancianos y de los tiempos antiguos ya no se perdería.

La leyenda cuenta que el invento de Cangjie fue tan extraordinario que incluso los dioses se conmovieron. Lloraron al comprender la belleza y la importancia de esta invención y sus lágrimas cayeron desde el cielo en forma de lluvia de granos, de ahí el nombre de este ciclo: *Guyu* o Lluvia de granos.

Otros cuentan una historia diferente. En el *Huainanzi* se dice que cuando Cangjie creó los caracteres, el Emperador Celestial, ordenó a sus soldados abrir los almacenes del cielo para que llovieran granos sobre la tierra, que estaba sufriendo una terrible hambruna.

Lluvia de granos

Lluvia de granos es el sexto de los 24 ciclos solares del calendario chino y marca el final de la primavera. Este período es crucial para la agricultura, porque señala el momento ideal para sembrar verduras y cereales.

La lluvia primaveral es el rasgo más característico de *Guyu* y ha dado origen al proverbio «la lluvia da vida a cientos de granos», es decir, la lluvia de agua del cielo provoca una «lluvia» de granos en la tierra. Durante *Guyu*, el aumento de las temperaturas puede propiciar plagas, por lo que en algunas regiones se llevan a cabo rituales para eliminar a los insectos de los campos y se colocan en las puertas de las casas letreros de Lluvia de granos fabricados con cinabrio. Este mineral de color rojo oscuro se considera un material

auspicioso y protector.

Durante este ciclo solar aparecen por todas partes las peonías, conocidas como «Flor de la Lluvia de granos» y «Flor de la riqueza». Admirar peonías en esta temporada es una tradición, que se menciona en el *Qing Jia Lu*, un libro de costumbres populares, recopilado durante la dinastía Qing, donde se cuenta que los comerciantes construían tablados junto a los templos para poder contemplarlas. Hoy en día, se siguen celebrando festivales de peonías durante Guyu para que las personas puedan disfrutar de la belleza de estas flores.

El cuco, el icneumón y los errores de la observación

En las pentadas del *Guyu* se dice que la lenteja de agua comienza a brotar, que el cuco sacude las alas y que la abubilla se posa en las moreras.

La lenteja de agua es una de las plantas más pequeñas del mundo,

caracterizada por su rápido crecimiento y porque flota en la superficie. El cuco se muestra a la vista y la abubilla se posa en las moreras, que es el árbol de los gusanos de seda.

Es interesante señalar que la minuciosa observación china de la naturaleza no siempre acierta, pues el cuco se ha asociado erróneamente con el amor materno. Sin embargo, el cuco tiene la costumbre de depositar sus huevos en nidos de otras aves. Después, cuando los huevos eclosionan, los polluelos de cuco eliminan a las otras crías, arrojándolas fuera del nido para asegurar su propia supervivencia.

Un error semejante es el que cometió Confucio, cuando mencionó al icneumón, una avispa que a veces se ha asociado con el amor filial, pero que, al igual que el cuco, lo que hace es asegurar su supervivencia a costa de otros animales. El icneumón deposita sus huevos dentro de las larvas de otros insectos, de tal modo que cuando las crías del icneumón nacen, se alimentan de las otras larvas, comiéndoselas desde el interior.

La existencia de animales como el icneumón fue una de las razones por las que Charles Darwin no pudo ni quiso aceptar que un Dios benevolente hubiera diseñado el mundo natural:

> «No puedo vencer la dificultad que resulta de la extensión del sufrimiento en el mundo... No puedo persuadirme de que un Dios bienhechor y todopoderoso haya creado los icneumones con la decidida intención de dejarles alimentarse de orugas vivas»[12].

El fin de la primavera y el canto del cuco

El poeta japonés Matsuo Basho era, como quienes crearon las 72 pentadas del calendario solar chino, un gran observador de la naturaleza y de los detalles. Del instante eterno, como podría decir

el Fausto de Goethe. También el cuco llamó su atención, no por ser un ladrón de nidos, sino por su característico canto, que su mismo nombre nos recuerda.

El cuco canta
siempre lejos del mundo
de los poetas.

Finalmente, Basho se despide de la primavera, como nosotros, para dar paso al verano:

Las aves tristes,
se va la primavera.
Los peces lloran.

Charles Darwin, *Autobiografía*.

立夏

LIXIA

Comienzo del verano

Hacía el 6 de mayo
45° sobre la eclíptica

7

El primer día del comienzo del verano los grillos empiezan a chirriar,
el quinto día las lombrices aparecen,
cinco días después la calabaza comienza a crecer.

Cuando Kuafu se bebió los ríos

En el *Libro de los montes y los mares* se cuenta la historia del gigante Kuafu, una criatura colosal que, bastón en mano, emprendió la hazaña de perseguir al sol. Aunque logró alcanzarlo, el calor era tan abrumador que una sed insoportable se apoderó de él.

Con los labios agrietados por el sol, exclamó: «¡Tengo que beber!». Entonces corrió hacia el río Amarillo y se bebió toda su agua de un solo trago. Pero seguía sediento, así que se acercó al río Wei y agotó todo su caudal de una sola vez. Este segundo trago tampoco fue suficiente, y se dirigió al Gran Lago del Norte para saciar su sed. Pero el gigante Kuafu no logró llegar a su destino y murió. En ese momento dejó caer su bastón, que se transformó en el bosque Deng.

Esta curiosa leyenda nos recuerda la aventura del joven Ícaro, que, al igual que Kuafu, se acercó demasiado al sol: volando con las alas de plumas y cera que había fabricado su padre Dédalo. El temerario Ícaro se elevó demasiado, por lo que la cera se derritió y

cayó al mar.

Probablemente la historia de Kuafu es el recuerdo distorsionado de una gran sequía y, aunque el mito chino nos dice que el gigante persiguió al sol en solitario, algunos eruditos han conjeturado que pudo tratarse de toda una tribu o población que se vio obligada a emigrar en busca de agua por causa de una gran sequía.

Con la historia de Kuafu persiguiendo el sol, entramos en el ciclo solar del Comienzo del verano o *Lixia* y nos adentramos en el momento del año en el que predomina el yang, la energía vital masculina y luminosa, frente al oscuro y femenino yin.

Los cuatro comienzos

El inicio del verano en el calendario chino es una de las cuatro transiciones estacionales, junto con la primavera (Lichun), el otoño (Liqiu) y el invierno (Lidong).

Mientras que *Lichun*, la primavera, celebra el renacimiento de la naturaleza y es un tiempo para planificar y preparar la siembra, *Lixia*, el comienzo del verano, señala el crecimiento de los cultivos y la importancia de cuidarlos antes de la cosecha. En cuanto al otoño, *Liqiu*, da paso a la recolección y almacenamiento de alimentos para el invierno o *Lidong*, que anuncia la llegada del frío, cuando las actividades al aire libre disminuyen y se conservan los recursos para la estación más fría.

El Comienzo del verano tiene una gran importancia en la tradición china, ya que es el período en el que la naturaleza está en plena eclosión: todo crece. Con la llegada del verano, en efecto, la luz solar aumenta, las temperaturas se elevan y las tormentas eléctricas se vuelven más frecuentes. Poco a poco, los días se alargan. En el *Libro de los Ritos* se recuerda que los largos días de verano y las largas noches de invierno son ideales para dedicarse al

estudio de la poesía y la historia, pues hay que aprovechar las características naturales de cada estación para el aprendizaje.

Una de las costumbres populares al comienzo del verano era pesarse, ya que se creía que esta práctica ayudaba a evitar la pérdida de peso durante los calurosos meses estivales. La costumbre era pesarse y, al mismo tiempo, pronunciar palabras auspiciosas para protegerse de las enfermedades. También era habitual comer huevos, y en especial el célebre «huevo de té». Este curioso alimento se prepara de la siguiente manera: se cuecen los huevos, se rompe ligeramente la cáscara y se vuelven a cocer, pero ahora en una mezcla de té, salsa de soja y el condimento conocido como las Cinco especias chinas, que incluye clavo, pimienta de Sichuan, canela china, anís estrellado y semillas de hinojo.

Los grillos empiezan a cantar y salen las lombrices

Las tres señales que indican a los agricultores que el verano está llegando es que los llamados grillos topos comienzan a chirriar. Estos insectos, que viven bajo tierra, aparecen con el calor, por lo que su canto anuncia la llegada del verano. Algunos observadores no hablan de grillos, sino del croar de las ranas, que se intensifica porque tienen a su disposición una gran abundancia de comida, es decir, de insectos, por ejemplo grillos.

La segunda señal del verano llega cuando las lombrices de tierra emergen del suelo tras las primeras lluvias. Los agricultores consideran que la aparición de las lombrices es una buena señal, ya que contribuyen a mejorar la fertilidad del suelo mediante su actividad subterránea. Darwin creía que estos pequeños seres eran fundamentales para la salud y fertilidad del suelo; dedicó muchas horas a observarlos y un libro fascinante *La formación del mantillo vegetal a través de la acción de las lombrices de tierra*:

> «El arado es uno de los inventos más antiguos y valiosos del hombre; pero mucho antes de que existiera, la tierra ya era arada regularmente, y todavía sigue siendo arada así por las lombrices».

La tercera pentada de este ciclo solar nos recuerda el crecimiento de un tipo de calabaza llamada *wang gua*, que comienza a trepar durante los últimos días de *Lixia*. Esta planta trepadora, originaria de China, no solo es un símbolo del comienzo del verano, sino que tiene un importante uso en la medicina tradicional, porque se utiliza para mejorar la circulación sanguínea y tratar dolencias provocadas por el calor.

El control del cambio a través de los ritos

Los chinos, como otras civilizaciones antiguas, han sido observadores cuidadosos de los fenómenos naturales y siempre han intentado descubrir patrones en el cambio y la multiplicidad para enfrentarse a la incertidumbre. Gracias a la escritura, que permite registrar y conservar las observaciones, elaboraron almanaques y registros astronómicos y transformaron lo impredecible en algo más controlable, al comparar los eventos actuales con los de años anteriores e incluso con los de siglos pasados. Esta atención meticulosa a los ciclos y movimientos celestes refleja una búsqueda constante de orden, algo que también observamos en Babilonia y en la India.

El deseo de registrar los ritmos de la naturaleza contribuyó a la creación de sociedades más organizadas, capaces de adaptarse a los inevitables cambios. Desde tiempos lejanos en China se sabe cuándo cultivar, qué comer según la estación y cuándo hacer la guerra. *El arte de la guerra* de Sun Tzu se podría definir como un tratado sobre

planificación y control del cambio, en este caso aplicado a los conflictos militares, en el que lo ortodoxo es lo conocido y previsible, mientras que lo heterodoxo y desconocido es el cambio. Si un ejército domina lo ortodoxo estará mejor preparado para enfrentar lo inesperado:

> «En la guerra se usa lo ordinario
> para preparar el combate,
> lo extraordinario
> para asegurar la victoria».

El *Libro de los Ritos* o *Liji* también es un intento de controlar o domesticar el cambio, estipulando qué comer, cómo vestirse y qué sacrificios realizar en cada momento y situación.

En cuanto al célebre oráculo conocido como el *Libro de los Cambios* (*I Ching* o *Yi Jing*), intenta predecir los cambios, reduciendo todo lo que puede suceder a 64 combinaciones de líneas quebradas y continuas. Una vez más, se trata de un esfuerzo por controlar lo azaroso.

Lo mismo sucede con la agricultura y los 24 ciclos solares. No podemos preverlo todo, siempre habrá fenómenos meteorológicos inesperados, como aquella sequía del gigante Kuafu, pero si nos preparamos para lo ya conocido y observado, tendremos más posibilidades de sobrevivir también a aquello que no podemos prever.

Sin embargo, hay que admitir que lo que parece permanecer porque se repite y regresa, como los ciclos solares, en realidad nunca es idéntico. Lo único constante, lo único permanente, valga la paradoja, es el cambio, tal como enseñan los chinos, los budistas y Heráclito.

Bai Juyi y el comienzo del verano

El poeta Bai Juyi dedicó muchos versos al comienzo del verano, un momento del año en el que le gustaba disfrutar de la amistad y de la naturaleza, como en esta ocasión en la que observa cómo los animales y las plantas disfrutan del calor.

Comienzo del verano

> Al llegar el verano, cientos de animales y árboles
> se unen en alegría porque la estación les invita a prosperar.
> Los ciervos y las ciervas juegan en los bosques profundos;
> las serpientes y los insectos disfrutan en la hierba espesa.

小滿

XIAOMAN

Pequeña plenitud

Hacia el 21 de mayo
60° sobre la eclíptica

8

El día de la pequeña plenitud las plantas amargas florecen;
cuando llega el quinto día las hierbas delicadas mueren;
cinco días después llega el otoño del trigo.

Cuando la reina Lei Zu descubrió la seda

En el ciclo solar de *Xiaoman* o Pequeña plenitud se celebra el aniversario de la invención de la seda, honrando a la mujer que descubrió esta tela prodigiosa.

La historia nos la cuenta Sima Qian, llamado el «Heródoto chino», en los *Anales de los Cinco Emperadores.* Sima asegura que la tribu de Huangdi, el Emperador Amarillo estableció un poderoso estado en las provincias que hoy ocupan Henan y Shanxi, en torno al río Amarillo. Huangdi se casó con Lei Zu, que se convirtió en su consorte favorita y en la madre de dos hijos que, tiempo después, gobernarían el mundo.

Se cuenta que un día, Lei Zu descansaba debajo de un árbol de morera mientras tomaba un té. En ese momento, un capullo de gusano de seda cayó en su taza. Intrigada por aquel extraño objeto, la emperatriz decidió quitarlo de su té. Cuando lo hizo, notó que el capullo se empezaba a desenredar, revelando un hilo fino y

resistente. Lei Zu se propuso investigar este fenómeno. Descubrió que sumergiendo los capullos en agua caliente se podían desenredar los delicados hilos. Con el tiempo, perfeccionó la técnica para reunir los hilos y entretejerlos, formando suaves y resistentes telas. Con esta leyenda explican los chinos el origen de la sericultura, el cultivo de gusanos para la producción de la seda.

En reconocimiento a su contribución, Lei Zu fue honrada con el título de «Diosa del Gusano de Seda». Es durante el ciclo solar de *Xiaoman* o Pequeña plenitud, cuando se celebra el aniversario de esta reina y diosa legendaria.

Espionaje industrial antiguo

El gusano de seda juega un papel fundamental en la tradición china. Según el calendario lunar, el tercer mes marca el inicio de su cría, cuando los gusanos están en su fase más activa, en especial al sur del río Yangtsé. A medida que avanza la temporada y llega *Xiaoman*, los gusanos trepan a las ramas para formar sus capullos. Cuando termina este ciclo solar, las familias recolectan los capullos y comienzan a hilar, un proceso crucial en la industria de la seda, que ha sido preservado durante siglos en China.

El cultivo de gusanos de seda era considerado un secreto de estado en China, lo que permitió al país mantener un monopolio duradero sobre esta valiosa industria. Cuando las telas de seda llegaban al mundo musulmán o a la Europa cristiana, todos se preguntaban de dónde procedía ese asombroso tejido. Algunos juraban que había grandes árboles que producían la seda, otros que se trataba de un arbusto semejante al algodón.

Aunque Aristóteles menciona la seda e incluso dice que se hacían tejidos de este material en la isla griega de Cos, el origen y el método fue secreto o semi secreto al menos hasta que el emperador

romano Justiniano, que se supone que ya sabía que se extraía de los capullos de los gusanos, encargó a dos monjes persas, quizá cristianos nestorianos, que viajaran a China y regresaran con varios gusanos de seda. Los monjes, para evitar ser detenidos y quizá sentenciados a un duro castigo, llevaron bastones huecos y escondieron en su interior huevos de gusanos de seda. Se supone que de aquellos gusanos procede la seda que fue trabajada desde entonces en la industria textil occidental.

Una prueba de la inmensa importancia que tuvo el comercio de la seda en la antigüedad es que la más famosa vía de trasporte comercial de todos los tiempos, que llegaba desde China hasta Bizancio, era la llamada Ruta de la seda.

El sabor amargo del verano

Xiaoman, el segundo ciclo solar del verano tiene lugar entre el 21 y 22 de mayo y debe su nombre a que los granos de los cereales comienzan a inflarse, aunque todavía no están maduros. Durante estos días los animales se reproducen y los gusanos de seda, como hemos visto, comienzan a producir seda, formando los preciados capullos que después serán recolectados.

Los quince días de *Xiaoman* evolucionan de la siguiente manera: primero florece la planta amarga; después, las hierbas más delicadas, como el *miscanthus*, se marchitan bajo el sol, y finalmente llega la maduración del trigo. Aunque para las personas es pleno verano, para el trigo es su «otoño», señal de que está listo para ser cosechado.

El *Libro de los Ritos* dice:

> «En toda reducción de ingredientes, lo ácido predomina en primavera, lo amargo en verano; lo agrio en otoño y lo salado en invierno, si bien con

la debida proporción de lo meloso y dulce».

El sabor amargo es muy apreciado en China. La escritora Xi Wenqian explica que en el *Libro de la poesía* se mencionan más de cien especies de plantas silvestres amargas, como las hojas de té, la lenteja de agua o las hojas de calabaza.

El problema del sabor amargo es que resulta difícil, especialmente cuando es muy intenso, por eso los chinos suelen escaldar estos vegetales para reducir su amargor. El melón amargo, que suele verse en tiendas chinas en España es similar a un calabacín con piel gruesa y cubierto de protuberancias, pero su sabor es tan amargo que resulta áspero, sin embargo esta intensidad lo hace muy apreciado en la medicina china, ya que los alimentos amargos pueden reducir el calor del cuerpo y desintoxicar.

En China se dice que la vida, al igual que la comida, contiene los cuatro sabores: agrio, dulce, amargo y picante. La vida está compuesta por momentos felices y dolorosos. William Blake expresa una idea semejante en este poema:

> El hombre fue hecho para la alegría y el sufrimiento;
> y cuando lo comprendemos,
> podemos recorrer el mundo con seguridad.

Pequeña plenitud

A lo largo de la lectura de este libro, los lectores observarán que muchos ciclos tienen sus contrapartes: el Calor ligero frente al Calor intenso, la Nieve ligera frente a la Nieve intensa, y el Frío ligero frente Frío intenso. Puede parecer extraño que el ciclo *Xiaoman*, que significa «Pequeña plenitud», no tenga su equivalente en la «Gran plenitud». La explicación es que alcanzar el estado máximo en

cualquier aspecto se considera un presagio de decadencia, puesto que lo que alcanza su cénit, inevitablemente empieza a declinar. Alcanzar la perfección sólo puede anunciar la degeneración, puesto, que, debido al cambio incesante de todo lo que existe, lo perfecto no puede permanecer inmutable e inalterado y, por lo tanto, poco a poco irá degradándose. Esa es la razón por la que *Xiaoman*, caracterizado por estar solo parcialmente maduro y pleno, se considera ideal.

La predilección china por lo imperfecto y lo incompleto se manifiesta también en la pintura clásica de paisajes de las dinastías Tang y Song, en la que los artistas dejan espacios en blanco que invitan a que el espectador imagine lo que falta, y donde el vacío no sólo rodea, sino que realza los objetos, como una carpa que parece suspendida en el agua. Son célebres las montañas de Ma Yuan, en las que se ven las cumbres, pero no la base, lo que las hace más inmensas, al no poder el espectador fijar claramente sus límites. Como dice el profesor Lin Hao «Los espacios en blanco no son vacíos; son portales para la imaginación».

Lin Yutang resume la importancia de lo que no se muestra, del vacío y la imperfección cuando nos aconseja: «No estés demasiado lleno en la vida, deja algo de espacio». O, como dice el japones Kenko Yoshida: «La imperfección prolonga la vida de los seres»[13].

Qu Yuan y el Festival del Bote del Dragón

En el periodo de *Xiaoman* tiene lugar en China otra gran celebración: el Festival del Bote del Dragón, en el que se recuerda a uno de los personajes más interesantes de la historia china, Qu Yuan, que vivió entre el año 339 y el 278 antes de nuestra era.

Qu Yuan escribió unos versos hermosos y enigmáticos conocidos como *Las preguntas del cielo.* En ellos hace decenas de preguntas,

que expresan un pensamiento escéptico, y a las que no da respuesta.

> En lo más profundo del pasado,
> en el mismo comienzo de todo,
> ¿quién estaba allí para contarnos cómo fue?
> Si arriba y abajo no se habían formado aún,
> ¿desde qué posición se pudo observar?
> En el oscuro crepúsculo
> antes de que la oscuridad y la luz se separasen,
> ¿quién podría encontrar el principio y el fin?
> Si ningún fenómeno fuese otro que el caos latente,
> ¿a través de qué sentido se experimentó?[14]

Qu Yuan compuso también otro poema extraño, el *Li Sao,* que se podría traducir como *Encuentro con el dolor*, en el que se mezclan las reflexiones políticas con viajes chamánicos y encuentros con dioses. Es, en cualquier caso, un lamento por la injusticia que sufrió como Primer Ministro del reino de Chu, a causa de nobles que no querían perder sus privilegios y que lo denunciaron con todo tipo de falsedades. Convencido de la inevitable decadencia que le esperaba a su querido reino, Qu Yuan se suicidó arrojándose al río Miluo.

La tradición cuenta que cuando los aldeanos supieron que su querido primer ministro se había arrojado al río, subieron en sus barcas para salvarlo, pero no llegaron a tiempo. Lo que sí hicieron fue lanzar al río arroz, para mantener alejados de su cuerpo a los peces y a los espíritus malignos, al mismo tiempo que batían el agua con sus remos y tocaban tambores. Se supone que esos botes tenían forma de dragón, o bien que Qu Yuan se apareció a sus amigos como un fantasma y les dijo que envolvieran el arroz en paquetitos con tres esquinas, para alejar o mantener satisfecho al dragón del río.

Desde entonces, cuando llega el ciclo solar de *Xiaoman*, se celebra el Festival del Bote del Dragón, en el que se hacen carreras en botes

con cabeza y cola de dragón, recordando la búsqueda del cuerpo de Qu Yuan, y se arrojan pequeños paquetitos de arroz glutinoso envuelto en bambú, llamados *zongzi*.

Oda a Xiaoman

Ouyang Xiu, poeta de la dinastía Song, como tantos otros pasó por todo tipo de vicisitudes a causa de la política, pero tuvo la suerte de ser rehabilitado y pasar una vejez tranquila. Luchó en favor de la recuperación de las maneras clásicas de la poesía y siempre se preocupó por los pobres. En este poema expresa su amor al ciclo de la Pequeña plenitud.

> En la estación de Xiaoman,
> el ruiseñor canta libremente
> en las frondosas ramas de los sauces verdes,
> mientras la luna brilla e ilumina el vasto cielo.
>
> Me encanta observar los campos de trigo en esta época,
> y ver cómo ondean suavemente
> con la brisa de principios de verano,
> mientras las flores caen al suelo.[15]

Tzuresuregusa, *Ocurrencias de un ocioso*.
Qu Yuan, *Las preguntas al cielo*.
The literary works of Ou-yang Hsiu.

芒種

MANGZHONG

Grano en espigas

Hacia el 6 de junio
70° sobre la eclíptica

9

El primer día de granos en espigas nacen las mantis religiosas,
el quinto día el alcaudón empieza a cantar,
cinco días después el ruiseñor ya no canta.

Cuando los insectos salvaron al rey de Chu

El ciclo solar de *Mangzhong* nos dice que en este momento nacen las mantis religiosas. Este insecto aparece en muchas leyendas y anécdotas chinas, como la que protagoniza Sunshu Ao uno de los «nueve gobernantes ejemplares», famoso por su integridad.

Además de sus servicios al rey, Sunshu Ao es reconocido por crear el primer sistema de irrigación de China, al desviar las aguas del río Pi para favorecer el caudal del río Huai. En una ocasión Sunshu eligió el ejemplo de la temible mantis religiosa para advertir al rey Zhuang de Chu del peligro de atacar al estado vecino de Jin. El rey, conocido por su espíritu combativo, estaba a punto de ordenar que el ejército se pusiera en marcha, cuando Sunshu se acercó a él.

—Señor, permítame compartir una observación de mi jardín. En un olmo, una cigarra se posó en una rama alta, desplegando sus alas con gracia mientras emitía un triste canto. La cigarra, disfrutando del frescor del rocío, no se da cuenta de que detrás de ella se oculta una mantis religiosa, lista para lanzarse sobre su presa y devorarla. Pero la historia no termina ahí. Mientras la mantis, obsesionada por capturar a la cigarra acecha, un gorrión observa desde arriba. Este

gorrión, con su pico afilado, quiere lanzarse sobre la desprevenida mantis para devorarla. Sin embargo, el gorrión también está en peligro, ya que, bajo el árbol, un joven cazador está listo para disparar su arco y atrapar al gorrión para su cena. Cada criatura en esta cadena está tan absorta en su objetivo inmediato que no se da cuenta del peligro. De la misma manera, si nosotros nos preocupamos solamente de nuestra meta de conquistar Jin, sin considerar amenazas más amplias, podríamos caer en nuestra propia trampa».

En las convulsas épocas de Primaveras y Otoños y Reinos Combatientes, antes de que se unificara China, había decenas de estados en guerra continua, por lo que, del mismo modo que sucedía con los pequeños habitantes del jardín del consejero, atacar a un estado vecino podía significar quedar a merced de otro vecino más voraz. Se supone que el rey de Chu, se lo pensó mejor y detuvo el ataque.

Esta historia de la cigarra y la mantis religiosa nos invita a conocer el ciclo solar del Granos en espigas o *Mangzhong*. Es el noveno de los 24 ciclos solares y el tercero del verano, que comienza cada año entre el 5 y 6 de junio, marcando una etapa de actividad agrícola frenética.

Durante *Mangzhong*, los agricultores del norte de China cuidan el trigo, pues es muy sensible a los vientos cálidos y áridos que pueden secarlo. Para protegerlo, riegan los campos y resguardan las cosechas del viento. En el sur, es costumbre cocer ciruelas verdes en vino. Las primeras ciruelas verdes se cuecen en vino amarillo para suavizar su acidez, mientras que las mimosas florecen con delicados filamentos de color rosa, que brotan como pequeños pompones esponjosos sobre el paisaje.

La mantis, el alcaudón y el ruiseñor

Ya hemos visto que los antiguos observadores de la naturaleza relacionaban la llegada de *Mangzhong* con el nacimiento de la mantis, y que cinco días después se oía cantar al alcaudón. Sin embargo, cuando llegaban los últimos cinco días del ciclo solar ya no se escuchaba al ruiseñor. Aunque lo habitual es que nos llame la atención observar o escuchar algo, también puede sorprendernos el silencio y la ausencia, como este canto del ruiseñor.

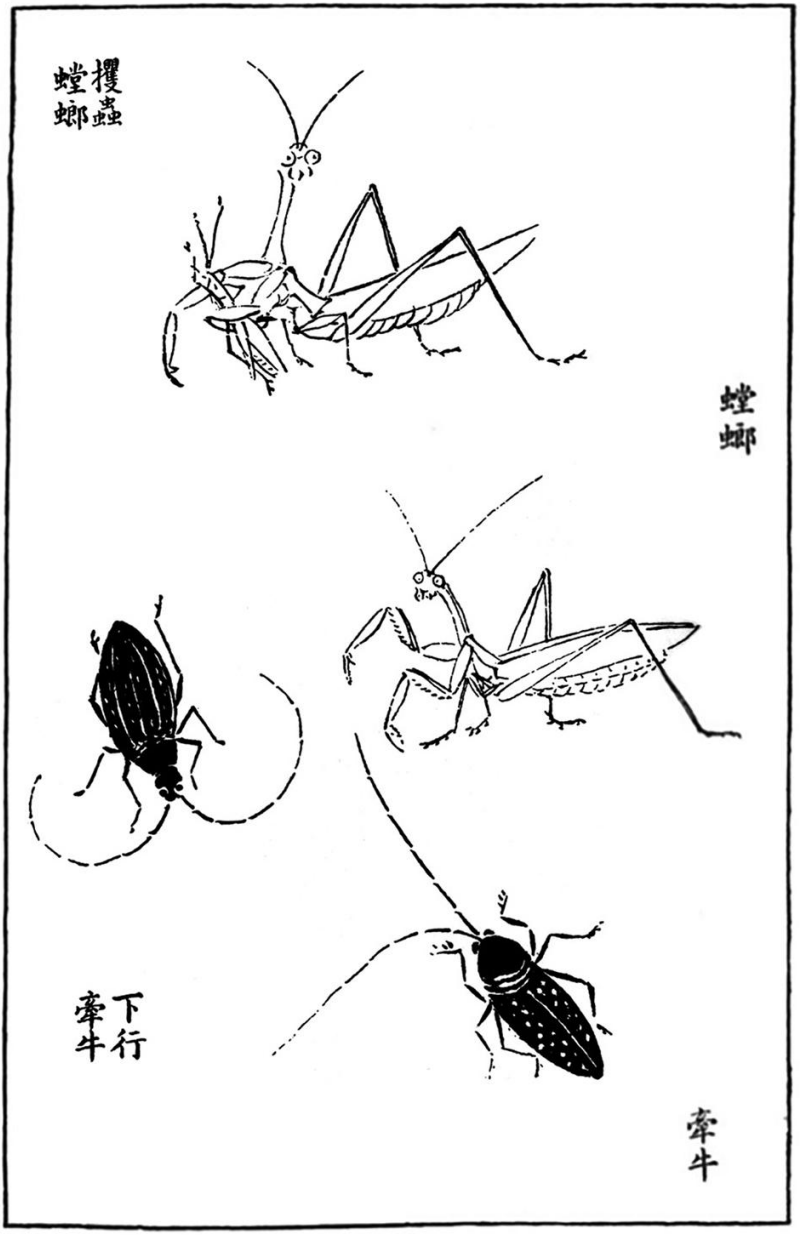
Los lectores habrán notado que los 24 ciclos solares mencionan a numerosos insectos. Al inicio de la primavera los insectos que estaban en letargo comienzan a moverse; en el inicio del verano los grillos que habitan en la tierra empiezan su cortejo con característicos chirridos, mientras que ahora es el momento en el que nacen las mantis religiosas. No es casualidad que exista un ciclo solar llamado «El despertar de los insectos»: es una manera de subrayar la influencia de estos pequeños animales en la agricultura y la vida diaria.

En este nuevo ciclo, los huevos que las mantis religiosas ponen en otoño empiezan a abrirse. Estos insectos, de naturaleza sumamente agresiva, acechan a sus presas camuflándose entre las hojas y tallos, por lo que los agricultores las consideran aliadas en el control de plagas, pues eliminan a insectos más dañinos.

La mantis, además de ser útil en los campos, también inspiró las artes marciales. Wang Lang, un luchador de la dinastía Ming, observó que una mantis se enfrentaba valientemente a una cigarra mucho más grande que ella. La precisión y rapidez de sus movimientos, semejante al golpe certero de un látigo, inspiraron a Wang Lang para convertir estos movimientos en un estilo de lucha, dando origen al Tanglang Quan o Boxeo de la Mantis Religiosa.

La fascinación por la mantis también se refleja en el arte, como demuestra el *Manual de pintura del jardín de mostaza*, publicado en 1679 durante la dinastía Qing, en su descripción de cómo se debe pintar una mantis:

«Aunque la mantis religiosa es una criatura pequeña, debe representarse con su propia majestad. Retratada en el momento previo a atrapar a su presa, debe evocar una presencia parecida a la de un tigre. El poder de la mirada de sus dos ojos sugiere que devorará a su objetivo. Su naturaleza es voraz y glotona. Un insecto tan feroz puede formar parte de las pinturas, de la misma manera en que las canciones de guerra pueden interpretarse con instrumentos de paz, como el laúd y la cítara». [16]



El Manual es un compendio pictórico de gran belleza, esencial para quienes desean dominar la pintura clásica china. Incluye

descripciones detalladas para que los lectores aprendan cómo representar orquídeas, crisantemos, bambú, aves, mariposas e incluso mantis, siempre desde el punto de vista de la estética, la filosofía y la cultura china. Su influencia llegó más allá de las fronteras de China, a través de traducciones y adaptaciones, en especial en la pintura japonesa y coreana.

Dejemos a la mantis y observemos al alcaudón y el ruiseñor. El alcaudón es un pájaro célebre por diversas razones. En primer lugar, porque tiene la costumbre de imitar el canto de otros pájaros, e incluso a los grillos y otros animales. En segundo lugar, porque ha sido llamado «pájaro carnicero» o «verdugo», debido a que, a pesar de su pequeño tamaño (entre 15 y 30 centímetros), posee grandes garras y un pico ganchudo que le permite desgarrar a sus víctimas de manera semejante a las rapaces o aves de presa. Pero la razón de que lo llamen verdugo o carnicero es que le gusta empalar a sus presas, desde abejas y otros insectos hasta pequeños roedores e incluso pájaros pequeños, en arbustos espinosos o en los alambres de las fincas, para después regresar a comérselas, como quien acude a una despensa. Parece que este comportamiento de los machos también les da puntos para ser elegidos por las hembras.

Una curiosa explicación de esta práctica es que podría tener su origen en que los alcaudones sienten atracción hacia ciertas especies de saltamontes venenosos. Tras dejarlos empalados dos o tres días, las toxinas desaparecen y se los pueden comer sin peligro.

No es extraño que este pájaro atrajera la atención de quienes confeccionaron el calendario, pues cuando el macho quiere seducir a la hembra lleva a cabo una danza ritual en torno a sus presas empaladas y otros objetos brillantes, que coloca cuidadosamente, como si las estuviese capturando en ese momento, y a continuación alimenta a las hembras con ellas.

No podemos evitar preguntarnos si el tercer verso de este ciclo solar («cinco días después, el ruiseñor ya no hace ruido») hace

alusión a que ha sido empalado por un alcaudón, aunque parece que se debe más bien a que el pájaro de «lengua invertida» o de «cien lenguas», el ruiseñor o sinsonte, que tiene, como el alcaudón, la habilidad de imitar a otros pájaros, sin embargo, carece de yin y por eso no canta cuando, como en estas fechas, el yang domina. Por el contrario, el alcaudón, sin ningún problema, se dedica a matar animales, en especial serpientes, y clavarlos en espinas.

El filósofo Mencio, considerado el segundo confuciano en importancia tras Confucio, despreciaba a los habitantes del reino de Chu y describía su lenguaje como bárbaro y de «lengua de alcaudón», probablemente aludiendo a su afición a mentir, es decir, su capacidad para imitar el habla verdadera del mismo modo que el alcaudón imita el canto de otros pájaros.

La mantis de Zhuang

En el gran clásico *Zhuangzi* o *Libro del maestro Zhuang*, se cuenta una historia semejante a la del rey de Chu y el consejero que recordó lo que le sucedió a una mantis en su jardín. En este caso, el maestro Zhuang aprendió otra lección:

> "Hallábase Zhuang Zhou paseando por el castañar de Diaoling, cuando vio venir volando desde el sur una extraña urraca. Sus alas eran largas, de hasta cinco codos, y sus ojos anchos de una pulgada. Pasó rozando la frente de Zhuang Zhou y acabó posándose en medio del bosque de castaños.
>
> «¿Qué pájaro es éste? Con tan enormes alas y no es capaz de volar lejos; y con esos ojos tan grandes y apenas ve.» Y arremangándose el faldón, corrió, el arco en la mano, y se quedó acechando los movimientos de la urraca. En esto vio cómo una cigarra, que había encontrado el cobijo de una buena sombra, se olvidaba de sí misma; y cómo una mantis, acercándose a escondidas, la cazaba. La mantis, a su vez, conseguido su

intento, también se olvidó de su propio cuerpo, lo que no dejó de aprovechar la extraña urraca. A esta sólo la movía el ansia de provecho y con ello se olvidaba de su vida.

"¡Ah! —exclamó Zhuang espantado—. Mira cómo los seres se dañan mutuamente, y todo porque cada uno atrae la desgracia sobre el otro"»[17].

The Mustard Seed Garden Manual of Painting Chieh Tzu Ytian Hua Chuan.

Zhuangzi, versión de Preciado Idoeta.

夏至

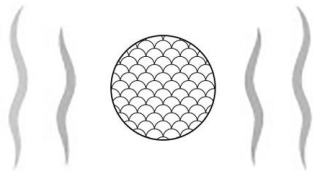
XIAZHI

Solsticio de verano

Hacia el 21 de junio
90° sobre la eclíptica

10

El primer día del solsticio de verano los cuernos
de los ciervos se desprenden;
el quinto día, las cigarras comienzan a cantar;
cinco días después la pinelia comienza a crecer.



Cuando un ciervo se olvidó de que era un ciervo

Durante la dinastía Tang, uno de los escritores más célebres fue Liu Zongyuan. En sus obras criticó la interpretación del confucianismo al servicio del poder imperante. En uno de sus relatos nos recuerda la historia de un ciervo que tuvo un problema de identidad. La fábula sin duda es una metáfora aplicable a los humanos, pero dejamos la interpretación al lector.

Durante una cacería, un nativo de Liujiang (en la actual Jiangxi) capturó un cervatillo y decidió criarlo. Cuando entraron por la puerta de la casa, se acercó una jauría de perros, salivando y moviendo la cola. El hombre se enojó y los rechazó. A partir de entonces, llevó al ciervo junto a los perros para que se acostumbraran a él, pero les prohibía moverse. Poco a poco, los dejó jugar con él. Después de un tiempo, todos los perros hicieron lo que el hombre deseaba.

A medida que el cervatillo creció, olvidó que era un ciervo y creyó que los perros eran buenos amigos. Chocaba con ellos su cabeza y dormía a su lado, en una relación cada vez más íntima. Los perros temían a su amo y eran dóciles y amigables con el ciervo,

aunque de vez en cuando se lamían el hocico. Después de tres años, el ciervo salió por la puerta. Al ver una gran jauría a lo largo del camino, corrió a jugar con ellos. Al verlo, los perros se pusieron frenéticos y se unieron para matarlo y devorarlo, esparciendo los restos por el camino. El cervatillo murió sin alcanzar la iluminación».

La metamorfosis de los ciervos en el solsticio de verano

Durante el Solsticio de verano o *Xiazhi*, el sol alcanza su punto más alto en el cielo, por lo que se trata del día más largo del año en el hemisferio norte. Los chinos observaron que en estos días a los ciervos se les cae la cornamenta.

Muchas observaciones acerca de la renovación de la naturaleza están protagonizadas por el mundo vegetal, que nace, crece, se marchita y vuelve a nacer, pero debió resultar asombroso descubrir que también los cuernos de los ciervos se renuevan año tras año.

Las impresionantes cornamentas que crecen sobre el cráneo de los ciervos les sirven tanto para defenderse y luchar como para el apareamiento, pues los ciervos machos se enfrentan golpeando sus cuernos para mostrar su poder a las hembras y ser elegidos por ellas. Y, sin embargo, cada año pierden los cuernos, que después les vuelven a crecer, primero cubiertos por un tejido llamado terciopelo (*velvet* en inglés). Ese tejido poco a poco se endurece, al dejar de fluir la sangre, y se crean en su interior los cuernos, que acabarán apareciendo en todo su esplendor cuando, ya seco, finalmente se desprende el tejido.

El ciervo, además de un animal muy admirado, es especialmente reverenciado por el budismo, pues el primer giro de la rueda del dharma (dharmachakra), la ley o doctrina budista, ocurrió cuando

el Buddha explicó las Cuatro nobles verdades a sus discípulos en el Parque de los ciervos de Sarnath. Esa es la razón por la que a menudo la rueda del dharma se representa con un ciervo a cada lado.

El parque de los ciervos

Uno de los poetas chinos más célebres, Wang Wei, escribió un poema llamado «El parque de los ciervos» que se ha considerado de inspiración budista, pues se sabe con certeza que Wang Wei era adepto del budismo chan (que en Japón recibe el nombre de zen), probablemente de la llamada Escuela del Sur, aunque también se sentía cercano al taoísmo.

El parque de los ciervos

> Montaña vacía:
> no se ve a nadie
> solo se oyen voces.
> La luz de la tarde
> penetra en el bosque
> y se ilumina otra vez
> el musgo verde.

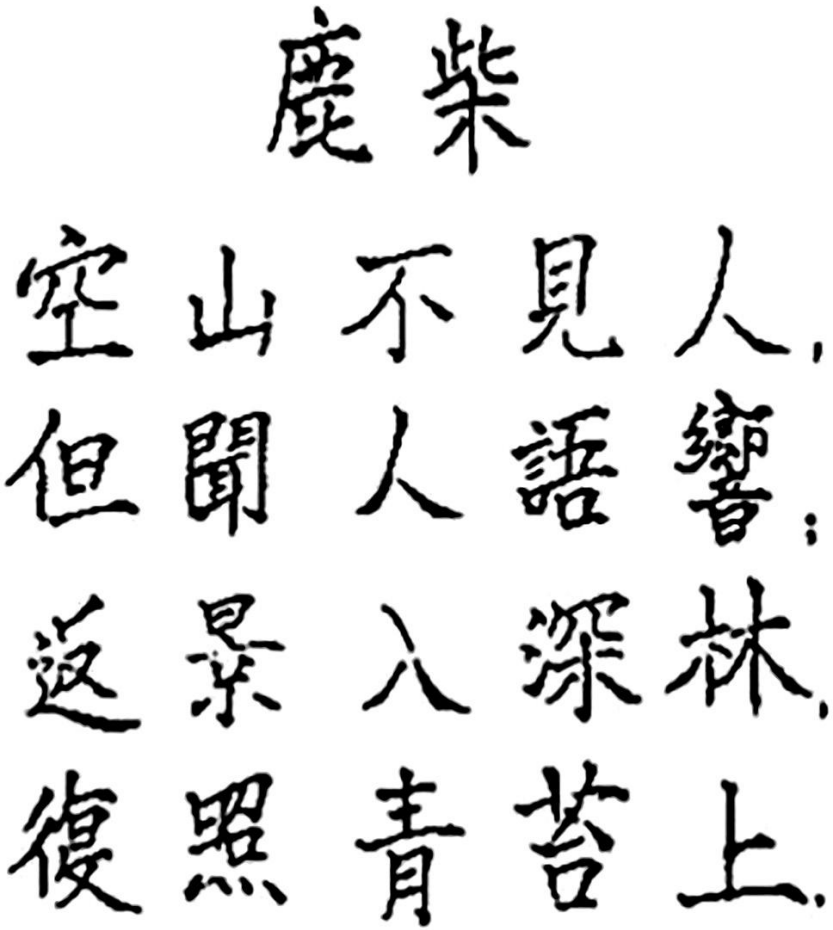
Pilar Gómez España interpreta que el vacío de la montaña hace alusión al vacío o la nada budista, a lo ilusorio de la realidad. Aunque aquí lo situemos en el solsticio de verano por su referencia a los ciervos, los estudiosos suponen que el poema habla del otoño y del ocaso. Hay que tener en cuenta que Wang Wei se había retirado junto al río Wang para vivir una vida de eremita, y que allí había un lugar llamado el parque o coto de los ciervos, que es

precisamente donde el poeta fue enterrado en el año 761, junto a la tumba de su madre.

Este poema ha recibido complejísimas interpretaciones y es probablemente el poema chino más traducido de la historia, al menos desde que atrajo la atención del escritor y traductor Eliot Weinberger, que lo tomó como piedra de toque para hablar de la dificultad y la subjetividad de la traducción poética. El primer artículo lo publicó en un fanzine en 1981, pero el texto empezó a llamar la atención cuando se publicó en la revista mexicana *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz, y más tarde en la revista *El paseante*, de Jacobo Siruela[18].

Tú también, lector o lectora, puedes participar en el juego de traducir el célebre poema de Wang Wei.

El poema en chino

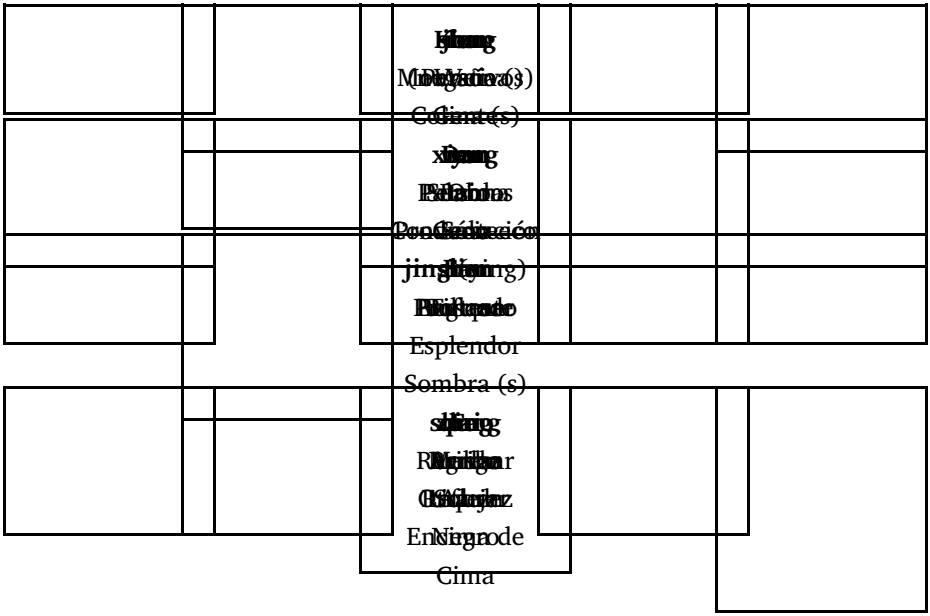


La transliteración a caracteres occidentales (pinyin):

LÙ ZHÁI
Kóng shan bù jiàn rén
Dàn wén rén yü xiang
Fan jing (ying) ru shén lin
Fu zhao qing tai shang

Naturalmente, los caracteres son los mismos, pero su pronunciación ha variado mucho desde la época Tang. En cualquier

caso, la traducción carácter por carácter es la siguiente:



A partir de estos datos tan fríos, el lector puede intentar su propia traducción, que se puede sumar a los cientos de traducciones ya propuestas.

Las cigarras

Cinco días después de que los ciervos se queden sin cornamenta, los campesinos pueden oír el particular e hipnótico sonido de las cigarras. En las tardes sofocantes del verano, el canto incesante de las cigarras se convierte en la banda sonora del paisaje.

Las cigarras son criaturas ectotérmicas, que dependen del calor externo para regular su actividad, por lo que, a medida que la temperatura aumenta, su metabolismo se activa, desencadenando el canto, que se produce por la vibración de unas membranas llamadas timbales, estructuras que se contraen y relajan, emitiendo un sonido

alto y sostenido, mientras que los grillos emiten una vibración más baja y musical.

En la cultura china, el canto de las cigarras no solo es un sonido típico del verano, sino también un símbolo de renacimiento e inmortalidad. Estos insectos pasan diecisiete años de su vida bajo tierra, alimentándose de las raíces de los árboles antes de emerger, completamente transformadas y mudando de piel, a la luz del sol. Desde tiempos ancestrales, han sido consideradas un emblema de resurrección, pues representan tanto la continuidad de la vida como la esperanza de futuros renacimientos.

Durante la dinastía Han, algunos cadáveres llevaban amuletos de jade en forma de cigarra sobre sus lenguas, simbolizando, como hemos dicho, la aspiración al renacimiento y la inmortalidad. Además, los elegantes gorros y tocados de los nobles llevaban prendidas hermosas cigarras de jade.

La pinelia empieza a crecer

En los últimos días del solsticio de verano, la *banxia* o *pinellia ternata,* brota. Esta planta se considera yin y se emplea en muchas fórmulas de la medicina tradicional china, pues ya se encuentra en el primer libro chino que se conserva sobre medicina, *Cincuenta y dos fórmulas para enfermedades* (*Wushier Bing fang*), que se encontró en una de las tumbas de la dinastía Han occidental, en el yacimiento arqueológico de Mawangdui.

También se puede encontrar en la revista *Esklepsis* y en la web *Diletante*: “Wang Wei: un experimento chino”, donde se reúnen decenas de traducciones y también se propone el juego de traducir el poema (danieltubau.com).

小暑

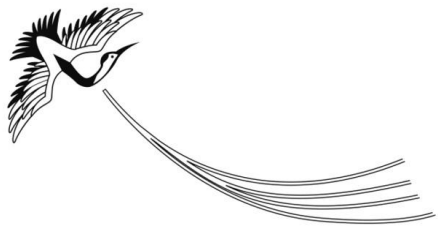
XIAOSHU

Calor ligero

Hacia el 7 de julio
105º sobre la eclíptica

11

El primer día de calor ligero llega un viento cálido,
al quinto día los grillos se esconden,
cinco días después las águilas comienzan a volar.



Cuando un niño enfermo se convirtió en un grillo poderoso

En el distrito de Huayin, durante una época en la que las peleas de grillos eran un espectáculo muy popular en la corte imperial, un magistrado exigió que las familias de las aldeas proporcionaran buenos grillos para competir.

El jefe de una de estas aldeas, Cheng Ming, estudiaba para los exámenes oficiales de funcionario, pero aún no había aprobado ni el examen más básico. Le encargaron recolectar grillos de todas las familias, pero Cheng no se atrevía a imponer esta carga a sus vecinos. De hecho, ni siquiera encontró un grillo para su propia familia. Como castigo, recibió cien latigazos. Su esposa, angustiada por la situación, consultó a una adivina, que le entregó el dibujo de un grillo formidable. Al verlo, Cheng reconoció enseguida el lugar representado: era la colina donde se encontraba el Pabellón del Gran Buda. Cheng fue allí y enseguida encontró un grillo enorme de alas doradas, de la variedad Cabeza verde. Es el mejor tipo de grillo de combate. El hombre se lo llevó a su casa y lo alimentó como a un

emperador, con castañas y carne de cangrejo.

Un día, su hijo de nueve años quiso ver en secreto a este formidable grillo, pero el insecto escapó. Lo peor fue que, al intentar atraparlo, el niño lo aplastó y lo mató. Cheng, furioso al enterarse, vio cómo su furia se convertía en dolor al descubrir a su hijo muerto junto al pozo. Sin embargo, cuando anocheció notaron que el niño aún respiraba y se sintieron enormemente aliviados.

Al día siguiente, Cheng encontró un grillo pequeño fuera de casa y comenzó a criarlo. Tiempo después un joven de la aldea, que tenía el mejor grillo del lugar, al que llamaba orgullosamente «Caparazón de cangrejo verde», y que siempre ganaba en los combates, se acercó a ver el grillo que Cheng estaba criando. Al ver el pequeño grillo, el joven no pudo evitar reírse, pero insistió en que debía competir con el suyo.

Los dos grillos se enfrentaron en el cuenco de combate. El grillo de Cheng no se movía, así que el dueño de Caparazón de cangrejo verde tocaba sus antenas con una cerda de jabalí para provocarlo, y en una de estas lo irritó tanto que el pequeño grillo se abalanzó sobre su oponente, mordiéndole el cuello. El joven, alarmado, los separó y le dijo a Cheng que se llevara a su grillo.

Ante esta muestra de fuerza, Cheng llevó su grillo al magistrado, resultando vencedor de todos los combates. Al cabo de un año, el hijo de Cheng se recuperó y contó que durante ese tiempo había sentido que se convertía en un grillo.

El autor de este cuento, Pu Songling (1640-1715), se convirtió en literato gracias a un «feliz fracaso», como dice Borges, pues este erudito de la dinastía Qing se presentó varias veces a los exámenes imperiales para convertirse en funcionario, pero siempre suspendía. Fue entonces cuando se dedicó a recoger las historias sobrenaturales que la gente le contaba. Pu regentaba una tetería e invitaba a beber a los viajeros siempre y cuando le contaran una historia. Es posible

que muchos de estos relatos fueran inventados por ingeniosos viajeros a cambio del calor del té, pero el resultado fue una colección de cuentos llenos de fantasmas y animales fantásticos.

El libro de Pu Songling se titula *Liaozhai* y ha capturado la imaginación de generaciones de lectores con sus historias, que combinan elementos de la vida cotidiana con lo mágico y lo misterioso.

El calor ligero anuncia el otoño

Con el ciclo solar *Xiaoshu* o Calor ligero, nos acercamos al final del verano. Sin embargo, según las antiguas observaciones chinas, sopla entonces un viento cálido, que hace que los grillos busquen la sombra para refugiarse del calor, mientras que las águilas vuelan alto para evitar el suelo ardiente.

Este ciclo comienza alrededor del 7 u 8 de julio, cuando el calor se intensifica, aunque todavía estamos lejos de los picos más altos. No en vano comienzan las llamadas «tres fases del calor» en China: el Calor ligero dará paso al Calor intenso y luego al Fin del calor.

Durante el Calor ligero, y en toda la temporada de calor, es común disfrutar de empanadillas o jiaozi. Aunque también, como veremos más adelante, se toman en temporadas más frías, y concretamente en el Solsticio de invierno.

En esta época las capas más calientes de la atmósfera ascienden y las más frías descienden, lo que puede provocar fenómenos meteorológicos extremos, como lluvias torrenciales, tormentas eléctricas, granizo e incluso tornados. Los agricultores viven en medio de la paradoja, porque deben estar preparados tanto para la sequía como para las inundaciones. Esta dualidad indica lo impredecible y complejo de la naturaleza.

Los estanques se llenan de flores de loto, que traen una frescura

visual al verano; además, el tallo de la flor, el rizoma, es un manjar crujiente y delicioso.

Los grillos

Al igual que otros animales ectotermos, como las cigarras y las lombrices, los grillos regulan su temperatura mediante el ambiente, lo que los hace muy sensibles a los cambios térmicos. Cuando hace frío o calor extremo buscan refugio, ya sea para calentarse al sol o para refrescarse a la sombra.

Los grillos son insectos nocturnos, y en las noches de verano llenan con su canto no solo el campo sino también las ciudades, pues les atrae la iluminación urbana. En Pekín es un placer recorrer la ciudad en bicicleta por la noche, mientras el sonido de los grillos acompaña con su suave ritmo las calles iluminadas.

En la antigua China, los grillos eran llamados 促织 (cùzhī). El primer carácter significa 'apresurar' y el segundo 'telar', pues se asocia el sonido de los telares con el canto de los grillos. En cuanto a los grillos de pelea se conocen como 秋興 (qiūxīng), 'alegría de otoño' o 'placeres de otoño', ya que alcanzan su madurez en esta estación, que es cuando suelen celebrarse las peleas de grillos.

En este deporte, dos machos se enfrentan y se hacen apuestas. Los cazadores de grillos, como el personaje Cheng del relato de Pu Songling, identifican el tamaño de los grillos según el tono de su chirrido: un tono agudo generalmente indica un grillo pequeño, que suele descartarse.

El característico sonido de los grillos, producto de frotar sus alas, en una técnica conocida como estridulación, era tan apreciado que en la época Tang se los mantenía en jaulas para disfrutar de su canto. Desde luego no estaban mal encaminados en esta percepción, pues el tono rítmico y constante de este canto induce a la relajación

y es perfecto para calmar la mente e inducir al sueño. Es por eso que el canto de los grillos suele encontrarse actualmente en los *podcast* de relajación.

Lu Xun, uno de los escritores más queridos en China, decía de las peleas de grillos:

> «Los chinos siempre afirmamos que amamos la paz, cuando en realidad lo que amamos es la lucha. Nos gusta ver a otras criaturas luchar y nos gusta vernos luchar a nosotros mismos.
>
> Las más comunes son las peleas de gallos y de grillos. En el sur hacen pelear a los tordos y a otras aves, y en el norte hacen pelear a las codornices mientras la gente que no tiene nada que hacer se reúne para apostar sobre el resultado. En la antigüedad había peleas de peces, y ahora los magos hacen pelear a las pulgas. Veo en la *Eastern Magazine* de este año que también hay corridas de toros en Chinhua, sólo que no son como las de España, porque en España un hombre pelea con un toro, pero entre nosotros es toro contra toro».

El grillo en el *Libro de la poesía*

Uno de los Cinco libros clásicos de los Zhou y el más querido por Confucio es el *Libro de la poesía,* de las canciones o de los cantos. Se dice que la mayoría de los poemas que contiene fueron compuestos por campesinos y personas anónimas, y que los recogieron los llamados mensajeros del viento, encargados por el emperador de conocer las costumbres y las opiniones del pueblo. Uno de los poemas está dedicado al grillo.

El grillo

> Gocemos del reposo invernal,

el grillo ha entrado ya dentro de nuestra sala.
El año toca ya a su fin.
Si ahora no disfrutamos,
se nos irán nuestros días y nuestros meses.

No nos demos a los grandes placeres hasta apurarlos.
Debemos siempre pensar y no olvidar nuestra condición.
Amemos las alegrías sin estragarnos a ellas.
El grillo vive ya dentro de nuestra sala.

El año se nos va.
Si ahora no disfrutamos,
nuestros días y nuestros meses veloces se nos irán.

No nos demos a los grandes placeres hasta apurarlos.
Debemos pensar en casos extraordinarios e imprevistos.
Amemos las alegrías sin estragarnos en ellas.
El caballero bueno y cabal es siempre muy mirado.

El grillo vive ya dentro de nuestra sala.
Reposan nuestros carros de laboreo.
Si ahora no disfrutamos,
se nos pasarán nuestros días y nuestros meses.

No nos demos a los grandes placeres hasta apurarlos.
Debemos pensar, también, en posibles desdichas.
Amemos las alegrías sin estragarnos en ellas.
El caballero bueno y cabal es mesurado en todo.[19]

La doctrina del término medio en China

En el hermoso poema anterior parece como si asistiéramos a un dialogo entre una persona que quiere gozar de los placeres sin freno y otra que le advierte del peligro de entregarse sin medida a los

placeres: «No nos demos a los grandes placeres hasta apurarlos. Debemos pensar, también, en posibles desdichas. Amemos las alegrías sin estragarnos en ellas».

El término medio o *zhongyong* es uno de los conceptos clave de la filosofía confuciana. Tal vez por este motivo, Confucio seleccionó este poema dedicado al grillo en el *Libro de la poesía*.

La moderación y equilibrio en la vida también se recomienda en el clásico *La doctrina del término medio*, obra atribuida a Zisi, nieto de Confucio.

Como es sabido, Aristóteles también consideraba que la virtud casi siempre está en un término medio, entre el exceso y la carencia. Hay excepciones, por supuesto, pero es un buen consejo, en la mayoría de las situaciones, buscar el equilibro entre los extremos, o entre dos posturas enfrentadas. No ser temerario ni cobarde, sino valiente.

También Buddha adoptó una idea semejante, desechando tanto el entregarse a los placeres de los sentidos y las pulsiones del deseo como someterse a un ascetismo extremo, hasta el punto de que el budismo mismo ha sido definido como «Camino medio» (*madhyamaka*), que también se aplica al equilibrio entre la existencia y la no existencia o entre el vacío y los fenómenos transitorios del mundo.

Carmelo Elorduy, *Romancero chino*.

大暑

DASHU

Calor intenso

Hacia el 23 de julio
120° sobre la eclíptica

12

El primer día del calor intenso la hierba podrida
se convierte en luciérnagas,
el quinto día la tierra se vuelve húmeda y sofocante,
cinco días después las grandes lluvias comienzan a caer.

Cuando shennong descubrió el té

Hace mucho, muchísimo tiempo, vivía en China el legendario emperador Shennong, considerado el dios de la agricultura porque enseñó a su pueblo el arte de cultivar. En aquella época la gente bebía agua, comía los frutos de los árboles y se alimentaba de carne de almejas, lo que a menudo provocaba enfermedades por envenenamiento. Preocupado por su pueblo, Shennong enseñó a sembrar los cinco granos y a observar si la tierra era húmeda o seca, fértil o rocosa. También probó distintas hierbas, distinguiendo las amargas de las dulces y las que podían consumirse de las que debían evitarse. Algunas leyendas cuentan que tenía el estómago transparente, lo que le permitía observar los efectos que los alimentos causaban en su cuerpo. La gran antología cultural llamada *Huainanzi* asegura que Shennong probaba setenta venenos en un solo día. Eso sí, por si acaso tenía siempre a mano un té que le servía de antídoto, aunque no pudo beberlo a tiempo en una ocasión, cuando probó una flor amarilla que le perforó los intestinos

y le causó la muerte. Según otra leyenda, todo su conocimiento se recogió en el *Shennong Bencao Jing* o *Clásico de la materia médica del Divino Agricultor*, un libro venerado por los estudiosos de medicina tradicional china.

Se cuenta que un día, mientras hervía agua bajo un árbol, unas hojas cayeron en la olla. Shennong probó la infusión y, además de gustarle el sabor, experimentó un efecto de energía renovada. Así, según las leyendas chinas, se descubrió el té.

Tiempo de fu y de té

El ciclo solar Calor intenso o *Dashu* da inicio al periodo más caluroso del año. En esta época de calor y humedad sofocante los chinos tienen la costumbre de beber «Fu». En el sur del país es habitual que se ofrezca gratuitamente en hoteles, restaurantes y otros establecimientos, como un gesto de cortesía para que el visitante se refresque. A pesar de que se confunde con el té, esta bebida llamada *fu* se elabora con plantas medicinales como junco, loto, bambú o raíz y hierba de cogón.

A Shennong en cualquier caso se le atribuye el descubrimiento de bebidas medicinales como el fu y el té, como ya hemos visto. Lo que parece seguro es que los chinos descubrieron, efectivamente, el té. Lo cultivaron, en vez de dejar que creciera de forma silvestre, y convirtieron esta bebida en una medicina e incluso en un arte, con la ceremonia del té. Se trata de un ritual sofisticado del que vale la pena disfrutar al menos una vez en la vida. Para ello, hay que sentarse alrededor de la mesa del té con alguien que conozca las hojas, la temperatura, la manera de servirlo, y cómo sostener la taza, de manera diferente para hombres y mujeres. Cada detalle invita al pequeño placer de una conversación amistosa y relajada.

El té forma parte de la vida diaria de los chinos, y puede ser

verde, negro, blanco, amarillo, azul o incluso rojo (Pu-erh), como el que se cultiva en el sur de la provincia de Yunnan. La etnia Bai, en la región de Dali de Yunnan, que habita en el corredor de la antigua ruta del té, tiene una forma exquisita de disfrutar de esta bebida. El sabor amargo del té es la base de la ceremonia y representa el trasfondo amargo de la vida. En primer lugar, se degusta un té amargo, elaborado con hojas de árboles que crecen en las montañas de Cangshan y que han sido tostadas sobre brasas, lo que le otorga un aroma ahumado. Se sirve en una pequeña taza y se bebe de un sorbo. Después se le añade al té nuez, canela, una crema especial y azúcar, lo que reduce su amargor y representa el lado dulce de la vida tras las dificultades. El tercer té nos ofrece un sabor equilibrado con un toque picante, gracias a la pimienta de Sichuan, aunque se le añade miel y arroz inflado. Esta combinación mezcla lo dulce, lo ácido, lo amargo y lo picante, logrando un sabor duradero, que simboliza la variedad de experiencias de la vida e invita a la reflexión. Estos son los tres caminos del té, o «San dao cha» de la etnia Bai.

Las luciérnagas y la impermanencia

Con el Calor intenso la naturaleza nos muestra sus ciclos: la hierba húmeda se marchita y las luciérnagas aparecen y llenan la noche con su luz. Después, el calor y la humedad saturan la tierra y el aire se vuelve denso. No en vano los chinos llaman a este calor «los días de sauna». Finalmente llegan las intensas lluvias y las tormentas, que refrescan y anuncian la última fase de este periodo veraniego.

Las luciérnagas han inspirado muchas expresiones culturales en distintas épocas y lugares, especialmente en la literatura, la poesía y el arte visual. En Japón, protagonizan uno de los capítulos de *La historia de Genji* titulado *Hotaru*, que significa luciérnagas en

japonés. En ese capítulo, Murasaki Shikibu, dama de la corte japonesa del periodo Heian (alrededor del siglo XI) describe una situación muy sugerente y seductora en la que el príncipe Genji suelta luciérnagas en una habitación oscura para alumbrar la silueta de una mujer.

Dos poemas en tiempos del Calor intenso

En el primer poema, Fu Xian (239-294), poeta y cortesano del período Jin del Oeste observa a las humildes luciérnagas y eso le lleva a interesantes reflexiones acerca de la vida y la política. Él mismo comenta el origen de su poema: «Una vez, mientras estaba solo y no podía conciliar el sueño por la noche, observé a las luciérnagas. Me conmoví en mi corazón y, por lo tanto, las utilicé para describirme a mí mismo, y así escribí esta rapsodia».

Rapsodia de la luciérnaga

> Escondido en la profunda quietud de un edificio vacío,
> Mi mente estaba agitada y no podía encontrar descanso.
> Toda la noche, lleno de mis preocupaciones, no pude dormir;
> mis emociones fueron heridas por penas incesantes.
> Lamenté el destello inconstante de estas chispas
> que nacen de hierbas podridas por transformación.
>
> Movido por los sentimientos expansivos de los poetas,
> observé su revoloteo en el patio delantero.
> No desean, con la insignificancia de su forma,
> agregar brillo a la Gran Claridad,
> pero aunque no son beneficiosas para el sol y la luna,
> quieren iluminar su humilde forma con su luz.

Confrontadas con el sol de la mañana, se esconden,
pero una vez que cae la noche, se muestran.
No pretenden competir con las luces del cielo,
pero retirándose a la oscuridad, aún pueden brillar.
Son verdaderamente similares al ministro capaz
que desterrado de la corte persiste en la sinceridad.

Las criaturas pequeñas pueden enseñar grandes lecciones,
así que son honradas por los escritores:
si tomo la luz de su pasión ardiente,
tal vez pueda expresar mi lealtad y verdad.

En el segundo poema, Wei Ye, que vivió hacia el año 109, se lamenta durante los días del Calor intenso.

Calor sofocante

Normalmente
odio salir.
Más aún en un calor sofocante.
Renuente
a ponerme una bata corta,
¿cómo puedo arrastrar faldas largas?

El viento de los pinos se burla
del obsequio de un ventilador.
Y un muro de piedra es mejor
que el hielo imperial.

Solo esta pobreza
y nada que hacer,
melancolía constante.
No es fácil mejorar.

立秋

LIQIU

Comienzo del otoño

Hacia el 8 de agosto
135º sobre la eclíptica

13

El primer día del inicio del otoño llega la brisa fresca,
el quinto día cae el rocío blanco,
cinco días después cantan las cigarras.

Cuando Niulang atraviesa la Vía Láctea

El Comienzo de otoño o *Liqiu* se encuentra muy cercano en el calendario al Festival de Qixi, una ocasión ideal para salir por la noche y contemplar el Triángulo de verano, formado por las centelleantes estrellas Vega, Altair y Deneb. Curiosamente, estas estrellas, aunque alineadas en el cielo, pertenecen a constelaciones diferentes y se encuentran a varios años luz de distancia, llegando incluso a miles en el caso de Deneb. Recordemos que este es uno de los principales problemas de las teorías astrológicas: las figuras del zodiaco están formadas por estrellas que sólo están cercanas unas a otras debido a la perspectiva del observador.

La tradición china rinde homenaje a dos de las estrellas del Triángulo de verano, Vega y Altair, como se cuenta en una conocida leyenda.

Un buey, que era en realidad un dios desterrado del cielo, observaba con aprecio a su esforzado arriero, Niulang. Un día, el buey le susurró un secreto.

—Durante la noche las doncellas celestiales descienden para lavar su ropa en la Tierra. Esconde los vestidos de la doncella que más te guste. Sin su ropa, no podrá volar de regreso al cielo y estará obligada a quedarse contigo.

Niulang siguió el consejo y esperó a que las doncellas aparecieran y escondió la falda de Zhinü, la doncella que más llamó su atención, por lo que ella, que tejía maravillosamente, se quedó con él y juntos tejieron una vida en armonía, vendiendo vestidos y cuidando de sus dos hijos. Sin embargo, un día, Zhinü descubrió la falda escondida, se la puso y, antes de que Niulang pudiera detenerla, regresó volando al cielo.

Para lograr alcanzarla, Niulang colocó a sus hijos en dos cestas en los extremos de un gran palo y empezó a perseguirla. Fue entonces cuando el Dios del cielo, para evitar que la alcanzara, creó un río celestial, la Vía Láctea, separándolos para siempre.

Sin embargo, una vez al año, en la noche del séptimo día del séptimo mes, un gran número de urracas se reúne para formar un puente sobre la Vía Láctea, permitiendo que Niulang y Zhinü se encuentren. De este modo, el puente de aves conecta Altair, que representa a Niulang, con Vega, que simboliza a Zhinü.

Desde entonces, cada año en el Festival de Qixi, la gente lanza farolillos al río, como símbolo de amor. Y al mirar hacia el cielo en esa noche, se puede imaginar el puente de las aves uniendo a Niulang y Zhinü.

¿Comienza el otoño?

Liqiu o Comienzo de otoño se inicia alrededor del 7 u 8 de agosto. Es época de cosecha, de recoger melocotones y recolectar las sabrosas semillas de los girasoles. Los vientos del norte suavizan el calor y pronto se puede observar el rocío blanco cubriendo las

plantas. Este rocío recibe su nombre porque las gotas al amanecer crean un efecto similar a perlas blancas sobre las hojas de las plantas. Antiguamente, existía la costumbre de recolectarlo para cocinar con él, pues se creía que prolongaba la vida y evitaba el hambre.

Si bien este ciclo señala el inicio oficial del otoño, el calor del verano aún persiste, y el verdadero otoño tarda un poco más en llegar. A veces el verano incluso regresa por unos días, pues hacia finales de agosto y principios de septiembre aparecen repentinamente algunos días veraniegos, que los chinos llaman «El tigre de otoño», pues es como un último rugido del verano que no quiere desaparecer. En España, tenemos un fenómeno similar, el veranillo de San Miguel, que suele presentarse alrededor del 29 de septiembre, coincidiendo con la festividad de San Miguel Arcángel.

Los peligros del otoño

En la antigua China, la escasez de suministros obligaba a una estrategia militar que consistía en «sembrar en primavera y luchar en otoño». Las campañas bélicas se iniciaban en otoño, una vez concluida la cosecha, para evitar interferir en los trabajos agrícolas y no obligar a los campesinos a convertirse en soldados. Si una campaña no lograba sus objetivos, lo mejor era posponerla hasta el siguiente otoño. Por eso se hablaba del «campo de batalla del otoño».

En el *Libro de los Ritos* se dice que «en el mes de Mengqiu, se inicia la ejecución», lo que indica que en el primer mes del otoño se llevaban a cabo ejecuciones públicas. También el *Libro de los cambios* recuerda que «hacia agosto, hay peligro», pues tras el crecimiento en primavera y verano, el otoño era visto como una época de conflicto y transformación.

Melancolía en oriente y occidente

Antonio Machado, Miguel Hernández, Walt Whitman, Emily Dickinson o Robert Frost han sido llamados poetas de la naturaleza por su sensibilidad y por la forma en la que nos describen los paisajes y el paso del tiempo, con la naturaleza como telón de fondo. Si pensamos en China, poetas como Li Bai, Wang Wei o Du Fu también hablan de la naturaleza en sus versos.

En realidad, es difícil hablar de «poetas de la naturaleza» en la poesía clásica china porque la naturaleza está en casi todo lo que escribieron, quizá porque China tiene unos paisajes deslumbrantes, desde las Montañas Huangshan o la Garganta del Salto del Tigre hasta un impresionante parque en una ciudad desconocida como Duyun, en la provincia de Guizhou; o incluso, cerca de allí, la antigua ciudad de Xia Si, atravesada por un inmenso río verde y rodeada de montañas. Podemos imaginar a Wang Wei paseando por el bosque, descubriendo un claro entre los árboles y sintiéndose sereno, tranquilo, iluminado.

Quizá la observación de la naturaleza es consustancial al ser humano, que no puede evitar sentirse asombrado o experimentar el bienestar, la paz y la armonía. Algunas investigaciones sugieren que un paseo por el bosque puede reducir el estrés, estimular la inteligencia, promover la sociabilidad e incluso fortalecer el sistema inmunológico. En Japón, desde finales de los años ochenta, los médicos empezaron a recetar «baños de bosque» o *Shinrin-yoku*, en respuesta a una epidemia de estrés y ansiedad, y sus consejos fueron apoyados por una campaña pública. Se sabe que los bosques de coníferas emiten fitoncidas, compuestos antimicrobianos que protegen a los árboles de enfermedades y que probablemente pueden contribuir a mejorar nuestro sistema inmunológico.

Una pentada podría ser también un haiku

¿Por qué no considerar que cada pentada china se asemeja a un haiku japonés? Ambas formas expresan momentos de la naturaleza, son breves, tan solo tres líneas, y utilizan un lenguaje delicado y hermoso. El haiku es una forma refinada de la poesía japonesa, mientras que las pentadas reflejan observaciones y el ritmo del tiempo en un calendario agrícola. Los haikai (haikus en plural) intentan reflejar el instante de la contemplación, por lo general del mundo natural, del mismo modo que lo hacen las pentadas, aunque en este caso, ese «instante» dura cinco días. A pesar de no considerarse una forma poética, reglamentada con versos de cinco, siete y cinco sílabas, como en el caso de los haikai, las pentadas poseen un indudable valor poético. Además, hay que señalar que también existen haikus de medida no tan estricta, los llamados haikus rotos y que, al fin y al cabo, el origen de esta forma japonesa son los poemas chinos llamados *jueju* o versos cortados, poemas de cuatro versos de cinco o siete sílabas.

En cualquier caso, resulta difícil disociar la vida de los poetas chinos de su percepción de la naturaleza, y en muchos textos clásicos aparecen referencias constantes a ella. En el *Huainanzi*, por ejemplo, se describe el otoño de esta manera: «Al ver caer una hoja, se puede saber que el año está llegando a su fin».

En todas o casi todas las culturas el otoño está asociado con un sentimiento: la melancolía. En China también, pues el otoño se asocia con la nostalgia, la melancolía, la decadencia y la muerte. Un gran poeta, Ma Zhiyuan, que vivió durante la dinastía Yuan, es considerado el poeta del otoño, a pesar de que cultivó un género menor, el *qu*. El *qu* se diferencia de la poesía *shi* y *ci* de épocas anteriores por su lenguaje más coloquial y porque está compuesto para ser cantado, a diferencia del *shi*. Este es un fragmento de su poema más famoso[20].

Nostalgias otoñales

Bejucos secos, árboles viejos
con crepusculares cuervos.
Puente pequeño, aguas que ruedan,
una que otra casa al lado.

En el viejo camino,
el viento del oeste,
un caballo enflaquecido.
El sol poniente.

El corazón destrozado del viajero,
que se siente en el confín del universo.

Poesía clásica china, Cátedra.

處暑

CHUSHU

Fin del calor

Hacia el 23 de agosto
150° sobre la eclíptica

14

El día que termina el calor el halcón sacrifica a las aves,
cinco días después el cielo y la tierra empiezan a enfriarse,
cinco días más tarde el grano comienza a madurar.

Cuando Mulian rescató a su madre de los infiernos

Esta historia que voy a contaros la escuché de un monje budista en una plaza pública. Él se la había escuchado a su maestro, quien la había leído en un antiguo libro llamado *Mulian salvando a su madre*, una obra popular de la tradición budista china.

Mulian, un monje budista y discípulo del Buda, buscaba a su madre, convertida en un espíritu hambriento, debido a la avaricia y el egoísmo que había mostrado durante su vida. Por culpa del mal karma, el espíritu de su madre se encontraba en un estado de hambre permanente.

Para buscarla, Mulian entró en estado de meditación y con su «ojo divino» rastreó el cosmos. Al no encontrarla, dedujo que debía estar en uno de los reinos del inframundo y decidió ir a buscarla allí. Cuando llegó, observó a los funcionarios espirituales revisando y registrando detalladamente los pecados y méritos de las almas y asignando el castigo correspondiente, como si estuviese en un

siniestro Ministerio del Karma.

Mulian no se dejó intimidar por las dificultades burocráticas y la hostilidad de los funcionarios y emprendió una larga odisea, recorriendo uno tras otro los diferentes infiernos.

Visitó un infierno en el que los condenados por destruir y robar en monasterios escalaban una colina de cuchillos y atravesaban un bosque de espadas, sufriendo dolorosas laceraciones a cada paso. Después llegó al infierno de los adúlteros y lujuriosos, donde se quema el deseo obligando a los penitentes a abrazar columnas de cobre al rojo vivo y acostarse sobre camas de hierro. Finalmente, alcanzó el infierno de Avici o el infierno ininterrumpido, el más cruel de todos, donde los tormentos no cesan jamás. Allí encontró a su madre, extremadamente delgada y tumbada sobre una cama de hierro, mientras sufría tormentos sin fin. Mulian intentó ayudarla ofreciéndole algo de comer, pero el alimento se convertía en llamas antes de que pudiera meterlo en su boca.

Al ver a su madre en tal sufrimiento, Mulian quiso ocupar su lugar para liberarla de sus penas. Sin embargo, el guardián del Avici le explicó que cada alma debe enfrentar las consecuencias de sus propios actos y que el sacrificio de Mulian no podía alterar la ley del karma. Sin otra opción, Mulian pidió ayuda al Buda, que decidió intervenir, destruyendo las paredes de la prisión y liberando a los condenados, lo que permitió que su madre pudiera renacer en un estado superior.

Buda también le indicó a Mulian que realizara ofrendas para transferir méritos a su madre y aliviar su espíritu de los tormentos del inframundo.

Esta práctica se convirtió en la base del Festival de los Fantasmas, conocido como *Zhongyuan*. En esta festividad, los chinos lanzan farolillos al río para iluminar el camino de los espíritus perdidos y honrar a sus antepasados. Al estar situado en el calendario lunar, la fecha del festival cambia cada año, pero suele tener lugar en agosto

y coincidir con el ciclo solar de *Chushu* o Fin del calor.

Se acabó el calor

Chushu o Fin del calor se inicia alrededor del 23 de agosto. Es el segundo ciclo del otoño y el decimotercero del calendario de los 24 ciclos solares. Nos anuncia que se acabaron los días de calor, y por lo tanto que el verano ya queda lejos. Los agricultores fertilizan los árboles frutales y recogen la batata y el maíz, que maduran rápidamente. Además, se presta mucha atención al riego, para optimizar las cosechas.

Es el momento de recoger el dátil chino, conocido también como azufaifa o jujube. Además de ser una delicia, esta fruta es famosa por sus propiedades nutritivas, hasta el punto de que un dicho popular asegura que comer tres dátiles al día te mantiene joven hasta los cien años. Por eso es conocida como la «fruta de la inmortalidad» o, como se dice ahora, un superalimento.

También es temporada para las flores del árbol de Júpiter, que son muy apreciadas porque ya estamos en una época del año en la que se ven pocas flores. A las flores del árbol de Júpiter se las conoce como «rojas por cien días» por su cambiante color, que varía del rosa claro al rosa oscuro, al blanco y al púrpura. Los racimos son muy densos y las flores tienen una textura que parece de papel crepé. El árbol recibe este curioso nombre porque florece cuando el planeta Júpiter se hace especialmente visible en el cielo nocturno.

El camino de los espíritus

Como ya hemos visto en la leyenda de Mulian y su madre, durante

Chushu se celebra el Festival de los Fantasmas, en el que se rinde homenaje a los ancestros y se llevan a cabo actos de caridad. Una de las tradiciones más hermosas consiste en lanzar farolillos al río. Según cuenta Xiao Hong en *Leyenda del río Hulan*, estos farolillos permiten a los espíritus encontrar el camino hacia la reencarnación.

Chushu marca también «el inicio de la serenidad del cielo y la tierra» y por eso inspira a actuar con moderación, a reflexionar y a ser capaz de adaptarse al cambio incesante que tiene lugar, tanto en el espacio, en todo lo que nos rodea, como en el tiempo.

Yin Yang y los cinco elementos

El control del cambio y el equilibrio entre el Cielo y la Tierra que nos señala el *Chushu* ha sido una de las obsesiones del pensamiento chino desde tiempos lejanos. Son aspectos tan importantes de la realidad que llegaron a convertirse en el núcleo central de una de las seis escuelas clásicas de filosofía tal como las clasificó, a comienzos de la era Han, el historiador Sima Tan (165-110 a.e.): la Escuela del Yin y el Yang (*Yin-Yangjia*), que también es conocida como del Yin y el Yang y los Cinco Elementos, por la importancia que concede a los cinco elementos o fases que continuamente van sucediéndose unos a otros: agua, fuego, madera, metal y tierra, lo que inevitablemente nos recuerda a los cuatro elementos griegos: agua, tierra, fuego y aire.

Las otras escuelas o familias filosóficas eran la taoísta (*Daojia*), la confuciana o de los letrados (*Rujia*), la legalista (*Fajia*), la moísta o del Amor Universal (*Mojia*) y la Escuela de los Nombres o Lógica (*Mingjia*).

Diversos textos clásicos chinos, como el *I Ching*, el *Huangdi Neijing*, el *Libro de los Ritos*, y el *Huainanzi*, profundizan en los conceptos del yin y yang y los cinco elementos. Estos libros

exploran de diversos modos cómo estas fuerzas primordiales regulan el cambio, la salud, la naturaleza, las estaciones y el comportamiento de los animales, estableciendo un nexo profundo e interdependencia entre el ser humano y el cosmos. En el *Huainanzi*, por ejemplo, se describe la creación del universo a través de las energías del yin y yang:

> «Las esencias unidas del Cielo y la Tierra produjeron el yin y el yang.
>
> Las esencias supremas del yin y el yang causaron las cuatro estaciones.
>
> Las esencias dispersas de las cuatro estaciones crearon las miríadas de seres.
>
> El qi cálido del yang acumulado produjo el fuego; la esencia del qi de fuego se convirtió en el sol.
>
> El qi frío del yin acumulado produjo el agua; la esencia del qi de agua se convirtió en la luna.»

Este pasaje muestra con claridad cómo en la filosofía china antigua el qi (氣) o energía vital se concebía inicialmente como algo único e indiferenciado pero que, a medida que se manifestaba el mundo, se dividía en las dos polaridades de yin y yang. Estas dos fuerzas, contradictorias y complementarias, influyen en el universo mediante un principio de correspondencia, o *ganying*, que afecta no solo a la naturaleza, sino también a otros ámbitos como la medicina, la agricultura y la vida cotidiana. Este sistema primitivo de correlación se vuelve más complejo al incorporar los cinco elementos o *Wuxing* que ya hemos mencionado: madera, fuego, tierra, metal y agua.

En su estado yin, el *qi* es oscuro, frío, suave y femenino. En su estado yang es brillante, cálido, duro y masculino. Cada fenómeno en el universo contiene ambas polaridades en perpetuo movimiento, en una dualidad que está en constante interacción. En los calendarios y tratados de los 24 ciclos solares se indica qué estación o temporada es yin o yang, y qué acciones se deben llevar a cabo

para compensar la falta de yang, el exceso de yin, o cualquier otra circunstancia en la que debe tenerse en cuenta la preponderancia de uno u otro de los Cinco elementos.

En su origen el yin y el yang se refería a las partes sombreada y soleada de una montaña. Todavía encontramos esta concepción en libros de estrategia como *El arte de la guerra*, que nos revelan que lo que por la mañana llamamos yin puede convertirse al atardecer en yang, o que un lugar que ahora está en la sombra quizá el próximo mes estará iluminado, a medida que cambien las estaciones o los ciclos solares, o incluso a medida que avanza el día, como cuando hablamos de la umbría y la solana de una montaña.

Se supone que esta primera idea del yin y el yang fue evolucionando y refinándose hasta que ambos conceptos acabaron por representar los dos principios estructurales del universo, como vemos en el *Huiananzi*, donde el yin-yang es la categoría fundamental. La interacción de estas fuerzas produce desde el trueno hasta la formación de la escarcha y la nieve, estableciendo una visión holística del funcionamiento cósmico.

> «Cuando el yin y el yang se frotan entre sí, su interacción produce truenos.
>
> Al activarse, generan estampidos de trueno; en desorden, producen niebla.
>
> Cuando el qi yang prevalece, se dispersa para formar lluvia y rocío; cuando el qi yin prevalece, se congela para formar escarcha y nieve.
>
> Las criaturas con pelo y plumas conforman la clase de seres que vuelan y caminan y están sujetas al yang.
>
> Las criaturas con escamas y caparazones conforman la clase de seres que reptan y se ocultan y están sujetas al yin.»

La teoría de los cinco elementos o fases (*wu xing*, 五行) complementa esta cosmología, pues representa los ciclos de transformación del *qi*. En el *Huainanzi*, se explica el ciclo de

dominio sucesivo de estos elementos:

> «La madera vence a la tierra, la tierra vence al agua, el agua vence al fuego, el fuego vence al metal, y el metal vence a la madera.
>
> Así, el grano nace en primavera y muere en otoño. Las legumbres nacen en verano y mueren en invierno. El trigo nace en otoño y muere en verano.»

Este ciclo de sucesión de fases nos muestra, del mismo modo que lo hacen los veinticuatro ciclos solares, que los elementos no son sustancias fijas, sino fases del *qi* o energía que se manifiestan en la naturaleza. Estos elementos permiten una compleja combinatoria, asociándose cada uno con colores, estaciones, órganos del cuerpo y sabores, hasta crear un elaboradísimo sistema de interconexión entre las dimensiones físicas, temporales y espirituales.

La cosmología china antigua, tal como se presenta en el *Huainanzi*, es un ejemplo de conocimiento correlativo precientífico. Este tipo de conocimiento no solo intenta observar fenómenos aislados, sino que busca establecer conexiones y correspondencias entre todos los aspectos de la realidad, tanto visibles como invisibles. Se buscan correspondencias entre fenómenos muy diversos, o entre el cosmos y el ser humano, a veces bastante razonables, otras veces caprichosas y fantásticas.

La crítica china al pensamiento correlativo místico

A pesar de la inmensa influencia que la filosofía del yin y el yang, las cinco fases o elementos y el pensamiento correlativo han tenido en la cultura china, tampoco faltan las críticas. Es curioso observar que Sima Tan, el hombre que clasificó las seis escuelas o familias de pensamiento hace más de dos mil años, ya expresó una fuerte crítica:

> «He examinado las tradiciones populares del yin-yang: son demasiado detalladas y multiplican las supersticiones y los tabús, generan demasiados miedos en la gente y la restringen»[21].

Tal vez influido por la opinión de Sima Tan, casi trescientos años más tarde Cui Shi (103-170) escribió un libro llamado *Instrucciones mensuales para las cuatro clases de personas* (*Simin Yueling*), que representa un avance significativo en el pensamiento chino, pues rompe con las explicaciones basadas en la influencia cósmica del yin y yang y desciende a detalles prácticos y concretos.

Mientras que obras como el *Libro de los Ritos* y el *Huainanzi* vinculan las actividades humanas con los ciclos cósmicos y el orden celestial, *Las Instrucciones Mensuales* adopta un enfoque más pragmático. Este libro describe la economía agrícola y detalla el proceso de trabajo en el campo a lo largo de un año, ajustado a las estaciones, e incluye técnicas de almacenamiento y procesamiento según el clima o la época. También documenta prácticas muy beneficiosas, como el *Bie Dao* (trasplante de arroz), o la reproducción de árboles mediante acodos, mostrando siempre un interés preciso y minucioso en la observación empírica y los métodos racionales y razonables. Las cuatro clases de personas del título aluden a los eruditos, los agricultores, los artesanos y los comerciantes.

Para organizar las actividades productivas, *Las Instrucciones Mensuales* se basa casi exclusivamente en el clima y las estaciones, dejando de lado supersticiones y tabúes, lo cual es notable dada la influencia mística en la dinastía Han del Este. La atención práctica a los hechos y a los métodos de cultivo revela una actitud científica que va más allá de las doctrinas cosmológicas, mostrando cómo la antigua China también desarrolló un conocimiento orientado a buscar la verdad a partir de los hechos, adelantándose a las ideas

modernas de observación científica, que suelen atribuirse de manera acrítica en exclusiva al mundo occidental.

Sima Tan citado por su hijo Sima Qian en las *Memorias históricas*.

白露

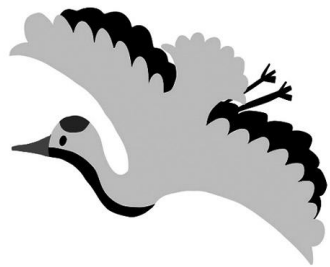
BAILU

Rocío blanco

Hacia el 8 de septiembre
165° sobre la eclíptica

15

El día del rocío blanco llegan los gansos salvajes,
cinco días después las golondrinas se van al sur,
cinco días más tarde los pájaros almacenan provisiones.



Cuando los crisantemos del anciano Qiu Weng renacieron

En la región de Nanyang, en la provincia de Henan, famosa por albergar el templo Shaolin de Kung Fu, vivía hace mucho tiempo Qiu Weng, un anciano al que apasionaban las flores, especialmente los crisantemos. Su jardín era un lugar lleno de belleza, paz y serenidad, admirado por todos.

Un día, un terrateniente llamado Zhang Gui llegó al jardín. Al contemplar la belleza arrebatadora del lugar, la envidia lo invadió y, poseído por un frenesí incontrolable, comenzó a pisotear las flores. El anciano Qiu intentó detenerlo, pero fue en vano. Aquella noche, sentado entre los restos de su amado jardín, rompió a llorar. Pasaron unos minutos y, de repente, una mujer de gran belleza apareció. Al tocar los crisantemos, sus tallos se alzaron y revivieron, frescos y radiantes. Qiu comprendió que aquella mujer era una de las inmortales.

La noticia de aquel suceso sobrenatural llegó a oídos de Zhang

Gui, que no tardó en acusar al anciano Qiu de hechicería. Zhang se apoderó del jardín y organizó una gran fiesta. Pero esa misma noche se desató una furiosa tormenta y la inmortal apareció de nuevo. Con un solo gesto, arrojó a Zhang y a sus amigos al suelo. Después, se marchó dejando el jardín en paz. Al amanecer, Qiu fue liberado de la prisión y, cuando regresó a su casa, encontró el jardín en todo su esplendor: los crisantemos habían vuelto a florecer.

Durante el ciclo solar de *Bailu* o Rocío blanco, el 7 y 8 de septiembre, se recuerda el amor del anciano Qiu por las flores y la naturaleza y cómo su perseverancia y honestidad fueron recompensadas. Su historia se representa mediante una función teatral en los jardines de Nanyang, honrando a la «deidad del crisantemo», símbolo de longevidad, belleza y del poder de la naturaleza, que siempre responde al amor sincero.

La leyenda se ha trasmitido durante generaciones e incluso ha sido adaptada al cine, en una película que también se proyecta en eventos al aire libre durante el ciclo solar de Rocío blanco, recordando que la justicia y la belleza de la naturaleza siempre encuentran la manera de prevalecer.

Bienvenido otoño

Bailu o Rocío blanco es el tercer ciclo solar del otoño y el decimoquinto de los 24 ciclos solares del calendario chino. Este período, que tiene lugar aproximadamente entre el 7 y el 8 de septiembre, anuncia el inicio de un enfriamiento notable. Durante estos días, el frescor otoñal se hace evidente, el rocío matinal aumenta y las temperaturas empiezan a descender. El vapor de agua se condensa y forma una capa sobre la tierra o los objetos cercanos al suelo, que recibe el nombre de rocío blanco. Existen muchos dichos o pronósticos relacionados con el rocío blanco, como: «Si se

ve mucho rocío, entonces no lloverá».

Durante este ciclo, el aroma de las flores de osmantus impregna el aire. Estas pequeñas flores, de variados colores como blanco, amarillo o rojo, no solo decoran, sino que son el ingrediente principal en té, vinos, arroces y pasteles.

La flor de osmantus, nos dicen los modernos análisis, tienen propiedades antioxidantes y se dice que también mejoran el estado de ánimo. Su té es beneficioso para la piel, la digestión y la salud respiratoria. En China existe una fuerte tradición de florifagia o consumo de flores, y es habitual encontrar como parte de la alimentación flores de loto, crisantemo, lirios, flor de calabaza, osmantus o magnolia.

Los pájaros

Nos vamos acercando al frío invierno y el comportamiento de los pájaros gana protagonismo. En el periodo de Bai Lu o Rocío blanco, las tres pentadas están dedicadas a las aves. Las golondrinas y los gansos salvajes inician su migración al sur con la llegada del frío, mientras que otras especies almacenan alimentos para el invierno.

En los 24 ciclos encontramos muchas alusiones a las aves, pues se mencionan doce tipos diferentes. Algunas, como los gansos salvajes, águilas, faisanes y golondrinas, son mencionadas varias veces. Los gansos salvajes simbolizan las transiciones estacionales, migrando al sur con el invierno y regresando al norte en primavera. Las golondrinas también representan estos cambios, marcando el inicio y el fin de las estaciones cálidas.

Varias aves señalan las estaciones con sus cantos. En primavera, las oropéndolas inauguran el concierto, anunciando el despertar de la vida. Hacia el final de esta estación, el cuco se suma, recordando

a los campesinos la época de siembra. A principios de verano, el alcaudón entona su canto, mientras que el ruiseñor enmudece, anticipando el calor. Ya en invierno, cuando el frío cede, el faisán vuelve a cantar, anunciando la renovación primaveral. Cada uno de estos cantos acompaña el ciclo agrícola, reflejando la íntima conexión entre las aves y el ritmo natural de las estaciones.

Los ritos y la eterna repetición

En todas las culturas, pero de manera especial en las que se construyen alrededor de una religión, como en el occidente cristiano, en el Islam, en el judaísmo o en las diversas variantes del hinduismo, abundan los rituales, las ceremonias sagradas durante las que se repiten ciertas acciones o se prescriben determinados comportamientos. A menudo se trata de prohibiciones, como no comer carne en la cuaresma o no comer durante las horas diurnas en el ramadán, o bañarse de determinada manera en el río Ganges; otras veces se celebra algún acontecimiento cósmico relacionado con las divinidades, como el nacimiento de Mitra o el de Jesucristo, celebrados en la misma fecha, o la llegada de Mahoma a Medina o a La Meca. Suele tratarse de la repetición de un acontecimiento sagrado, de algo que sucedió, como dicen los mitólogos, *in illo tempore*, en aquel tiempo mítico en el que las cosas sucedieron por primera vez. Los expertos en mitología comparada, como James George Frazer en *La rama dorada,* o Mircea Eliade en libros como *El mito del eterno retorno*, han señalado la compleja relación entre mito y rito: el rito celebra y en cierto modo repite un «mito», una historia ejemplar, y mediante ese ritual mantiene o renueva la conexión entre dioses y humanos. Pero también se sospecha que muchos mitos nacieron para explicar un rito cuyo lejano origen ya se había olvidado.

Ciertos rituales requieren una cuidada atención, porque cada detalle es fundamental, se exige repetir cada gesto y cada acción con precisión, adecuarse al momento cósmico que se está viviendo, vestir las prendas adecuadas, emplear los colores benéficos en ese momento, realizar o rechazar ciertos comportamientos. De China se ha dicho que es la gran civilización menos dependiente de la mitología y de los dioses, al menos de los dioses personales, hasta el punto de que se ha llegado a afirmar que carece de mitología. La conclusión es sin duda exagerada, aunque es bastante cierto que China casi siempre ha carecido de una casta sacerdotal a la que se sometiera o condicionara el poder temporal de los Emperadores, como sí sucedió en la Europa cristiana o en el Islam. Sin embargo, esa menor presencia de los mitos con carácter religioso o de iglesia organizada no se tradujo en ausencia de ritos, que abundan desde sus orígenes, como demuestra el que uno de los libros más reverenciados a lo largo de la historia china es el llamado *Lijing* o *Libro de los ritos*. El *Lijing* es uno de los Cinco clásicos de los Zhou, que Confucio recomendó conservar, junto al *Shijing* o *Libro de la poesía*; el *Shujing* o *Libro de los documentos*, el *Yijing* (*I Ching*) o *Libro de los cambios*, y el *Chunqiu* o *Anales de Primaveras y Otoños*. Había un sexto libro, el de la música, que se ha perdido.

En el *Libro de los ritos* encontramos una descripción de lo que hay que hacer en cada momento. El libro se rige por doce meses solares, así que seleccionaremos algunos pasajes del segundo mes del otoño, que coincide con nuestro ciclo solar *Bailu*, y que sorprenden por su minuciosidad y precisión. Seguimos la magnífica traducción realizada por Fulvio Scarcia y Leonardo La Rosa, coordinada por Julio López Saco[22].

En primer lugar, se describe la situación cósmica y la posición del Sol y los astros que rigen el momento:

> «En el segundo mes de otoño, el sol está en Jue, la constelación que

culmina en la oscuridad es Jianniu, y la que finaliza al amanecer es Zi Xi».

A continuación, se describen los días propicios y las potencias celestiales a las que conviene tener en cuenta. Y se dan datos acerca de los insectos y la nota y el tubo musical que corresponden al momento:

«Sus días son gang y xin. Su gobernante divino es Shao Hao, y el espíritu que atiende es Zu Shao. Sus insectos son aquellos peludos. Su nota musical es Shang, y su tubo musical es Nan Lü».

Otros aspectos a tener en cuenta son el número, el sabor, el olor y los sacrificios adecuados:

«Su número es el nueve. Su sabor es el amargo. Su olor es rancio. Su sacrificio es el de la puerta, y de las partes de la víctima el hígado es el elemento principal».

Llega el momento de la observación de la naturaleza, y aquí encontramos, casi tal cual, nuestro ciclo solar, el *Bailu*:

«Vientos violentos e imprevistos aparecen. Los gansos salvajes llegan. Las golondrinas regresan desde donde se habían ido. Bandadas de pájaros almacenan provisiones para el futuro».

A continuación, comienzan las instrucciones para el Hijo del Cielo, es decir, el Emperador, que también debe someterse a complejas prescripciones:

«El Hijo del Cielo ocupa el gran santuario de Zong Gang, pasea en el carro de guerra arrastrado por corceles blancos con colas negras, y lleva el estandarte blanco. Utiliza albos trajes y usa gemas blancas. Come semillas de cáñamo y carne de perro. Los vasos que emplea son

rectangulares o angulares y algo profundos».

Por si esto fuera poco, no faltan indicaciones para ocuparse de las personas débiles, enfermas o ancianas:

> «En este mes se toma especial cuidado con los que están decadentes y los viejos, se les ofrece taburetes y bastones, y se distribuyen reservas de arroz congee para su alimento».[23]

También se dictan las normas para los castigos, incluidas las ejecuciones, que no pueden llevarse a cabo de la misma manera durante todo el año, y, eso sí, siempre acordes a los crímenes, sin incurrir en sentencias injustas:

> «Se imparten órdenes a los funcionarios apropiados para que revisen cuidadosamente las leyes acerca de los variados castigos. La decapitación y las demás ejecuciones capitales deben ser acordes a los crímenes, sin exceso o defecto. El exceso o el defecto fuera de proporción traerán sobre uno mismo el juicio del Cielo».

De este modo continúan las instrucciones, refiriéndose a las cosechas que hay que emprender, a si es bueno poner en marcha un negocio y a todo tipo de asuntos.

También es importante que no se confundan los ritos o acciones adecuadas a cada estación, pues, de no hacerse así, podrían suceder grandes desgracias. Veamos lo que sucedería si en otoño se llevasen a cabo actividades o acciones propias de las otras estaciones:

> «Si, en este primer mes de otoño, se observaran los procedimientos de gobierno apropiados al invierno, entonces la influencia oscura y melancólica de la naturaleza prevalecería grandemente, los insectos de caparazón destruirían el grano y se llamaría a llevar a cabo operaciones de guerra.
>
> Si fueran observados los procedimientos apropiados a la primavera,

habría sequías en los estados, la influencia brillante y de crecimiento volvería, y las cinco clases de grano no rendirían su fruto.

Si fueran observados los procedimientos adecuados al verano, habría muchas calamidades por el fuego en los estados, el frío y el calor no estarían sujetos a ninguna regla, y habría muchas fiebres entre la gente».

Creemos que con esta breve selección queda clara la importancia de los rituales en la cultura china.

Tao Yuanming es otro poeta más que, descontento con la corrupción política, abandonó sus cargos y decidió vivir en una granja en el campo. Adoptó entonces un título mucho más importante el *Caballero de los cinco sauces*. Sus poemas son bucólicos y continuamente elogia la naturaleza por lo que se le ha considerado el creador de la llamada poesía de campo.

Retorno al campo III

He sembrado lentejas
al pie del monte de Austro.
Los brotes son escasos,
y abundan malas hierbas.
Al alba salgo a arrancarlas.
Al claro de luna vuelvo,
con el azadón al hombro.
El sendero es estrecho,
y muy altos los abrojos.
El rocío vespertino
me ha mojado la túnica.
Pero no me quejo.
Lo único que quiero
es hacer lo que me gusta[24].

El arroz congee es un arroz hervido hasta que se pone viscoso y se asemeja a las gachas de avena, cebada o sémola.

Guojian Chen, *Poesía china.*

Libro de los ritos, edición de Julio López Saco.

秋分

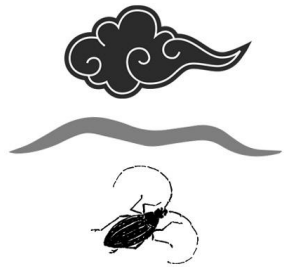
QIUFEN

Equinoccio de otoño

Hacia el 23 de septiembre
180° sobre la eclíptica

16

El primer día del equinoccio de otoño los truenos amainan,
el quinto día los insectos cierran sus madrigueras,
cinco días después el agua comienza a menguar.



Cuando Chang’e viajó a la Luna

Hace mucho tiempo Chang’e era una diosa celestial que vivía en el cielo junto a su esposo Houyi. Pero esos días quedaron atrás. Ahora Chang’e vive sola en la luna, acompañada tan sólo por un conejo. Todo esto ocurrió por tu culpa, querido lector, o por la de todos nosotros, porque Chang’e pagó las consecuencias de que su esposo Houyi ayudara a la humanidad, como aquel Prometeo de los griegos que robó el fuego del Olimpo para dar luz y calor a los hombres, desafiando la voluntad de los dioses. Pero empecemos esta historia desde el principio. Tal vez te acuerdas del arquero Houyi, que derribó nueve soles y dejó sólo uno. Se cuenta en el ciclo solar de *Chunfen* o Equinoccio de primavera[25].

Pues bien, resulta que el arquero Houyi había vivido hasta entonces con su esposa Chang’e en el cielo, pero cuando el Emperador del Cielo, supo que nueve de sus diez hijos habían sido asesinados por las certeras flechas castigó al arquero y a su esposa, expulsándolos del cielo y quitándoles la inmortalidad. De este

modo, la ayuda que el arquero Houyi nos prestó a la humanidad acabó significando la condena de los dos esposos. Pero la historia no acaba aquí.

Pasado el tiempo, Chang'e cayó en un estado de nostalgia incurable, por lo que su esposo, que no podía soportar verla así, decidió buscar el elixir de la inmortalidad en el monte Kunlun. Llegó hasta aquel lugar y logró que la Reina Madre del Oeste le entregara la calabaza que contenía la medicina de la inmortalidad. Houyi regresó a casa junto a Chang'e para compartir el líquido mágico.

Todo iba bien de nuevo para los esposos, pero una noche, mientras Houyi dormía, Chang'e se tragó toda la medicina. De inmediato sintió cómo su cuerpo se volvía ligero, elevándose hacia el cielo. Debido a la prohibición, sabía que el Palacio Celestial quedaba fuera de su alcance, así que se dirigió hacia la luna, que fue ya para siempre su nuevo hogar. Allí, entre la soledad de un laurel y la compañía de un conejo blanco, Chang'e vive eternamente, escuchando el monótono golpeteo del conejo, que prepara en un mortero la medicina de la inmortalidad.

Durante el *Qiufen* o Equinoccio de otoño, que suele caer entre el 23 y el 24 de septiembre, se celebra una de las festividades más importantes de China: el Festival del Medio Otoño. En estos días se puede admirar una magnífica luna llena, mientras se disfruta de los «pasteles de luna», elaborados con harina de trigo y todo tipo de rellenos, como pasta de judía, frutos secos o huevo salado. Esta celebración rinde homenaje a Chang'e, la diosa de la luna.

El equinoccio de otoño es un fenómeno astronómico en el que el sol se alinea directamente sobre el ecuador, lo que hace que los días y las noches tengan la misma duración. Este momento es clave en el calendario agrícola y meteorológico, pues es un ciclo solar que simboliza el equilibrio perfecto entre el yin y el yang, esencial para la transición de las estaciones.

En la antigüedad, la costumbre era adorar a la luna durante el equinoccio de otoño. Sin embargo, puesto que el ciclo solar es más regular que el de la inconstante luna, se decidió que la celebración del Festival del Medio Otoño se llevara a cabo el decimoquinto día del octavo mes lunar, para así garantizar que siempre hubiera luna llena.

Camino al invierno

El equinoccio trae consigo tres fenómenos sucesivos: el cese de los truenos, el refugiarse de los insectos y el amainar de las aguas, cambios muy significativos en el entorno natural. Con la llegada del frío, los animales que hibernan se preparan, alimentándose y reforzando sus refugios, mientras que aquellos que no hibernan acumulan reservas de comida para enfrentar el invierno.

Desde una perspectiva agrícola, el equinoccio de otoño es un periodo clave para la preparación del invierno y la cosecha de los cultivos. Es la época de frutas maduras y deliciosas, como las granadas rojas, las uvas moradas, los caquis naranjas y las peras doradas, que convierten el paisaje en un mosaico lleno de colores. Además, en esta temporada florece la hermosa lycoris, conocida en China como la «flor del equinoccio», cuyos característicos pétalos se doblan hacia atrás.

El juego tradicional chino de poner un huevo de pie durante los equinoccios de primavera y otoño, que nos recuerda el célebre «huevo de Colón», se basa en la creencia de que, en estos días, cuando el día y la noche tienen igual duración y el eje de la Tierra está equilibrado con su órbita, es más fácil lograr que un huevo se mantenga vertical. Esta idea se ha asociado con la buena suerte, especialmente durante el equinoccio de otoño. Sin embargo, desde

un punto de vista científico, la capacidad de poner un huevo de pie no está limitada a los equinoccios, sino que depende de la textura irregular de la cáscara del huevo. Las pequeñas protuberancias en la cáscara pueden actuar como puntos de apoyo y permitir que el huevo se equilibre en cualquier día del año si se coloca correctamente.

Los habitantes de la Luna

Chang'e no es la única persona o criatura que habita en la Luna. Ella y el conejo que bate el elixir de la inmortalidad son una más de las explicaciones que en todo el mundo se han dado a las curiosas manchas que podemos observar en la luna. Hubo que esperar a Galileo para descubrir la *explicación* de esas manchas.

Galileo es autor de aquella célebre frase: «El libro de la naturaleza está escrito en caracteres matemáticos». Armado con el lenguaje de las matemáticas y un telescopio empezó a leer ese libro. Una de las páginas más interesantes fue sin duda la de la imperfección de la Luna, que sus manchas le revelaron. Llevados por la idea de la perfección de las esferas celestes, durante la Edad Media los escolásticos habían considerado que esas zonas oscuras eran producto de algún tipo de nubes, o de una neblina que tozudamente se colocaba delante del astro, formando siempre la misma figura, que los ingleses, los mayas, los aztecas y los chinos identificaron con un conejo: el conejo de la Luna. Para los chinos, como hemos visto no sólo hay un conejo, sino también una mujer, Chang'e, que llegó flotando hasta la Luna porque había tomado una dosis excesiva del elixir de la inmortalidad. El conejo, que es la figura más reconocible, se llama Yu Tu, el conejo de jade.

La ficción, o más precisamente la ciencia ficción, precedió a los descubrimientos reales. El escritor francés Cyrano de Bergerac y,

más tarde, Julio Verne hicieron a sus personajes viajar a la luna en sus obras, y antes que ellos el latino Luciano de Samosata propuso un viaje parecido. Muchos de estos viajes se pueden encontrar en la antología *Utópicos, pioneros y lunáticos*, de Carlos García Gual y David Hernández de la Fuente[26].

Neil Armstrong, con su famoso «un pequeño paso para el hombre, un gran salto para la humanidad», convirtió en realidad esos sueños cuando pisó la superficie lunar en 1969. Posteriormente, China ha explorado el lado oculto de la Luna con misiones no tripuladas, dejando en ella gusanos de seda y patatas. La misión más importante se llama precisamente Chang'e, en homenaje a la mujer de la luna.

En los años setenta se difundió la idea de que Neil Armstrong y el resto de los astronautas jamás habían pisado la luna, idea quizá impulsada por el libro *Nunca fuimos a la luna,* de Bill Kaysing y Randy Reid, publicado en 1976, y por el rumor de que Stanley Kubrick había filmado el alunizaje en un estudio de cine. Tal vez la loca teoría surgió porque la luna parece un decorado, al carecer de atmósfera. La mejor manera de refutar esos disparates es contemplar desde la tierra, con los instrumentos adecuados, el reflejo procedente de un espejo que dejaron allí las misiones lunares.

La Luna es un astro muy diferente del Sol y de la Tierra: es un cuerpo rocoso, tétrico, seco y desolado, en contraste con la Tierra, que desde el espacio se ve azul, verde y blanca, llena de vastos océanos y vegetación. No obstante, la luna ejerce influencia sobre la Tierra, en especial sobre las mareas.

Li Bai es probablemente el poeta más admirado de China. A contrario que casi todos sus colegas, ni siquiera intentó presentarse a los exámenes imperiales, y disfrutó de una vida bohemia y heroica pues era un gran espadachín. Desde joven le atrajo el taoísmo pero no tanto como para convertirse en un ermitaño, prefería disfrutar

del vino junto a sus amigos y escribir miles de poemas de los que se conserva una pequeña parte que, sin embargo, suma más de mil. Gracias a sus amistades logró llegar a lo más alto de la corte sin pasar por los enojosos procesos burocráticos, pero la corrupción, y quizá la conspiración de la favorita del emperador, Yang Guifei, lo apartaron de la corte. Dice la leyenda que murió cuando quiso alcanzar la luna que se reflejaba en un lago. Un final digno del poeta enamorado de la luna.

Bebiendo solo bajo la luna

> Entre flores, mi jarra de vino
> bebo solo, sin un amigo.
> Alzo la copa e invito a la luna,
> con mi sombra, ya somos tres.
> Pero la luna no sabe beber
> y mi sombra me sigue en vano.
> Compañeras de un instante:
> es preciso divertirse antes
> de que pase la primavera.
>
> Canto y la luna se columpia,
> bailo y mi sombra también.
> Antes de caer borracho,
> divirtámonos juntos.
> Cada uno se dispersará después
> seréis, sin alma, eternas amigas.
> Y un tiempo llegará en que,
> en la lejana Vía Láctea,
> nos volvamos a encontrar.[27]

p. 93.
Editorial Rosameron (2023).
Li Bo, *Cincuenta poemas*.

寒露

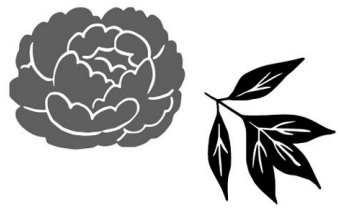
HANLU

17

Rocío frío

Hacia el 8 de octubre
195º sobre la eclíptica

El primer día del rocío frío llegan los gansos invitados,
el quinto día los gorriones entran en el océano
y se convierten en almejas,
cinco días después florecen los crisantemos amarillos.



Cuando Huang Jing venció a la plaga con hojas de cornejo

Wu Jun, funcionario y literato de la dinastía Liang del Sur, recopiló en su obra *Continuación de las Crónicas extrañas de Qi* la curiosa leyenda del Festival del Doble Nueve.

Se cuenta que durante la dinastía Han del Este vivía en la región de Runan un hombre llamado Huan Jing. Sucedió que una plaga azotó su pueblo y causó la muerte de sus padres. Decidido a prevenir nuevas desgracias, partió hacia las montañas del sureste en busca de un maestro que pudiera enseñarle las artes místicas.

Tras diversas peripecias, encontró al inmortal Fei Changfang, quien le entregó la «Espada del Dragón Verde», que servía para protegerse de cualquier mal. Huan Jing se entrenó incansablemente. Un día, su maestro le advirtió de que el día nueve del noveno mes la plaga regresaría. Le entregó un paquete lleno de hojas de cornejo, que en otoño son de un rojo intenso, y una botella de vino de crisantemo, aconsejándole que volviera al pueblo y ayudara a los habitantes a subir a la montaña.

Cuando llegó el día, Huan Jing llevó a su familia y a los aldeanos a lo alto de la montaña. Repartió las hojas de cornejo, que todos agitaron para mantener alejada la plaga. Después hizo que cada persona bebiera un sorbo del vino de crisantemo, lo que fortaleció sus cuerpos y los protegió de la enfermedad. Finalmente, Huan Jing se enfrentó al demonio de la plaga con su espada mágica y liberó a su pueblo del peligro.

Los habitantes de las riberas del río Ru conmemoran este día subiendo a las montañas y recordando la valentía de Huan Jing. Así nació la costumbre de celebrar el Festival del Doble Nueve, en el que se asciende a lugares altos, se bebe vino de crisantemo y se llevan hojas de cornejo para alejar los males, mejorar la salud y vivir más años.

El Festival del Doble Nueve o Chongyang

El Festival del Doble Nueve, conocido también como Chongyang, se llama así porque se celebra el noveno día del noveno mes del calendario lunar chino. En chino, «Chongyang» significa «doble yang», puesto que el nueve es considerado un número yang. Este festival suele coincidir con el ciclo solar Hanlu o Rocío frío y, como el clima es fresco y despejado, resulta ideal para subir montañas. Es costumbre comer pasteles hechos de arroz o harina de trigo y pasta de judía roja, adornados con nueces, semillas y frutos secos.

Aunque su origen se remonta a tiempos prehistóricos, la mención más temprana del Festival del Doble Nueve proviene de los *Anales del señor Lü*, un antiguo compendio de cultura china del que ya hemos hablado varias veces. Se dice que en la antigüedad el dios del cielo Yuan Di alcanzó la iluminación y ascendió al cielo precisamente en este día. Como Yuan Di era considerado en la mitología antigua el dios encargado de la cosecha y la agricultura,

esto introduce el primer significado del Festival del Doble Nueve: celebrar la cosecha y agradecer a los dioses.

Sucede, además, que en el noveno mes lunar los granos maduran y concluye la cosecha de otoño. Felices por ver que sus graneros están llenos, los campesinos pueden disfrutar de comida abundante. La costumbre de subir a un lugar elevado se explica porque el número 9 es un número yang y se supone que la energía yang se encuentra en las alturas, cerca del cielo. En 1989 se decidió que en el día del doble 9 también se celebrara el Día de los ancianos.

Hanlu, se acaba el otoño

Hanlu es el quinto ciclo solar del otoño. Su nombre, Rocío frío, se refiere al rocío matutino casi helado. Comienza alrededor del 8 de octubre cuando el frío ya es intenso. Los cultivos se han recogido y el siguiente ciclo solar será ya invernal. Los campesinos realizan tareas de labranza profunda para airear el suelo, controlar las plagas de insectos y mejorar el drenaje de la tierra.

Durante el *Hanlu* o incluso antes, los gansos salvajes inician el viaje al sur para huir del frío. Los historiadores antiguos, llamaban anfitriones a los primeros gansos que llegaban, y a los últimos invitados. Esa es la razón, se supone, por la que se dice que llegan los gansos invitados.

Surcan el cielo bandadas de gansos y los gorriones y otros pájaros pequeños huyen del frío. La llamativa similitud entre las rayas y colores de estos pájaros y las de las conchas de las almejas, que empiezan a aparecer en la costa, hizo pensar a algunos observadores que los pájaros no desaparecían, sino que se transformaban en almejas.

Otra característica de *Hanlu* que llama la atención de cualquier observador es que, a pesar del viento del otoño y la escarcha,

florecen los crisantemos amarillos.

Estos crisantemos son admirados por los chinos, felices de que, a pesar del frío, todavía se puedan ver hermosas flores. Es por eso por lo que los crisantemos aparecen una y otra vez en la poesía china. Así el poeta Meng Haoran se refiere al ciclo solar de *Hanlu* cuando dice: «Espero al doble nueve, cuando regresan las flores de crisantemo». También lo menciona Fan Chengda: «El mundo está lleno de trivialidades mundanas; solo los crisantemos en el doble nueve tienen una elegancia sublime». Por su parte, Yuan Zhen escribió: «No es que tenga una preferencia especial por las flores de crisantemo, es solo que, al desaparecer todas las demás flores, ellas permanecen». Finalmente, Su Dongpo también se acordó de los crisantemos:

> Las hojas de loto ya han caído,
> sin un paraguas que las cubra en la lluvia;
> aunque los crisantemos se marchiten,
> todavía se enorgullecen de sus ramas cubiertas de escarcha.

Jugar con los números

El doble nueve nos habla del noveno día del noveno mes y nos recuerda la afición de los chinos por los números. Los chinos, en efecto, tienen fama de ser muy buenos en las matemáticas, especialmente en los cálculos. No en vano crearon el ábaco, un invento muy ingenioso y útil para contar.

En la cultura popular existe una relación fascinante con los números, debido a los juegos de palabras que se pueden hacer gracias a la similitud en la pronunciación de ciertos caracteres. Por ejemplo, 520 (wu er ling) suena muy similar a «te quiero» (wo ai

ni), lo que convierte este número en un código popular para expresar amor en los mensajes y chats de internet.

El número 4 (pronunciado *si*) se considera de mal augurio porque su sonido es parecido a la palabra «muerte» (*si*), mientras que el 8 (*ba*) se asocia con la buena suerte por su semejanza con la palabra «prosperidad (*fa*)».

Por otra parte, existe un método de adivinación llamado Bazi (Ocho Caracteres) o Sizhu (Cuatro Pilares), que utiliza la fecha y la hora de nacimiento para conocer el destino de una persona. Los cuatro pilares son: año, mes, día y hora, y cada uno de ellos está asociado con uno de los cinco elementos (madera, fuego, tierra, metal y agua) y con el principio de yin y yang, lo que permite interpretar aspectos como la personalidad, la educación, la vida profesional, las relaciones y la salud.

En la época imperial, compartir los Bazi de una persona era un tabú, ya que se creía que conocer esta información podía dar a otros el poder de influir en su destino, para bien o para mal. Esto se consideraba especialmente delicado en la corte, donde los conflictos y las intrigas eran frecuentes, por lo que revelar los Cuatro Pilares de un individuo podía ponerlo en peligro.

El poeta de los crisantemos

Antes hemos hablado de la afición de los poetas chinos por los crisantemos, pero uno de ellos destaca entre todos, Tao Yuanming, que ya nos acompañó en otro ciclo dedicado al rocío, el *Bailu* o Rocío blanco. Se lo conoce como «el poeta de la casa y el jardín» porque abandonó los cargos públicos, incapaz de «doblar las bisagras» de su espalda para saludar a funcionarios corruptos. Retirado en el campo, junto a su mujer y sus hijos, pasaba las horas más placenteras cultivando su jardín. Entre todas las flores, prefería

las del crisantemo.

Canciones de crisantemos (para cantar bebiendo)

> Construir una casa en el mundo de los hombres y no oír el ruido del caballo y el carruaje, ¿cómo se puede lograr esto?
>
> Cuando la mente está desapegada, el lugar es tranquilo. Junto crisantemos bajo el seto del Este y miro silenciosamente las montañas del Sur.
>
> El aire de la montaña es hermoso en el crepúsculo, y los pájaros en bandadas vuelven juntos a sus hogares. En todas estas cosas hay un significado verdadero, pero cuando quiero expresarlo, quedo perdido sin palabras.

霜降

SHUANGJIANG

Descenso de la escarcha

18 Hacia el 23 de octubre
210° sobre la eclíptica

El primer día que desciende la escarcha,
los chacales sacrifican a otros animales;
el quinto día la hierba y los árboles se vuelven amarillos
y las hojas caen; cinco días después
todos los insectos se esconden.

Cuando la señora Wa venció a los piratas japoneses

Durante la dinastía Ming, los piratas japoneses *wokou* hacían continuas incursiones en la provincia china de Zhejiang, pues habían establecido sus bases en islas cercanas a la costa. Los gobernadores de Zhejiang convocaron a la Señora Wa, una destacada líder militar de la etnia *zhuang*, y la pusieron al frente de un ejército de Guangxi, una región donde esta etnia es mayoritaria. En aquella época las mujeres zhuang eran instruidas en las artes de la guerra y se las temía por su ferocidad.

Las costas eran especialmente traicioneras, porque al bajar la marea quedaban cubiertas de lodo. La astuta Wa observó que los piratas aprovechaban la marea alta para desembarcar, saquear y retirarse antes de que el nivel del agua descendiera. Las tropas imperiales no podían perseguirlos, pues el lodo les impedía avanzar.

La Señora Wa investigó sobre el terreno y descubrió que los pescadores locales, habituados al lodo pegajoso, utilizaban unos zapatos de madera planos a los que llamaban «caballos marinos»,

pues les permitían desplazarse sobre el barro sin hundirse. La Señora Wa ordenó que se fabricaran zapatos como esos para sus soldados y puso en marcha un método de entrenamiento basado en la utilización de los «caballos marinos». Gracias a este ingenioso enfoque, las tropas zhuang lograron moverse rápidamente sobre los bancos de lodo y vencieron a los invasores.

Esta victoria es un símbolo de la resistencia y astucia del pueblo zhuang, originario de la región de Guangxi. La danza de los «zapatos de tablas» se convirtió en un baile tradicional que, mediante pasos rápidos y coordinados, evoca los movimientos de los soldados que, bajo el mando de la Señora Wa, dominaron el barro y vencieron a los piratas.

La historia de la heroína Wa y la danza de los zapatos de tablas, que se deslizaban por el barro como nuestros modernos esquíes, es motivo de orgullo para la etnia zhuang y se celebra durante el ciclo solar de *Shuangjiang* o Descenso de la escarcha, que comienza entre el 23 y el 24 de octubre.

Los zhuang son una de las 55 minorías étnicas de China y la más numerosa. China alberga muchas otras minorías fascinantes, cada una con su propia cultura, tradiciones e incluso idioma. En la provincia de Yunnan, se encuentran 25 grupos étnicos distintos, como los Yi, los Bai y los Naxi, entre otros.

Aparición de la escarcha

El decimoctavo ciclo solar es el Descenso de la escarcha o *Shuangjiang* y es también el último del otoño. Durante este período la humedad se condensa en escarcha, que se forma cuando el vapor de agua se congela cerca del suelo. Es la mejor época para contemplar las hojas de arce y para comer caquis rojos. Los caquis, que suelen ser anaranjados, se vuelven rojos cuando caen las

primeras heladas y maduran. También el hibisco florece durante esta época, por lo que los chinos lo llaman «la flor que desafía la escarcha».

Ya desde la antigüedad los chinos observaron que durante el Descenso de la escarcha animales como los chacales cazan para prepararse para el invierno, que las plantas amarillean, señal de que el invierno está cerca, y que los insectos buscan refugio.

La importancia de la observación en la cultura china

Al examinar uno a uno los 24 ciclos, nos damos cuenta de la extraordinaria importancia que tiene la observación, tanto para los agricultores y la gente del campo, como para los poetas o incluso los emperadores. Cada pequeño detalle es importante, porque puede revelarnos algo que todavía no está a la vista pero que se aproxima: el frío, el calor, la lluvia, la nieve. Quienes eran capaces de observar los cambios tenues estaban mejor preparados para afrontar la incertidumbre del tiempo futuro.

Entre las muchas actividades en las que los chinos aplicaron una observación meticulosa, una de las más decisivas fue la estrategia militar. Sun Tzu, el más famoso estratega de todos los tiempos, presta muchísima atención a la observación en su tratado *El arte de la guerra*. La planificación de un conflicto se debe iniciar mediante una primera investigación acerca de las fuerzas propias y las del enemigo, examinando cinco factores: el mando, el terreno, el cielo, el método y el dao. Tras una precisa observación, podremos hacer los cálculos que nos permitirán decidir si es conveniente aceptar o rechazar un conflicto directo. En caso de internarnos en campo enemigo, debemos conocer a fondo el terreno y observar también las señales del cielo, es decir, la meteorología, para prever lo que pueda suceder:

«El Cielo es
lo oscuro y lo claro,
el frío y el calor,
el transcurso
de las estaciones»[28].

En otro libro de estrategia que se encontró en 1983 en una tumba de la época Han, llamado *Gailu* o *Helü*, la observación de la naturaleza nos dice cuándo se puede emprender una guerra:

«Las estaciones hablan: cuando la cebada es amarilla, puedes luchar. Cuando las hojas cambian de color en otoño, puedes luchar. Cuando la nieve cae en invierno, puedes luchar»[29].

Su Dongpo y el hibisco

El poeta Su Dongpo, que vivió durante la dinastía Song y sufrió constantes exilios y rehabilitaciones en la corte imperial, escribió un poema en el que discute que se pueda llamar al hibisco «la flor que rechaza la escarcha».

Mil bosques barren su amarillo,
solo el hibisco permanece fragante.
Llamarlo «el que rechaza la escarcha» no parece adecuado,
porque, si lo pensamos bien, es el más apto para la escarcha.

Sun Tzu, *El arte de la guerra*.
Daniel Tubau, *El arte del engaño*.

立冬

LIDONG

19

Comienzo del invierno

Hacia el 11 de noviembre
225° sobre la eclíptica

El primer día de invierno el agua empieza a congelarse,
tras cinco días la tierra empieza a helarse,
cinco días más tarde los faisanes entran en el océano
y se convierten en grandes almejas.

Cuando Xu buscó la isla de los Inmortales

Durante el *Lidong* o Comienzo del invierno, el agua y la tierra se enfrían y los faisanes se convierten en grandes almejas o *shen*. Estos moluscos son importantes por su relación con la inmortalidad, según nos aseguran las crónicas del reinado del Primer Emperador.

Shi Huangdi, el primer emperador de China, estaba tan obsesionado con la inmortalidad que en su presencia no se permitía mencionar la muerte. Ofrecía grandes recompensas a quienes le presentaran un elixir que le permitiera prolongar su vida. Enviaba a alquimistas y a seguidores del culto de la inmortalidad, conocidos como *fangshi*, en arriesgadas misiones, con el objetivo de encontrar remedios milagrosos o comunicarse con seres inmortales. Entre estos esfuerzos, llaman la atención las expediciones marítimas en busca de montañas o islas sagradas, en las que se decía que habitaban los inmortales o donde se podían obtener las preciadas sustancias que prometían la no muerte.

Uno de esos magos o *fangshi* era Xu Fu, cuya historia cuenta Sima

Qian en los *Registros históricos*. Se dice que el emperador ordenó una expedición marítima en el año 219 antes de nuestra era bajo el mando de Xu Fu, con la misión de encontrar la legendaria isla de Penglai, un paraíso místico envuelto en niebla. Allí viven los *Ocho Inmortales,* seres divinos con habilidades sobrenaturales que poseen el secreto de la longevidad. Cada uno de estos inmortales, desde Lu Dongbin, el poeta y espadachín, hasta He Xiangu, la curandera, representa un aspecto de la vida eterna y la sabiduría celestial.

Miles de mujeres y hombres acompañaron a Xu Fu en su misión, con provisiones para un largo viaje y armas para enfrentarse a cualquier peligro. Sin embargo, tras un tiempo ausente, Xu Fu regresó y contó que una enorme criatura marina, les había bloqueado el paso. Según algunos cronistas, este relato era una excusa, ya que Xu Fu temía las represalias del emperador por no haber encontrado ni la isla ni el elixir de la inmortalidad. Shi Huangdi, enfurecido, pero aún desesperado por alcanzar la vida eterna, envió de nuevo a Xu Fu al mar, esta vez con arqueros capaces de matar al monstruo y despejar el camino que llevaba a los inmortales.

Lo que pocos sabían es que las visiones de la isla de Penglai podían ser provocadas por el aliento del *shen*, una criatura mítica conocida como el «monstruo-almeja» o «dragón-almeja». Se creía que el *shen* tenía el poder de crear espejismos y hacer aparecer islas y palacios en el horizonte, engañando a los navegantes. No se sabe qué sucedió, pero Xu Fu y su tripulación nunca regresaron de este segundo viaje y su destino final se convirtió en un misterio. Algunos creen que comparte la eternidad junto a los Inmortales, otros piensan que no encontró la isla y decidió no regresar.

La naturaleza se hace más lenta

El *Lidong* o Comienzo del invierno se celebra entre el 7 y el 8 de noviembre, marcando el inicio del invierno en el calendario solar chino. Durante este período, el clima se vuelve más frío y se empieza a formar hielo, especialmente en el norte, donde la tierra se congela y el agua presenta al menos una fina capa de hielo.

Durante *Lidong* se consumen alimentos nutritivos como el pollo o el cordero. Puede caer lluvia, nieve o granizo, la temperatura desciende rápidamente y es frecuente que aparezca la niebla. Este es el momento ideal para podar los árboles frutales cortando ramas para optimizar la distribución de nutrientes y que los árboles den frutos.

Las orquídeas de invierno florecen y se vuelven más fragantes cuanto más frío hace. Con sus hojas elegantes, su gusto por la sombra y por los valles entre montañas, son muy apreciadas en China. Junto con la flor de ciruelo, los bambúes y los crisantemos son conocidas como «los Cuatro caballeros». A un buen texto literario se lo llama «capítulo de orquídea» y a una amistad sincera «amistad de orquídea».

La primavera invernal

Como hemos dicho, se experimenta en ciertos días un breve aumento en la temperatura, conocido como *xiaoyangchun*, que se traduce como «Breve primavera soleada», parecido al fenómeno del Tigre del otoño que veíamos durante el ciclo solar del Comienzo del otoño. Este fenómeno es similar al veranillo de San Martín en España, un período de clima cálido y soleado inesperado en plena época fría.

La historia detrás de nuestro veranillo de San Martín recuerda a Martín de Tours, un soldado romano que se convirtió en santo después de compartir su manto con un mendigo. El calor del manto

provoca esa mejora transitoria alrededor del 11 de noviembre, día de su festividad. De todos modos, es aconsejable no hacer grandes planes atendiendo a este milagro porque, según los meteorólogos, el veranillo de San Martín no es un fenómeno que se produzca con tanta frecuencia como el de San Miguel, en septiembre, o el veranillo del membrillo, en octubre.

Esta breve primavera soleada también es frecuente en zonas de clima templado en Estados Unidos, donde se conoce como «verano indio». Se han compuesto decenas de canciones dedicadas a este agradable fenómeno climático. El término lo empleó por primera vez Michel Guillaume-Jean de Crèvecoeur, un soldado francés que se convirtió en agricultor, en las *Cartas de un granjero Americano*:

> «Grandes lluvias finalmente reponen las fuentes, los arroyos, los pantanos y fecundan la tierra. Luego sigue una severa helada que la prepara para recibir el voluminoso manto de nieve que pronto vendrá, aunque a menudo es precedido por un corto intervalo de brisa suave, llamado el verano indio. Esta es, en general, la regla invariable: se dice que el invierno no comienza propiamente hasta que estos pocos días moderados y el aumento de las aguas lo anuncian al hombre».

Increíbles metamorfosis

Se mencionan en las pentadas de este ciclo tres cambios significativos: la congelación del agua, la de la tierra, y la transformación de los faisanes en criaturas acuáticas, quizá en algún tipo de molusco o gran almeja. Este último fenómeno es un ejemplo más de la rica tradición de metamorfosis míticas que encontramos en los 24 ciclos y en la literatura china. Una de las más célebres es la que aparece en el primer capítulo del libro taoísta *Zhuangzi*, que describe cómo el pez Kun se transforma en el gigantesco pájaro Peng:

Muy al Norte, en el oscuro abismo,
existe un pez. Su nombre es Kun.
¡Es tan inmenso que mide no sé cuántos miles de li!
Transformado en pájaro, su nombre es Peng.
¡Es tan inmensa su espalda, que mide no sé cuántos miles de li!
Con toda su fuerza emprende el vuelo
y sus grandes alas son como nubes
que cubren los confines del cielo.
Es con la gran marea cuando Peng parte hacia el Lago Celeste,
en el lejano abismo del Sur. [30]

Para que los lectores se hagan una idea del inmenso tamaño de estas criaturas, la medida china *li,* aunque ha variado en diferentes épocas, se estima que equivalía entonces a medio kilómetro. Así que el pez Kun y el ave Peng miden miles de kilómetros.

Se ha intentado explicar de muchas maneras el inmenso tamaño de estas criaturas y su no menos asombrosa transformación de animal marino a celeste. Podría tratarse de grandes bancadas de peces y de inmensas bandadas de aves, pero quizá son fábulas inventadas por el maestro Zhuang.

En cuanto a la transformación que nos interesa aquí, la de los faisanes en grandes almejas, la tentación de encontrar una explicación racional es mayor. Surge una pregunta: ¿existe un significado oculto detrás de esta enigmática metamorfosis? De acuerdo con antiguas tradiciones tanto chinas como japonesas, las almejas gigantes, conocidas como shen, eran entidades sobrenaturales capaces de metamorfosearse tanto en otros seres vivos como en objetos inanimados. Eran criaturas que se asemejaban a serpientes marinas o a dragones acuáticos.

Se cree que la criatura *shen* y las diversas transformaciones, como los halcones en palomas, o los faisanes y otras aves en almejas, eran un intento de explicar fenómenos naturales que resultaban difíciles

de comprender, como la enigmática desaparición de ciertas especies animales. Con la llegada del invierno, por ejemplo, se podía observar una notable escasez de aves de gran tamaño, como los faisanes. Sin embargo, en las playas, se podían encontrar conchas adornadas con líneas y tonalidades que recordaban a las plumas de estas aves. Esta coincidencia pudo llevar a la creencia de que los faisanes se transformaban en almejas gigantes tras la llegada del invierno, pero también puede tratarse tan solo de una expresión poética. Ya se trate de una verdadera creencia o de una metáfora poética, esta interpretación de los patrones de la naturaleza, de las mutaciones y de las transformaciones resulta fascinante.

Un poema de Wang Zhideng

Wang Zhideng, poeta budista de la dinastía Ming, escribió un poema dedicado al *Lidong*. En él alude a una lámpara chan que lo ilumina, con lo que se refiere a una pequeña lámpara, que también simboliza lo que en el budismo chan (zen en Japón) se llama la transmisión de la luz o la lámpara, es decir, de la sabiduría o del dharma de maestro a discípulo.

> El viento otoñal sopla y se lleva las viejas ramas del jardín,
> las hojas amarillas y los arces rojos pasan frente al viajero.
> Una pequeña lámpara chan y una media luna,
> esta noche es más fría que la anterior.
>
> *Los capítulos interiores de Zhuangzi.*

小雪

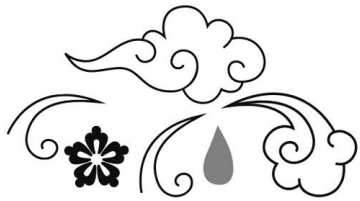
XIAOXUE

20

Nieve ligera

Hacia el 22 de noviembre
240° sobre la eclíptica

El primer día de nieve ligera el arcoíris se esconde,
el quinto día el aire frío desciende
y el aire cálido asciende,
cinco días más tarde el paso se cierra y comienza
el invierno.



Historia de Wu Zixu y el pastel de arroz glutinoso

Durante el ciclo solar de *Xiaoxue* o Nieve ligera es costumbre en el sur de China disfrutar de un pastel hecho de arroz glutinoso llamado *ciba*, mientras que durante el Año Nuevo chino se consume el *niangao*, conocido como pastel de Año Nuevo, también elaborado con este arroz pegajoso. La tradición china recuerda una historia en la que este arroz juega un papel destacado y extravagante, que tiene como protagonista a Wu Zixu, un personaje histórico al que los chinos recuerdan con mucho cariño.

La historia comienza en el reino de Chu, hacia el año 500 antes de nuestra era. El padre de Wu Xizu era un noble que se mantenía fiel a su rey, pero que fue traicionado por rivales envidiosos, y ejecutado. Wu Zixu logró escapar y juró venganza. En el reino vecino de Wu ofreció sus servicios al rey Helü. Gracias a su astucia y sabiduría estratégica, ayudó a su reino de adopción a convertirse en una gran potencia, derrotando a sus enemigos, incluido el reino de Chu, y cumpliendo de este modo su juramento de hacer justicia a su padre.

Cuando el rey Helü falleció, el trono quedó en manos de su hijo

Fuchai, un joven impulsivo y desconfiado. Wu Zixu, que sabía de los peligros a los que se debía enfrentar el nuevo soberano, y de manera especial la potencia emergente del reino de Yue, se mantuvo alerta. Era necesario proteger la ciudad y Wu Zixu, siempre preocupado por el bienestar del pueblo, tuvo una idea.

Como sabía que el asedio a una ciudad podía durar meses y que era frecuente que los sitiados se vieran sometidos a una prolongada hambruna, Wu Zixu ordenó que se construyera una muralla hecha de ladrillos fortalecidos con arroz glutinoso cocido, que se mezclaría con cal. Este arroz, célebre por su textura pegajosa y resistente, se incorporó al mortero para reforzar la solidez de la muralla. Pero el plan de Wu Zixu iba más allá: en caso de que el reino de Wu se viera sometido a un largo asedio, la muralla podría convertirse en un recurso alimenticio para los habitantes.

No se conserva ningún registro histórico que confirme esta leyenda, pero sí se sabe que algunas partes de la Gran Muralla China están hechas con un mortero en el que se añadió sin duda arroz glutinoso, que contiene amilopectina y que podría contribuir a la durabilidad de la muralla.

En cuanto a la muralla del reino de Wu que mandó construir Wu Zixu, se cuenta que el rey Fuchai creyó a quienes hablaban contra su consejero y lo condenó al suicidio ritual. Wu Zixu, que en vano había alertado del peligro de una invasión del reino vecino de Yue, pidió que tras su muerte le arrancaran los ojos y los colocaran en lo alto de la muralla, para que así pudiese ver, después de muerto, cómo entraban victoriosas en Wu las tropas del gran enemigo, el rey Goujian de Yue. Y así sucedió.

El invierno trae la nieve y los narcisos

Al acercarse el 22 o 23 de noviembre, el sol alcanza los 240 grados,

marcando el hito astronómico de *Xiaoxue* o Nevada ligera. Este es el vigésimo de los 24 ciclos y representa un paso más hacia el crudo invierno. Cada giro de esta rueda de ciclos, cada avance de quince grados de la ruta del Sol nos invita a reflexionar sobre el paso del tiempo.

Durante la Nevada ligera, la diferencia entre el día y la noche se hace más pronunciada y en la mayor parte de China las temperaturas comienzan a descender por debajo de cero, lo que provoca las primeras nevadas. Estas nevadas suelen ser suaves y, al tocar la tierra, se transforman en aguanieve, lo que es beneficioso para la agricultura.

Los chinos llaman a los narcisos «ajo elegante» o «cebolla celestial», porque su bulbo es carnoso y grande. Sus flores son fáciles de cultivar y cuidar, en otoño los bulbos se colocan en agua limpia, que hay que cambiar con frecuencia, para que, llegado el invierno, florezcan.

Al llegar el frío también se protegen los árboles de la congelación atando cuerdas alrededor del tronco o pintándolos hasta una altura de un metro. De este modo se aleja a los insectos y bacterias y se reflecta la luz diurna para que no produzca un cambio brusco de temperatura entre el día y la noche y el tronco se agriete o congele[31].

El paso entre el cielo y la tierra se cierra

La Nevada ligera comienza con la desaparición del arcoíris, momento en el que se produce un desequilibrio en las energías cósmicas del yin y el yang. El yin de la tierra disminuye y el yang del cielo aumenta. Los antiguos observadores de la naturaleza pensaban que llegaba un momento en el que el yin y el yang se dejaban de comunicar: el paso o puente que conecta cielo y tierra se

cierra y comienza el invierno.

El descenso de la luz en esta época del año también puede provocar un aumento de la tristeza, pues ya sabemos lo importante que es la luz del sol en los ciclos de sueño y vigilia, es decir en los ritmos circadianos, pues el sol produce vitamina D, que resulta fundamental para el sistema inmunológico y la salud de los huesos y la mejora del estado de ánimo, mientras que la oscuridad produce melatonina, que regula el reloj biológico.

Comida para el invierno

El escritor Wang Zengqi, cuando veía caer los primeros copos de nieve decía: «Hoy al mediodía habrá sopa de verduras encurtidas».

En la antigüedad, la llegada del invierno traía consigo la escasez de alimentos, por lo que era necesario encontrar métodos para conservarlos y garantizar el sustento de todos durante los meses más fríos. Ya hemos visto que en pentadas anteriores se observaba que los animales empezaban a acumular provisiones para el invierno. Ahora ha llegado el momento de asegurarnos de que también nosotros disponemos de suficiente comida para afrontar la más fría de las estaciones. Uno de los métodos más efectivos para que no se estropee el alimento y se pueda conservar durante mucho tiempo consiste en encurtirlo. Los chinos, expertos en este arte, encurten casi cualquier cosa que se pueda masticar, desde pimientos y ajos hasta jengibre, col china, ciruelas o tomates.

Los encurtidos chinos se elaboran con una gran variedad de conservantes, como sal, vinagre, alcohol, e incluso hojas de té o soja. Estos manjares son una parte esencial de la gastronomía china y se usan en todo tipo de platos. Se añaden a las sopas, o bien se incorporan a los guisos, para conferirles un toque de sabor y profundidad. Entre los más populares, destacan los encurtidos de

verduras con un toque picante, como la famosa salsa Laoganma, que ha atravesado las fronteras y se utiliza hoy en día en cocinas de todo el mundo. Su tarro, que es fácil de reconocer en los supermercados chinos, muestra el rostro de una mujer de mediana edad con un delantal. Se trata de Tao Huabi, la creadora de esta famosa salsa. La receta de este condimento incluye chiles y habas de soja fermentada, aunque la receta completa sigue siendo un secreto.

El nombre Laoganma tiene una historia curiosa. Cuando Tao Huabi comenzó a trabajar en su humilde puesto de comida, solía ofrecer descuentos e incluso comida gratis a los estudiantes que no podían permitirse pagar. Fue debido a este gesto de generosidad por lo que los estudiantes comenzaron a llamarla cariñosamente «La anciana madrina» o Laoganma.

Ya en el *Libro de la poesía* (*Shijing*), que se remonta al siglo XI a.C., se menciona el encurtido como ofrenda en rituales:

> Hay zanahorias en el sembrado central
> y en los laterales, pepinos y calabazas,
> que pelados y sagrados
> ofrendamos a los augustos ancestros[32].

Además de este registro escrito, se encontró un pez deshidratado con sal que tiene más de 2000 años de antigüedad y los arqueólogos han concluido que había sido encurtido a propósito. También se descubrió una tinaja de encurtidos en una tumba de la dinastía Han. Los registros antiguos mencionan las siete verduras encurtidas o *qi zu*, como el cebollino, el ajo o los brotes de bambú.

La verdura patriótica

Durante la nevada ligera, los agricultores chinos del norte se dedican a almacenar la col china o *baicai*, ya que es una verdura muy resistente y se puede conservar durante mucho tiempo. Es la verdura con la que se elabora el famoso fermentado coreano kimchi.

El escritor chino Yi Shicun en *El libro del tiempo* nos dice que la col china es la gran protagonista de este ciclo solar: «Cuando llega *Xiaoxue* es hora de almacenar baicai». Este escritor cuenta que durante la Revolución Cultural estaba estrictamente prohibido que las coles se vendieran en privado, por lo que la producción y venta de esta verdura estaba vigilada. Había tres categorías de col y para conseguir las de primera clase había que tener influencias. Cuando había un exceso, se instaba al pueblo a comprar más, lo que convirtió al *baicai* en un vegetal patriótico. Esta regulación se mantuvo hasta hace unos veinte años y trajo más problemas que ventajas, pues a menudo había escasez y era necesario traerlas de otras provincias, o bien había tanta abundancia que se pudrían en los mercados, fermentando con un característico olor a alcohol. En tales casos, las autoridades pedían a la población que compraran baicai, por lo que se consideró un acto patriótico consumir grandes cantidades de la «verdura patriótica».

La nieve sobre nuestras cabezas

La comparación entre la nieve del invierno y las canas que anuncian la madurez y la vejez es un motivo mil veces repetido en todas las culturas. También los chinos han recurrido a esta metáfora, como Ziye, una poeta de la dinastía Jin.

Invierno

No hace mucho
todo eran verdes yerbas de primavera,
ahora
la nieve cubre la escalinata.
¿Quién podía pensar en la vejez?

En las negras sienes
empiezan a aparecer las canas.

La vejez en China

A pesar de los muchos cambios que ha traído la asombrosa modernización de las últimas décadas, en China se mantiene el respeto a los ancianos propio de las sociedades tradicionales, tal vez porque, aunque llegó a ser prohibido por el Partido Comunista, el confucianismo nunca llegó a desaparecer.

Para Confucio, el pensador más influyente de la historia china, la virtud y el deber más trascendental para cualquier individuo es la piedad filial (xiao, 孝).

En su delicioso libro *La importancia de vivir*, Lin Yutang nos revela que en China ser un anciano es casi un premio que se desea alcanzar (hay que tener en cuenta que el libro fue escrito en 1937).

> «Hablar es privilegio de los ancianos, mientras los jóvenes tienen que escuchar y tener quieta la lengua. “El joven debe tener oídos y no boca”, dice un proverbio chino. Los jóvenes de veinte años deben escuchar cuando hablan los hombres de treinta, y éstos a su vez deben escuchar cuando hablan otros de cuarenta. Como es casi universal el deseo de hablar y ser escuchado, es evidente que cuanto más avance uno en años más probabilidades tendrá de hablar y ser escuchado cuando hace vida social».

Si viajamos al mundo grecolatino, descubriremos que también allí era preceptivo mantenerse en silencio cuando hablaban las personas mayores o los ancianos: «en cualquier situación —nos dice Plutarco — el silencio es para el joven un decoro seguro». Tan sólo en situaciones excepcionales, un joven era escuchado con respeto por los ancianos, como presumió el emperador Octavio Augusto en su vejez, cuando algunos jóvenes a los que había reprendido se alborotaron: «Escuchad, jóvenes, a un viejo al que escuchaban los viejos cuando era joven»[33]. Que un joven fuera escuchado por los ancianos era sin duda la mayor muestra de respeto, pero no era lo habitual.

Regresemos a Lin Yutang, que concluye así su elogio de la vejez en China:

> «Es un juego de la vida en que nadie se ve favorecido, porque todos tienen probabilidades de envejecer a su tiempo. Así, un padre que aconseja a su hijo se ve obligado a detenerse repentinamente y a modificar su actitud en el momento en que la abuela abre la boca. Es claro que desearía estar en el lugar de la abuela. Y es muy justo, porque, ¿qué derecho tienen los jóvenes de abrir la boca cuando los viejos pueden decir: “He cruzado más puentes que calles has cruzado tú”? ¿Qué derecho a hablar tienen los jóvenes?».

Naturalmente, estos privilegios que se conceden a los ancianos, que cualquier viajero puede observar en China en cuanto aparece un anciano y todos se desviven por atenderlo, no impiden que los poetas, los dramaturgos y los cantantes hayan contado y cantado la melancolía de la vejez. Ya lo hemos visto en el poema de Ziye un poco más arriba, pero podemos recordar también un conmovedor poema escrito por el emperador Wu Di de la dinastía Han del Oeste, que vivió entre el año 156 y el 87 antes de nuestra era y al que siempre se recuerda por haber fundado el Yuefu o Conservatorio, organismo que se encargaba de recopilar canciones populares y

baladas. A pesar de que se refiere a la estación anterior, el otoño, el lector descubrirá que ya está pensando en la llegada del invierno.

Viento de otoño

Se ha levantado el viento de otoño
vuelan las nubes blancas
amarillean las hojas
y luego caen,
retornan al sur los gansos salvajes,
las orquídeas aún conservan sus flores
y su aroma los crisantemos.

Pienso en mi dama
a quien no puedo olvidar
subo a la barca-pabellón
y cruzo el río Fen,
en medio de la corriente
blancas olas se levantan,
se oyen flautas y tambores
y el canto de los remeros.

En medio de tanta alegría
me asaltan tristes pensamientos:
la juventud y el vigor
no duran mucho,
¿cómo será
cuando llegue la vejez?

这就是二十四节气。*Así son los 24 ciclos solares*.

Libro de la poesía

Plutarco, *Cómo escuchar*. Editorial Rosamerón (2004).

大雪

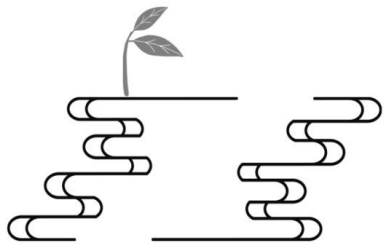
DAXUE

21

Nieve intensa

Hacia el 7 de diciembre
255º sobre la eclíptica

El primer día de nieve intensa el pájaro *hedan* no canta,
cinco días más tarde los tigres comienzan a aparearse,
pasan cinco días y brotan las hierbas.



Cuando el pájaro hanhao dejó de cantar

En las escuelas de China, se cuenta a los niños una historia protagonizada por el pájaro hedan o hanhao, que aparece en la primera pentada de este ciclo. Antes de continuar, es importante advertir al lector que el *hedan* no es realmente un pájaro, sino un tipo de ardilla. Aunque no se trata de un ave en el sentido tradicional, es comprensible que en la antigüedad se creyera que lo era, ya que este animal es capaz de planear gracias a una membrana que une sus extremidades y le permite desplazarse entre los árboles, además de que trepa con habilidad a lugares elevados.

El autor de nuestro relato es Tao Zhongyi, un agricultor que vivió durante la dinastía Yuan, es decir durante el dominio mongol de China. A pesar de lo fatigoso de su trabajo en el campo, Tao Zhongyi escribió *Crónicas desde la Aldea del Sur durante los descansos del arado*, donde cuenta la historia del pájaro hedan.

En una de las grietas de un acantilado pedregoso, vertical y abrupto, vivía un animal al que llamaban Hanhao, *el pájaro que grita en el frío*. Este pájaro no sabía volar porque en realidad era una

ardilla, pero tenía la habilidad de planear y moverse entre los árboles. Desde su madriguera podía ver un río y los álamos que crecían en sus orillas. En uno de esos álamos vivía una urraca.

Pasaron los meses y los álamos se volvieron amarillos, se levantó el viento de otoño y las hojas cayeron al suelo. Las urracas, al darse cuenta de que el frío se acercaba, comenzaron a construir nidos para protegerse durante el invierno. Hanhao, sin embargo, no se preocupaba por el clima. Pasaba todo el día jugando, y solo regresaba a su grieta para dormir cuando se sentía cansado.

Con el paso de los días, una urraca se acercó y le dijo:

—Despiértate, Hanhao. Aunque hoy hace un día soleado, el invierno está cerca, y es hora de construir un nido.

Pero Hanhao no le hizo caso y se volvió a dormir en su grieta del acantilado.

El invierno estaba cada vez más cerca y el viento helado recorría la tierra. Las urracas, resguardadas en sus nidos, observaban cómo Hanhao tiritaba de frío en su grieta, que ahora estaba tan congelada como un bloque de hielo. La ardilla se acurrucó temblando y pensó: «Mañana empezaré a construir un nido».

Al día siguiente, la urraca llamó a Hanhao, pero nadie respondió.

Así termina esta triste historia de la ardilla voladora, que nos recuerda inevitablemente el clásico de Esopo *La cigarra y la hormiga*.

La nieve como buen augurio

Cuando el sol alcanza los 255 grados en la eclíptica, alrededor del 6 u 8 de diciembre, se marca el comienzo de un nuevo ciclo solar conocido como Nieve intensa o *Daxue*. Durante este periodo, las temperaturas descienden, las precipitaciones aumentan y hace frío. Los chinos aconsejan un cuidado mayor de la salud, especialmente del sistema inmunológico: se abrigan más, se acuestan temprano, se

levantan tarde y ventilan los espacios cerrados.

En la cultura china, la nieve se considera un símbolo de buen augurio. Se la compara por su pureza con las perlas blancas, por su levedad con la suavidad del algodón, por su delicadeza con las mariposas. Incluso se compara con la textura mullida de las esteras de bambú y con la serenidad de los espíritus y los ermitaños. Por si todo lo anterior fuera poco, la nieve recuerda la elegancia de las princesas, la gracia de los ángeles, la paz de las tiendas blancas, la belleza de las flores de ciruelo y la inocencia de los bebés. Estas metáforas reflejan la admiración y el valor estético que la nieve posee en el imaginario chino.

Otro ejemplo de esta admiración es cómo la nieve ha sido empleada como metáfora de la vacuidad, un tema del que ya hemos hablado en los ciclos *Xiazhi* (Solsticio de verano) y *Xiaoman* (Pequeña plenitud)[34]. El manto blanco con el que la nieve cubre y unifica todo ha sido comparado con el final de la vida y con la vacuidad. El poeta de la dinastía Tang Liu Zongyuan describe un paisaje de montañas blancas, en el que no hay pájaros, ni huellas en los senderos, y tan sólo se ve en el desierto blanco a un anciano que pesca, solitario, en un río también cubierto de nieve. Es un mundo silencioso y vacío, como el del cuadro de Ma Yuan «Pescador solitario en el río nevado». A pesar de su soledad, dice Zhu Yeqing, ese anciano representa la serenidad, la modestia y la individualidad de quien se sabe ajeno al frenesí del mundo.

Por otra parte, la nieve es buena para el campo porque actúa como un protector del suelo, hace que no descienda en exceso la temperatura y también humedece y fertiliza la tierra, ya que tiene nitratos. En la cultura tradicional se dice que «si el trigo está bajo tres capas de nieve este año, el próximo dormirás sobre bollos», lo que podría ser el equivalente de nuestro «Año de nieves, año de bienes». Hay muchos refranes chinos que pronostican el comportamiento futuro del resto de los ciclos solares en función de

si nieva o no, por ejemplo: «sin heladas durante la Gran nevada, los insectos no surgirán en El despertar de los insectos».

Estos refranes se parecen a las cabañuelas que todavía se emplean en zonas rurales de España, que son observaciones que se hacen en los primeros días del año y que supuestamente sirven para pronosticar cómo serán los doce meses del año que comienza. En tiempos recientes un muchacho se hizo famoso por anunciar una gran nevada gracias a las cabañuelas. La nevada sorprendió a todos, en especial a los madrileños, que amanecieron con su ciudad cubierta por una capa de nieve de medio metro, a la que los autores de este libro tuvieron que enfrentarse para acudir a una entrevista en la radio. A aquella nevada, que ya figura en los libros de historia, se le dio el curioso nombre de Filomena, porque esa era la denominación de la borrasca que la trajo. Como es sabido, es costumbre dar nombre de personas a los fenómenos atmosféricos extremos, como los huracanes o los ciclones.

Esplendor y caída de las energías cósmicas

Los antiguos astrónomos consideraban que durante *Daxue* la energía yin alcanza su máxima intensidad. Este fenómeno, representado por ese dejar de cantar del pájaro hedan, simboliza una naturaleza tranquila y contenida, dominada por el frío extremo. En estos días parece como si todo se ralentizara, adaptándose a la dureza del clima invernal.

El ciclo solar de la Gran nevada, por su gran intensidad yin, afecta a la salud humana, pues según los chinos impacta en la presión arterial, en los bronquios y en el estómago. Durante este período es crucial prevenir accidentes cerebrovasculares, enfermedades cardíacas y úlceras gastrointestinales, así como fortalecer el sistema inmunológico. Para mantener la salud se

recomienda beber más agua, consumir alimentos cálidos y nutritivos, aumentar la ingesta de alimentos amargos, beber congee[35] regularmente y, en términos de estilo de vida, prestar atención a mantenerse abrigado, acostarse temprano, levantarse tarde y asegurar una buena ventilación.

Por fortuna, según la tradición china, todo lo que llega a su máximo, ya sea positivo o negativo, inevitablemente comienza a declinar. En este período, por lo tanto, aunque el yin sigue predominando, la energía yang empieza a infiltrarse tímidamente, anunciando un cambio al principio apenas perceptible. Esto se refleja en dos observaciones clave: el apareamiento de los tigres y la germinación de las plantas. Son fenómenos que anuncian la transición gradual de un yin dominante hacia la sutil aparición del yang.

Los copos de nieve

El estudioso Kenneth G. Libbrecht ha dedicado su libro *The Snowflake: Winter's Secret Beauty* al estudio de los copos de nieve, o más específicamente de los cristales de hielo, que no son exactamente lo mismo. Un copo está formado por varios cristales de hielo agrupados, mientras que un cristal es una estructura individual con simetría hexagonal. En sus investigaciones, destaca que la primera referencia a los copos de nieve fue realizada por el erudito chino, Han Ying, durante la dinastía Han del Oeste, cuando en su libro *Desconexión*, publicado en el año 135 antes de nuestra era, comparó los cristales de nieve con las flores del campo:

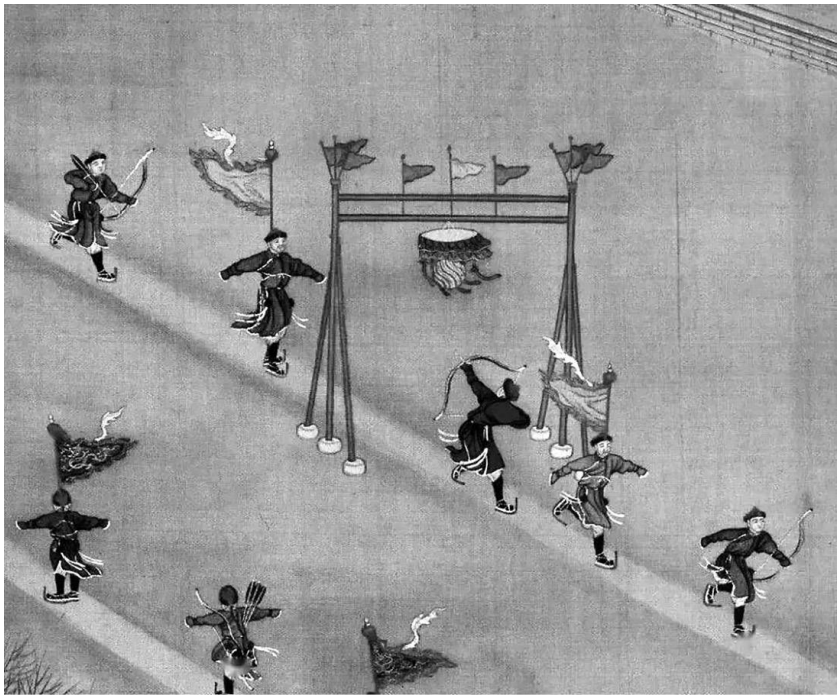
> «Las flores de las plantas y árboles generalmente tienen cinco pétalos, pero las de nieve, que se llaman 'ying', siempre tienen seis puntas».

Los copos de nieve se forman cuando el vapor de agua se congela alrededor de partículas de polvo. La forma en la que el agua se solidifica depende de la temperatura, la humedad y las corrientes de aire, lo que explica por qué se dice que no hay dos copos de nieve iguales. Aunque Libbrecht ha conseguido reproducir en el laboratorio cristales de nieve idénticos, en la naturaleza es prácticamente imposible encontrar dos copos iguales, debido a lo complejo de su formación.

Resulta sorprendente que ya en el siglo II antes de nuestra era se hiciera referencia a los copos de nieve como figuras de seis lados. Algunos han querido ver en esta observación una relación con la cosmovisión china, en la que el agua y el invierno están vinculados al número seis, o con los seis hexagramas que componen cada signo del *I Ching*. Sin embargo, también podría ser simplemente el resultado de una minuciosa observación.

Esta singularidad de los copos de nieve se asemeja a los ciclos solares que examinamos en este libro: se trata de fenómenos únicos en su forma concreta, pero que se repiten dentro de un ciclo. Lo que queda claro es el impresionante nivel de observación de los antiguos chinos y su extraordinaria capacidad para identificar y comprender los patrones naturales.

Con la llegada de la nieve y las heladas, también comienza el patinaje sobre hielo. Durante la última dinastía china, la Qing, las tropas imperiales participaban en los llamados Juegos de hielo, semejantes a los torneos de la Europa medieval. Cada año se seleccionaba a los mejores patinadores del ejército para competir en un lago helado. El emperador, acompañado por sus ministros, asistía como espectador y premiaba a los campeones.



El tigre

El tigre es uno de los pocos animales grandes y poderosos que aparecen en los 24 ciclos solares, junto al ciervo de Xiazhi[36]. La temporada de apareamiento del tigre es de noviembre a febrero y por eso en este periodo los machos rugen para atraer a las hembras. Su rugido es tan potente que puede oírse hasta a dos kilómetros de distancia, por lo que no es extraño que el tigre sea temido por todos los animales, incluido el ser humano.

El tigre también simboliza la valentía y la fortaleza, con expresiones como «general tigre», «ministro tigre», y «guerrero tigre». Los talismanes militares antiguos a menudo presentaban un tigre grabado en oro, conocidos como «talismanes de tigre». La cultura del tigre en China es inmensa en todos los terrenos, desde la

poesía, la literatura y la escultura a la pintura, el teatro o las costumbres populares, así como en leyendas, mitos, cuentos y canciones infantiles. Existen cientos de dichos y frases sobre tigres, tales como «tres hombres hacen un tigre», «cabeza de tigre», «cambiar de color al hablar de tigres», «como agregar alas a un tigre», «dejar que el tigre vuelva a la montaña», «lucha entre el dragón y el tigre», «mirar fijamente como un tigre», «negociar con un tigre por su piel», y muchos más.

En el zodiaco chino, el tigre es uno de los doce signos y se lo considera un dios guardián en el taoísmo, además de ser uno de los dioses de las cuatro direcciones. La caza furtiva ha convertido al tigre en una especie en peligro de extinción, con un número de tigres salvajes en China incluso menor que el número de dichos y frases sobre tigres en el idioma chino.

Examinemos uno de estos dichos, el curioso refrán o *chengyu* chino que dice: «Tres hombres hacen un tigre» (*San ren cheng hu*, 三人成虎). La explicación de este pequeño enigma es una historia que transcurre en la época de los Estados Combatientes.

«Se cuenta que Pang Cong, un funcionario del estado de Wei, antes de partir en un viaje oficial le preguntó a su rey:

—Señor, si una persona llegase a palacio y le dijera que un tigre vaga por el mercado de la ciudad, ¿creería sus palabras?

—No, claro que no, eso es imposible —respondió el rey.

El funcionario preguntó de nuevo:

—Si otra persona le dijera que también ha visto a ese tigre, ¿qué pensaría?

—Comenzaría a dudar —reconoció el rey.

—¿Qué pasaría si tres personas afirman que han visto a un tigre?

—Sin duda creería que es cierto.

Pang Cong respondió:

—Entonces, tres personas hacen un tigre»[37].

El tigre es una criatura que ha fascinado a todos los pueblos que

lo han conocido. Para los chinos, además, es una de las más poderosas expresiones de la fuerza yang, aquí todavía agazapada a la espera de que acabe el invierno, al que, sin embargo, se adapta sin demasiada dificultad, incluso a través de variaciones genéticas como la de ese tigre «nevado» que es el tigre blanco o albino. Muy lejos de sus tierras de origen, los tigres han capturado la imaginación de muchos escritores y artistas, como el italiano Emilio Salgari, creador de Sandokan, el aventurero apodado «el tigre de Malasia», Rudyard Kipling (que nació y pasó su infancia en la India) y su Shere Khan del *Libro de la Selva*, o Jorge Luis Borges, que una y otra vez manifestó su admiración hacia los tigres, que poblaron sus sueños y sus cuentos. El pintor y poeta William Blake escribió la que tal vez es la mejor descripción de esta magnífica criatura.

El tigre

¡Tigre! ¡Tigre! Fuego que ardes
en los bosques de la noche.
¿Qué mano inmortal o qué ojo
pudo idear tu terrible simetría?

¿En qué distantes abismos, en qué cielos
ardió el fuego de tus ojos?
¿Con qué alas osó elevarse?
¿Y qué mano osó tomar ese fuego?

¿Y qué hombro y qué arte
podrían retorcer la nervadura de tu corazón?
Y cuando tu corazón comenzó a latir.
¿qué formidable mano, que formidables pies?

¿Qué martillo, qué cadena?
¿En qué horno se forjó tu cerebro?

¿En qué yunque? ¿Qué osadas manos
ciñeron su terror mortal?

Cuando las estrellas arrojaron sus lanzas,
y bañaron los cielos con sus lágrimas,
¿sonrió al contemplar su obra?
¿Quién hizo al cordero fue quien te hizo?

¡Tigre! ¡Tigre! Luz llameante
en los bosques de la noche,
¿qué ojo o mano inmortal
osó idear tu terrible simetría?

[34] p. 123.

[35] El arroz congee es un arroz hervido hasta que se pone viscoso, que se asemeja a las gachas de avena, cebada o sémola.

[36] p. 143

[37] Ana Aranda y Daniel Tubau, *Las 36 estratagemas chinas*.

冬至

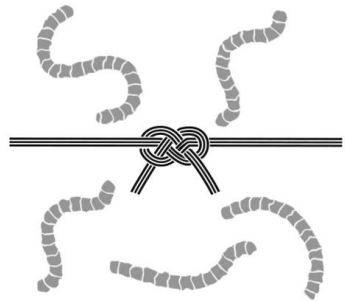
DONGZHI

22

Solsticio de invierno

Hacia el 22 de diciembre
270° sobre la eclíptica

El primer día del solsticio de invierno se anudan
las lombrices de tierra,
cinco días después los ciervos *milu* pierden sus cuernos,
cinco días más tarde fluyen los manantiales de agua.



Cuando Zhang inventó la sopa de orejas

Durante el Solsticio de invierno o *Dongzhi*, es tradición en China comer las empanadillas llamadas *jiaozi*, que muchos conocen por su nombre en japonés, *gyozas*. Este bocado exquisito puede ser de cangrejo, camarones, cordero o ternera, pero también de col china y setas. Tienen diferentes técnicas de cocción, como los *guotie*, que literalmente significa «pegado a la sartén», que son típicos de Shanghái y se fríen hasta que están bien dorados e incluso se deja que se queden un poco pegados a la sartén, para luego añadir agua y terminar de hacerlos al vapor. El resultado es un bocado crujiente y jugoso. Una de las leyendas más populares sobre las empanadillas chinas se remonta la dinastía Han del Este. Es la historia de Zhang Zhongjing.

Zhang Zhongjing fue un médico que nació en Nanyang en la provincia de Henan. Cuenta la leyenda que cuando era niño se encontró con He Yong, un hombre con la sabiduría suficiente como

para reconocer el talento de las personas.

—Zhang Zhongjing -le dijo-, tu observación y razonamiento es meticuloso, pero no te dedicarás a la especulación filosófica: serás un buen médico.

Tras varios años, se volvieron a encontrar. El anciano He Yong lo observó con atención y finalmente le dijo:

—Cuando la enfermedad surge por la noche, ni espíritus, ni dioses son capaces de identificarla.

Lo que quería decir He Yong es que aquel niño observador se había convertido en un médico excelente y era capaz de predecir el momento de la muerte de cada persona.

Durante un invierno muy duro, el médico Zhang regresó a su casa y observó que muchas personas sufrían de frío, tanto que se les congelaban las orejas y se les caían. Entonces decidió preparar una sopa para que entraran en calor. Esta sopa tenía dentro *jiaozi* rellenos de chile, cordero y algunas hierbas. Además, tenían forma de oreja, porque esa comida, precisamente, iba a evitar que se quedaran sin orejas. Desde entonces, en el Solsticio de invierno, la tradición nos recuerda que hay que comer *jiaozi*.

La noche más larga

El Solsticio de invierno marca el cuarto ciclo solar del invierno. En la antigüedad, era tan importante como el *Lichun*, el Comienzo de la primavera. Tiene lugar entre el 21 y el 23 de diciembre, cuando, en el hemisferio norte, el sol alcanza su posición más baja en el cielo al mediodía, lo que se corresponde con la menor altura solar del año. Esto provoca que el día sea el más corto y la noche, en cambio, la más larga del año.

La buena noticia es que, a partir de esta fecha, el reloj de los ciclos reanuda su propio ciclo infinito, por lo que las noches

comenzarán a acortarse poco a poco. Sin embargo, aunque los días ganan lentamente más luz, la Tierra sigue enfriándose debido a la inercia térmica, pues la superficie terrestre y los océanos han acumulado frío y tardan en calentarse, lo que prolonga el enfriamiento a pesar de que aumenten las horas de sol.

En la antigüedad, este día era conocido como «el día central del año» y, durante la dinastía Zhou, marcaba el final del año, por lo que se conmemoraba de manera parecida a la Fiesta de la primavera.

En el norte de China también existía la costumbre de «contar hasta nueve» para medir el paso del invierno. Por eso, a partir del Solsticio de invierno, se contaban nueve períodos de nueve días, lo que suma un total de 81 días, que son los que quedan hasta la llegada de la primavera. Esta práctica era una manera de sobrellevar con paciencia y cierto optimismo los largos y fríos días del invierno.

Estos son los nueve nueves que separan el Solsticio de invierno de la ansiada primavera:

初九 (Chū Jiǔ) - Los primeros nueve días: Durante este período, las personas se preparan para el invierno, arando sus tierras y almacenando alimentos y forraje para el ganado.

二九 (Èr Jiǔ) - Los segundos nueve días: en estos días es crucial proteger los árboles frutales del frío y mantener los refugios de los animales.

三九 (Sān Jiǔ) - Los terceros nueve días: aquí, la protección contra las heladas y el frío extremo es esencial, y se siembran cultivos resistentes al frío.

四九 (Sì Jiǔ) - Los cuartos nueve días: es el momento de evaluar la resistencia de los cultivos al frío y cosechar alimentos como la col rizada.

五九 (Wǔ Jiǔ) - Los quintos nueve días: continúa la cosecha de cultivos de invierno y se realiza la poda de árboles frutales.

六九 (Liù Jiǔ) - Los sextos nueve días: durante este período, se almacenan los alimentos cosechados y se preparan conservas y

encurtidos.

七九 (Qī Jiǔ) - Los séptimos nueve días: las actividades de almacenamiento de alimentos continúan, y se realizan reparaciones en las estructuras agrícolas.

八九 (Bā Jiǔ) - Los octavos nueve días: con el viento y el frío que se intensifican, todos se enfocan en proteger las viviendas y los refugios.

九九 (Jiǔ Jiǔ) - Los novenos nueve días: finalmente, se celebra el fin de la temporada de invierno con oraciones y rituales, dando la bienvenida a la primavera y al nuevo ciclo agrícola.

Celebración universal del solsticio

Casi todas las civilizaciones han prestado una atención intensa al Solsticio de invierno: los mayas, los egipcios, los babilonios, los chinos y los griegos, entre muchas otras.

Se cree que una de las funciones principales del famoso monumento megalítico de Stonehenge es señalar claramente el momento en el que se produce el solsticio de invierno, cuando el Sol aparece tras la llamada Piedra del talón y la luz atraviesa el eje principal de la construcción. Todavía hoy en día cientos de personas se reúnen allí para presenciar este fenómeno.

En el templo egipcio de Karnak el solsticio de invierno se alinea con el templo de Amon Ra, mientras que los mayas lo observaban en el monumento llamado el Caracol de Chichén Itzá.

En China la fecha es importantísima en todo lo que se relaciona con el culto a los antepasados, cuando el clan familiar se reúne en la sala ancestral o visita los cementerios, recordando no solo a los ancestros, sino a los maestros y a otras personas queridas.

Preguntas sobre el invierno

Históricamente, el invierno nunca ha sido una estación esperada con alegría; más bien, se asocia con la melancolía y la nostalgia, pero también con la épica y la heroicidad, así como con la necesidad de cálculo y refugio. Hasta que en tiempos recientes el cambio climático ha invertido esta perspectiva, haciendo que el verano inspire más aprensión que el propio invierno.

En regiones en las que las estaciones del año se manifiestan con cambios notorios, como en el caso del invierno en la China del norte, los antiguos pobladores se veían impulsados a descubrir las razones detrás de estas transformaciones.

Se preguntaban por qué las fragancias de la magnolia y el fresco aroma de las flores de loto ya no embriagan el aire, por qué árboles como el ginkgo biloba y el cerezo se despojan de sus hojas para revelar sus esqueléticos troncos, por qué los cielos ya no son surcados por cigüeñas, gaviotas o grullas, o por qué el canto del ruiseñor y el estornino ha cesado. Especulaban sobre el paradero de las mariposas, cuestionándose si se ocultan junto a los saltamontes o si ahora viven con las libélulas. Se inquietaban al ver que cultivos como el trigo, el té y la soja detienen su crecimiento. La vida desaparece, y lo que es aún más preocupante, el alimento escasea. ¿Cómo puede explicarse esta dramática metamorfosis de la naturaleza?

Los antiguos griegos, célebres por su habilidad para contar historias, idearon una metáfora para ilustrar la inquietud desencadenada por la llegada del invierno. Compararon este sentimiento con la angustia desgarradora de una madre que busca a su hija perdida. Este es el mito de Deméter. Revivamos esta antigua leyenda.

El dios de los infiernos, Hades, se enamoró profundamente de Perséfone, la hija de Deméter y Zeus, y quiso casarse con ella. Para Zeus, esto representaba un dilema, ya que sabía que, si permitía que Hades se llevara a Perséfone al inframundo, Deméter nunca lo

perdonaría.

Ante esta situación, Zeus optó por una estrategia frecuente entre los poderosos: no otorgar su permiso explícito, pero tampoco negarlo. Hades interpretó esta ambigüedad como una aprobación. Aprovechando un momento en el que Perséfone recogía flores, emergió de las sombras para raptarla.

Desesperada por la desaparición de su hija, Deméter recorrió la Tierra, descuidando sus responsabilidades como diosa de la agricultura. Esta negligencia provocó la esterilidad de la tierra, se detuvo el crecimiento de las plantas y se desató una hambruna. Deméter estaba decidida a encontrar a Perséfone, pero Hades, el rey del inframundo, la tenía prisionera.

Finalmente, Zeus intervino y logró establecer un acuerdo con Hades. Según este pacto, Perséfone tenía permitido salir del inframundo y reunirse con su madre, pero durante tres meses al año debía volver con su marido. Cuando Perséfone regresaba al inframundo, Deméter caía en una profunda tristeza que duraba todo el invierno, la época en la que la naturaleza se marchita. Este ciclo se repetía una y otra vez.

A más de diez mil kilómetros, en Japón, también existe un mito que explica la desaparición de la energía y el calor. Amaterasu, la diosa del sol, se enfadó con su hermano Susanoo, el dios de la tormenta y la destrucción, y decidió esconderse en la cueva celestial Iwayado. Por eso, el mundo queda sumido en la oscuridad y el caos hasta que Amaterasu decide salir de nuevo al mundo exterior.

Un raro y auspicioso animal yin

Las pentadas del Solsticio de invierno nos anuncian que, en los primeros días, las lombrices se anudan, que cinco días después los cuernos de los *milu* se caen y, finalmente, los manantiales fluyen.

Empecemos por la primera observación.

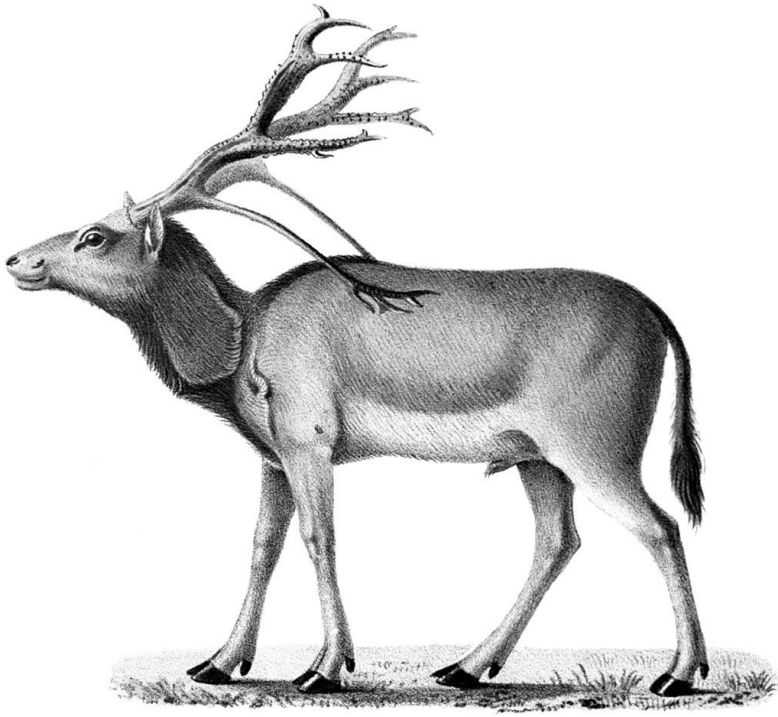
Las lombrices de tierra, que son fundamentales para la fertilidad y salud del suelo, muestran comportamientos diferentes a lo largo de los 24 ciclos. Durante el Comienzo del verano[38], con las primeras lluvias, emergen hacia la superficie, y su movimiento mejora la fertilidad del suelo. En el Solsticio de invierno, en cambio, excavan profundamente en la tierra para evitar la congelación. Este comportamiento hizo creer a los observadores que se anudaban.

El protagonista de la segunda pentada es un animal que si fuera mitológico, sería una quimera. Pero existe. Sus pezuñas son como las de un buey, tiene astas de ciervo, cabeza de caballo y cola de burro. En China se le llama *milu* o sibuxiang (四不像), que significa literalmente «cuatro (animales) no parecen», es decir, que es una criatura indescriptible, rara o monstruosa. En Occidente se lo conoce como el ciervo del padre David, nombre que debe al sacerdote Armand David, un naturalista francés enviado a China en 1862 por su orden religiosa, los lazaristas. En sus tres expediciones al Tíbet, Mongolia y China descubrió especies tan célebres y extrañas como el mono dorado, el milu o ciervo chino y, por supuesto, los pandas, que hasta hace poco tiempo todavía recibían el erróneo nombre de oso panda.

El milu se extinguió en China y desapareció durante cien años, aunque ha sido reintroducido gracias a los ejemplares que se habían llevado a Europa, por lo que recientemente se ha borrado de las especies en peligro de extinción. En los antiguos oráculos chinos, sin embargo, se menciona una cacería en la que mataron a 384 ciervos milu, por lo que debían existir grandes manadas. También llegó a ser usado como cabalgadura, pues se cuenta que el legendario estratega Jiang Ziya, conocido como el Taigong, montaba sobre un milu.

El milu se considera un animal de naturaleza yin, en

contraposición al ciervo, vinculado al Solsticio de verano, que representa la energía yang. El Solsticio de invierno marca el momento de mayor predominio del yin, lo que no se considera muy positivo. Sin embargo, aunque sea yin, se cree que el milu da buena suerte debido a su singularidad.



El solsticio por Bai Juyi

El poeta Bai Juyi es junto a Li Bai y Du Fu, uno de los más famosos de China, pero en Japón, Corea y el resto del mundo ha sido quizá el más apreciado. Consideraba que la poesía debía servir no solo para expresar los sentimientos del poeta y su amor a la naturaleza sino también denunciar las injusticias sociales. Escribía en un lenguaje sencillo y popular y si su sirvienta no entendía un poema

no lo consideraba digno de ser publicado. Cuando pasó el Solsticio de invierno en Handan, escribió este poema.

En el solsticio de invierno, pienso en mi casa

> En la posada de Handan llega el solsticio de invierno.
> Abrazado a mis rodillas junto a la lámpara, mi sombra me acompaña.
> Pienso que, en casa, sentados en la noche profunda,
> todavía hablarán del viajero lejano.

p. 115.

小寒

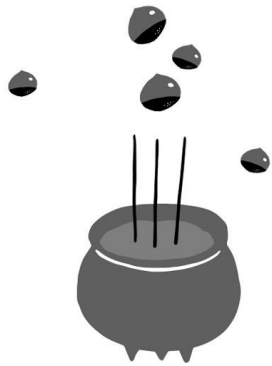
XIAOHAN

23

Frío ligero

Hacia el 6 de enero
285° sobre la eclíptica

En el día del frío ligero los gansos se dirigen hacia el norte, cinco días después las urracas comienzan a construir sus nidos, y cinco días más tarde los faisanes empiezan a cantar.



Cuando el emperador inventó una sopa gracias a los ratones

El Festival de Laba se celebra el octavo día del duodécimo mes lunar, coincidiendo con el ciclo solar Pequeño frío o *Xiaohan*. Existen numerosas leyendas sobre el origen de esta festividad, incluida una que la vincula con el primer emperador de la dinastía Ming.

Antes de ser conocido como el emperador Hongwu, Zhu Yuanzhang había nacido en una humilde familia campesina. A causa de una terrible plaga perdió a su familia y pasó años vagando sin rumbo hasta que, finalmente, se unió al movimiento rebelde de los Turbantes Rojos. Este grupo lideró la lucha contra la dinastía mongola de los Yuan y, tras su triunfo, permitió a Zhu fundar una de las dinastías más brillantes de la historia china, la Ming.

Cuenta la leyenda que, durante un crudo invierno, Zhu estuvo

encarcelado en condiciones extremas de frío y hambre. En su desesperación, consiguió encontrar una madriguera de ratón en la que descubrió arroz, dátiles rojos, frijoles rojos y otros granos. Con estos ingredientes improvisados pudo cocinar un caldo espeso que lo reconfortó y le dio fuerzas. Cuando llegó al trono, Zhu decidió conmemorar este momento declarando el octavo día del duodécimo mes lunar como el Festival de Laba. Desde entonces, la tradicional sopa *Laba Zhou* se ha convertido en el plato principal de esta festividad. El «ba» de «laba» significa «ocho» que es un número de buena suerte en China, por lo que también se llama «papilla de los ocho ingredientes», pese a que es habitual usar menos o más de ocho ingredientes.

El ciclo más frío

Nos adentramos en enero, bajo el término solar Frío ligero o *Xiaohan*, hacia el 5 o 6 de enero, considerado el periodo más frío según el calendario tradicional chino. Durante los quince días de este ciclo se registran las temperaturas más bajas del año, incluso más extremas que las del siguiente ciclo solar, Frío intenso o *Dahan*.

En este ciclo los cultivos de invierno pueden sufrir heladas y los agricultores sacuden la nieve de los árboles pare evitar que el peso las rompa. En China, la región más afectada por el frío extremo es el norte de Heilongjiang, donde las temperaturas pueden descender hasta los -40°C. Todo el ambiente se vuelve gélido y helado y el agua se congela al instante, transformando el paisaje en una escultura de hielo. En enero se suele celebrar el Festival Internacional de Esculturas de Hielo y Nieve en Harbin, muy cerca de la frontera con Rusia.

El sincretismo chino

El origen del Festival de Laba se remonta a antiguos sacrificios ofrecidos a ocho deidades en tiempos previos a la toma de poder por el emperador Qin, el fundador de China. Más adelante, con la influencia del budismo, el festival comenzó a celebrarse en el octavo día del duodécimo mes lunar, coincidiendo con la conmemoración del día en que Siddhartha Gautama alcanzó la iluminación y se convirtió en Buddha, el Despierto. Precisamente, otra versión acerca del origen de la sopa de Laba cuenta que Buddha se encontraba practicando su retiro ascético más extremo cuando una muchacha le dio un plato de gachas, que él comió pensando que se trataba de una diosa. Poco después vivió la gran iluminación, que le hizo rechazar tanto la búsqueda viciosa de los placeres como la renuncia y la mortificación del cuerpo. Tal vez llegó a esta conclusión tras disfrutar del sabor de las gachas que le ofreció la muchacha.

El Festival de Laba también es una festividad budista, conocida como el «Día de la Iluminación de Buda». Según Gao Zhihong este festival es un ejemplo notable del sincretismo chino, que fusiona tradiciones autóctonas con influencias religiosas externas. Aunque China no siempre ha estado cerrada a ideas e influencias venidas de fuera y ha vivido momentos de gran cosmopolitismo, como durante la dinastía Tang, se dice que cualquier idea que llega a China acaba por *sinizarse*, adaptándose al temperamento y costumbres chinas. Un ejemplo es precisamente el budismo, que al principio entró en cierto conflicto con el taoísmo, pero que acabó por adquirir los tonos amables y un poco escépticos del carácter chino e incluso el gusto por los placeres de la vida, el vino y la contemplación y disfrute de la naturaleza. El mejor ejemplo quizá son los Budas chinos, gordos y felices, frente a los a menudo extremadamente delgados, casi un esqueleto, de otros países asiáticos. Otro ejemplo

es sin duda la adaptación del budismo *dhyana* de la India, que se centra en la meditación o concentración como manera de llegar a la iluminación. En China se convirtió en el *chan* y recibió una gran influencia taoísta. Casi todos los poetas de la dinastía Tang eran seguidores del chan, pero al mismo tiempo taoístas e incluso confucianos, y en sus versos cantan a la amistad, los placeres de la soledad, del vino y de la naturaleza y la buena conversación. El *chan* se adaptó en Japón como *zen,* haciéndose mucho más riguroso y estricto, incluso más que el *dhyana* de la India. Entre los poetas chan chinos sería inconcebible que un maestro diera bastonazos a sus discípulos, como es habitual en muchos retiros zen. A pesar de ello, la práctica llamada «golpear y gritar» fue inventada también en China por Huanbo Xiyun hacia el año 800 y continuada por su discípulo Linji.

El carácter chino, con su humor y ligereza, tal como lo destaca Lin Yutang, parece ser clave para su capacidad de fusionar elementos que, en principio, no parecen combinar. Esa naturalidad para crear conexiones inusuales se refleja en curiosidades como su café con leche y té, una mezcla tan inesperada como encantadora y muy adictiva.

Los pájaros de Xiaohan

Como se ve, en este ciclo solar los pájaros son de nuevo los protagonistas absolutos.

En los primeros días del *Xiaohan*, se observa que los gansos salvajes vuelven al norte, después de pasar el invierno en el cálido sur. Las urracas comienzan a construir sus nidos, un trabajo que les llevará meses, por lo que, antes de que vengan las crías, el nido debe estar preparado y construido con ramas, barro y plumas. Las urracas, ya sea en parejas o formando grandes bandadas, son

criaturas diurnas que buscan alimento en áreas desérticas y campos agrícolas, eligiendo las copas de los árboles altos para descansar por la noche.

En cuanto a los faisanes, es en esta época cuando los machos cantan para atraer a las hembras.

Esperando la primavera junto a una urraca y una copa de vino

Jiangsu o Yangzhou es un poeta que llegó a ser Primer Ministro durante la dinastía Tang del Sur. En este poema intenta pasar lo mejor posible los meses de invierno junto a un amigo al que apenas tiene ocasión de ver.

Ebrios entre las flores

Nieve bajo el límpido cielo,
la primavera aún no ha llegado al pequeño jardín,
en lo alto del árbol teje su nido la urraca,
una luna inclinada ilumina la hierba helada.

Hermoso paisaje de montes y ríos,
antiguo camino que lleva a Jinling.
Mocedad que envejece en una mirada,
juntos ahora ¿por qué no embriagarnos?
apuremos los áureos cubiletes.

Tantas veces separados
y tan pocas reunidos.

大寒

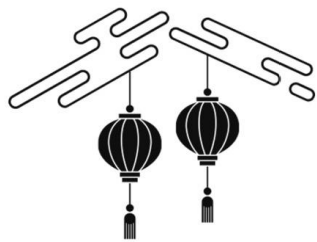
DAHAN

24

Frío intenso

Hacia el 20 de enero
300° sobre la eclíptica

Cuando llega el frío intenso las gallinas comienzan a poner huevos,
cinco días después las aves de presa se vuelven más activas,
cinco días más tarde el agua se endurece en los humedales.



Cuando el Duque de Qi entendió lo que era el invierno

Durante la época de Primaveras y Otoños, el Duque del estado de Qi, vestido con un abrigo largo de zorro admiraba desde la ventana de su palacio la nieve que cubría los campos y las montañas. Entonces entró su consejero Yan Ying y el Duque exclamó:

—¡Es maravilloso! Mira estos campos completamente blancos. Llevamos tres días de nieve y sin embargo no hace nada de frío. Parece que estamos en primavera.

Yan Ying miró a su señor y el abrigo de zorro y después contempló con preocupación la nieve.

—En la antigüedad los sabios gobernantes pensaban en las personas que pasan hambre y frío. No todos tienen un abrigo de zorro para pasar el invierno.

El Duque se dio cuenta enseguida de su error y pidió a su consejero que reuniera toda la ropa y comida que pudiera para repartirla entre quienes lo necesitaran.

Esta es una historia que nos advierte de que debemos ponernos en

el lugar de los demás y no pensar que todos disfrutan de nuestras comodidades y privilegios.

La Osa Mayor al final de nuestro viaje

Llegamos al final de nuestro viaje a través del tiempo y de la observación de la naturaleza a lo largo del año con el Frío intenso o *Dahan,* que suele ocurrir entre el 19 y el 21 de enero. Este término es el último del invierno y también el último de los 24 ciclos solares. A lo largo del libro hemos descubierto tres observaciones fenológicas en cada ciclo solar, es decir la influencia del clima en los seres vivos. En total son setenta y dos variaciones o pentadas de la naturaleza que nos enseñan lo importante que es observar el cambio y la repetición, prevenir lo que va a suceder y disfrutar de las continuas novedades. En este último ciclo el frío continúa, pero los chinos ya tienen su pensamiento en la celebración de la Fiesta de la primavera.

A lo largo del calendario agrícola chino, hemos hablado de la posición del Sol sobre la eclíptica como base para los términos solares, pero los antiguos astrónomos chinos también prestaban gran atención a la Osa Mayor, conocida como «las Siete Estrellas del Cucharón del Norte» (北斗七星, Běidǒu Qīxīng), por su característica forma de cucharón.

Este grupo de estrellas, visible durante la noche, ofrecía una referencia más clara que el propio Sol, ya que su posición cambia según la estación del año. Si el mango del cucharón apunta al este, es primavera; al sur, verano; al oeste, otoño; y al norte, invierno. Este movimiento periódico hizo de la Osa Mayor un marcador fundamental en la organización del tiempo y en la identificación de los ciclos estacionales.

Los días más fríos del año

Cada año, en torno al 20 de enero según el calendario solar, cuando el sol se sitúa a 300 grados, se experimenta un frío intenso. La sucesión de días fríos y el haber tenido que soportar una temporada que parecía interminable de bajas temperaturas hace que aumente nuestra percepción del frío y que incluso el cuerpo se nos encoja y no seamos capaces de apreciar que los días de sol aumentan. Pero la llegada del ciclo *Dahan* o Frío intenso es una buena noticia a pesar de su nombre, porque nos está indicando que ya llega el Año Nuevo (el chino, por supuesto) y que el próximo ciclo será el de la primavera. Y como la sabiduría tradicional nos dice, todo lo que alcanza su extremo está destinado a decrecer.

Este ciclo suele coincidir, además, con la culminación del año lunar, por lo que aquí tienen lugar las celebraciones del Año Nuevo. Como reza el dicho popular entre los agricultores: «El Frío intenso es el momento de matar el cerdo y celebrar el Año Nuevo», lo que significa que, a pesar del frío, se trata de un tiempo de festividad y renovación. Y de este modo continúa el ciclo de la vida y la esperanza que renace con cada primavera.

La naturaleza se prepara para renacer

A pesar del frío, al aumentar las horas de sol, la tierra se va calentando y regresan las primeras flores y los árboles poco a poco se cubren de hojas verdes, lo que alegra a los pájaros, que empiezan a trinar, contagiando esta alegría a los hombres y mujeres, en especial en el campo, donde da inicio la temporada agrícola.

Todo parece sincronizarse, las plantas, los animales del campo y los de los bosques, los insectos, los pájaros, las flores, los árboles. Se repiten, de una manera que parece prodigiosa, los patrones

predecibles que registran los 24 ciclos solares. Se dice que también Confucio se sincronizaba con los cambios climatológicos y que cuando escuchaba retumbar un trueno o sentía que el viento cambiaba, sabía que había llegado el momento de reflexionar, pues el cielo le estaba recordando que debía examinarse, descubrir sus defectos y mejorar sus virtudes.

Hielo, gallinas y aves de presa

Las tres pentadas de *Dahan* nos dicen que las gallinas ponen huevos, las aves rapaces cazan más, sin duda para aumentar su energía en días tan fríos, y que en los últimos cinco días se forma el hielo.

El poeta Du Fu es un ejemplo de la admiración que siempre han sentido los chinos hacia las aves rapaces, como el azor:

> Ante el incremento del viento y la escarcha, la figura del azor se destaca. Contemplo la astucia de la liebre y miro con preocupación, como si temiera por su barba. Aunque la cuerda y el lazo pudieran capturarlo, el poderoso azor merece ser respetado. ¿Por qué debería perseguir a una presa común, derramando su sangre y plumas sobre la pradera?

Reencuentro de los esposos

En el *Shijing* o *Libro de la poesía* encontramos un sencillo y emotivo poema en el que una mujer muestra su alegría, probablemente en un ciclo solar como el Frío intenso, al ver regresar a su esposo.

Viento y lluvia

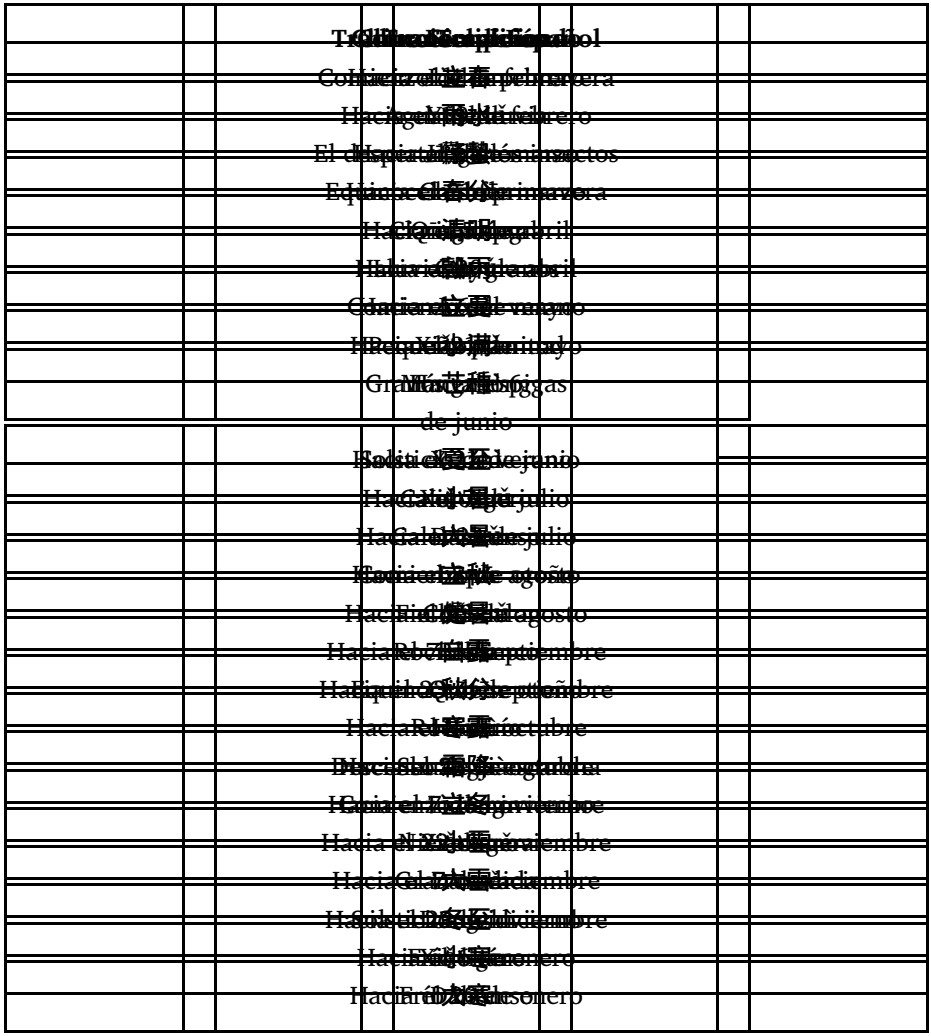
> Viento y lluvia

hace frío
las gallinas cacarean
pero al ver a mi esposo
se calma mi corazón.

Viento y lluvia
arrecian
las gallinas prosiguen su cacareo
pero al ver a mi esposo
se anima mi corazón.

Viento y lluvia
el cielo negro
las gallinas que no callan
pero al ver a mi esposo
se alegra mi corazón.

Los 24 ciclos y las 72 pentadas



Cuadro cronológico de la civilización china

Época o dinastía	
Xia	Primera dinastía según las crónicas antiguas, pero todavía legendaria y no plenamente histórica.
Shang	Primera época histórica aceptada por todos los estudiosos.
Zhou (1046 a 221 a.e.)	Tras vencer a los Shang, los Zhou dan inicio a una larga época en la que dominan sobre todo el territorio, pero poco a poco su poder se convierte en casi simbólico y diversos reinos se disputan la hegemonía. La época Zhou se divide en dos períodos: **Zhou Occidentales** (1046 a 770 a.e.) En 770 a.e., una invasión bárbara obliga a los Zhou a trasladar su capital al este, desde Haojing a Luoyi (actual Luoyang). **Zhou Orientales** (770 a 221 a.e.) Los Zhou ya no gobiernan, pero mantienen su poder nominal en el pequeño estado de Zhou. Esta época se divide en dos períodos: ***Primaveras y Otoños*** (770 a 476 a.e.) Es la época de Confucio. Comienza la decadencia del poder Zhou. ***Estados Combatientes*** (476 a 221 a.e.) Se producen continuos cambios fronterizos. Muchos estados se disputan la hegemonía, pero ninguno logra unificar el territorio.
Qin (221 a 206 a.e.)	El Primer Emperador Shi Huang (221 a 210 a.e.) unifica todos los territorios. Ya podemos hablar de China tal como la conocemos, aunque sobre un territorio menor al actual.
Han (206 a.e. a 220)	Tras acabar con la dinastía Han Posterior, los Han mantienen el territorio unificado y dan comienzo a la época quizás más prestigiosa de la larga historia china.

Las guerras entre los pretendientes al Imperio acaban con la división en tres reinos: Wei del Norte, Shu y Wu.	**Tres Reinos** (220 a 280)	
La familia Sima mantiene con grandes dificultades el territorio, amenazado por el imperio Yutzu.	**Jin** (265 a 420)	
Nuevo período de dinastías del Norte y del Sur	**Dinastías del Norte y del Sur** (420 a 589)	
Los Sui unifican el territorio.	**Sui** (581 a 618)	
Una de las dinastías más brillantes de China y la más abierta al mundo exterior.	**Tang** (618 a 907)	
Nueva división del territorio.	**Cinco Dinastías y Diez Reinos** (907 a 960)	
Los Song reunifican el Imperio chino.	**Song** (960 a 1279)	
Dinastía creada por los conquistadores mongoles.	**Yuan** (1271 a 1368)	
Los Ming expulsan a los mongoles.	**Ming** (1368 a 1644)	
Nueva conquista y dinastía extranjera, en este caso tras una invasión de los manchúes.	**Qing** (1644 a 1911)	
Sun Yat Sen establece la primera república china. Fin del Imperio.	**República China** (1912 a 1949)	
Creada por Chiang Kai Shek en la isla de Taiwán.	**República China de Taiwán** (1949-...)	
Creada por Mao Zedong en la China Popular.	**República Popular China** (1949-...)	

Pinyin y pronunciación

En este libro hemos utilizado el pinyin, el sistema de transcripción de los caracteres chinos al alfabeto latino. En muchos casos hemos preferido suprimir los acentos que representan los tonos, pero los hemos mantenido cuando el pinyin aparece junto al carácter chino correspondiente.

Para los lectores más curiosos, incluimos una breve guía de cómo se pronuncian en español algunos de los grafemas de pinyin:

b: se pronuncia como la *p* de *padre*.
d: se pronuncia como la *t* de *tierra*.
g: se pronuncia como la *c* de *casa*.
z: se parece a grupo *zz* del italiano, como en *pizza*.
h: se pronuncia como la *j* de *jamón*, aunque más suave.
p: se pronuncia como la *p* de *padre*, pero con expulsión de aire.
t: se pronuncia como la *t* de *tierra*, pero con expulsión de aire.
k: se pronuncia como la *c* de *casa*, pero con expulsión de aire.
j: se parece a la *j* inglesa de *jeep*.
q: se parece a la *ch* española de *chico*.
x: se parece a la *sh* inglesa de *she*, aunque para pronunciar la x del pinyin hay que extender los labios hacia atrás.
c: se pronuncia como la *ts* de *tsé-tsé*, pero con expulsión de aire.
zh: para articular este sonido, hay que curvar ligeramente la lengua hacia atrás mientras se pronuncia la *t* reiteradamente.
ch: se pronuncia como la *zh* del pinyin, pero con expulsión de aire.
sh: como *sh* del inglés, pero curvando ligeramente la lengua hacia atrás.
r: como la *r* de *pera* y curvando la lengua hacia atrás, sin tocar el paladar.

Finales consonánticas del chino estándar

n: se pronuncia como la *n* de *bien*.
ng: se pronuncia como la *ng* de *langosta*.

Vocales del pinyin

a: como *a*, o bien como e en los grupos *ian*, *juan*, *quan*, *xuan* y *yuan*.
e: como *e* de *teacher*, excepto combinada con otra vocal, en cuyo caso se parece más a la *e* española.
i: se pronuncia como la *i*, excepto cuando aparece en los grupos *zi*, *ci*, *si*, *zhi*, *chi*, *shi* y *ri*, donde se pronuncia entre *e/i*.
o: como la *o*, excepto en *ao*, *iao* y *ong*, en cuyo caso se parece más a una *u*.
u: como la *u*, o bien como la *u* francesa detrás de *j*, *q*, *x* e *y*.
ü: se pronuncia como la *u* francesa o la *ü* del alemán.

Fuente: *Guía de estilo para el uso de palabras de origen chino* (Adeli Ediciones).

Bibliografía

Aranda Vasserot, Ana, y Daniel Tubau, eds. *Las 36 estratagemas chinas: Manual secreto del arte de la guerra*. Barcelona: Editorial Ariel, 2023.

Aslaksen, Helmer. *The Mathematics of the Chinese Calendar*. Department of Mathematics, National University of Singapore, 2010.

Bai Juyi. *111 cuartetos de Bai Juyi*. Traducción de Anne-Hélène Suárez Girard. Valencia: Pre-Textos, 2003.

Chen, Guojian, ed. *Poesía china: Siglo XI a.C.-siglo XX*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2013.

Cleary, Thomas, ed. *Sage Leadership: Taoist Wisdom to Overcome Conflict and Create a Just World*. Boulder, CO: Shambhala Publications, 2022.

Cong Chao (丛超). *Laba Jie (腊八节), El festival de Laba*. Jilin Publishing Group Co., Ltd., 2013.

Du Fu. *El vuelo oblicuo de las golondrinas*. Traducción de Juan Ignacio Preciado y Clara Janés. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2000.

Elorduy, Carmelo, ed. *Romancero chino*. Editora Nacional, 1984.

Fuller, R. Buckminster. *Operating Manual for Spaceship Earth*. Southern Illinois University Press, 1969.

García Gual, Carlos, y David Hernández de la Fuente, eds. *Utópicos, pioneros y lunáticos: Relatos de viajes a la luna antes de Julio Verne*. Madrid: Editorial Rosamerón, 2023.

Ji Xianlin. *The Cowshed: Memories of the Chinese Cultural Revolution*. New York Review Books, 2016.

Karlgren, Bernhard. *The Book of Odes: Chinese Text, Transcription and Translation (Shijing)*. Stockholm: Museum of Far Eastern Antiquities, 1950.

Knoblock, John, y Jeffrey Riegel. *The Annals of Lü Buwei: A Complete*

Translation and Study. Stanford, CA: Stanford University Press, 2000.

Li Bo. *Cincuenta poemas*. Traducción de Anne-Hélène Suárez. Editorial Hiperión, 1994.

Libbrecht, Kenneth G. *The Snowflake: Winter's Secret Beauty*. Fotografías de Patricia Rasmussen. Stillwater, MN: Voyageur Press, 2003.

Lin Chuang. *Thirty-Six Stratagems of Schemes and Thirty-Six Stratagems of Algorithms*. Department of Computer Science and Technology, Tsinghua University, 2020.

Liu, An. *The Huainanzi: A Guide to the Theory and Practice of Government in Early Han China*. Traducido y editado por John S. Major, Sarah A. Queen, Andrew Seth Meyer y Harold D. Roth. Nueva York: Columbia University Press, 2010.

Liu, Tao Tao. *Los mitos chinos: Una guía de sus dioses y leyendas*. Editorial Siruela, 2017.

Liu Xie. *El corazón de la literatura y el cincelado de dragones*. Traducido por Alicia Relinque Eleta. Editorial Comares, 2016.

Lu Ji. *Wen Fu: Prosopoema del arte de la escritura*. Traducción de Pilar Gómez de España. Editorial Cátedra, 2010.

Major, John S., Sarah A. Queen, Andrew Seth Meyer, y Harold D. Roth, eds. *The Essential Huainanzi*. Nueva York: Columbia University Press, 2012.

Murasaki Shikibu. *La historia de Genji*. Traducción de Jordi Fibla. Barcelona: Editorial Atalanta, 2005.

Ning, Yao, y Gabriel García-Noblejas, eds. *Libro de los Montes y los Mares (Shanhai Jing): Cosmografía y Mitología de la China Antigua*. Miraguano Ediciones, 2000.

Paine, Lincoln. *El mar y la civilización: Una historia marítima del mundo*. Editorial A. Machado, 2022.

Plutarco. *Cómo escuchar: Sabiduría clásica en tiempos de dispersión*. Edición y ensayo introductorio de Daniel Tubau. Madrid: Rosamerón, 2024.

Pu, Songling. *Cuentos de Liao Zhai*. Traducido por Laura A. Rovetta y Laureano Ramírez. Alianza Editorial, 2004.

Queen, Sarah A., y Michael Puett, eds. *The Huainanzi and Textual Production in Early China*. Leiden: Brill, 2014.

Sagan, Carl. *Cosmos*. Editorial Planeta, 1980.

Sunzi. *El arte de la guerra*. Traducción de Ana Aranda Vasserot y Daniel

Tubau. Editorial Ariel, 2019.
Tubau, Daniel. *El arte del engaño*. Editorial Planeta, 2020.
VV. AA. *Introduction to Chinese Culture: Cultural History, Arts, Festivals and Rituals*. Palgrave Macmillan, 2018.
VV. AA. 这就是二十四节气 (Zhè jiùshì èrshísì jiéqì*)*. Dolphin Publishing House, 2015.
Waley, Arthur. *The Book of Songs: The Ancient Chinese Classic of Poetry*. Londres: George Allen & Unwin, 1937. Reimpresión: Routledge, 2005.
Wilkinson, Endymion. *Chinese History: A New Manual*. Harvard University Asia Center, 2013.
Xunzi. *A Translation and Study of the Complete Works*. De John Knoblock. Stanford University Press, 1988.
Xunzi (荀子). *Xunzi Yizhu (*荀子译注*)*. Edición y anotación de Wang Weiwei (王威威). Beijing United Publishing Company, 2015.
Yu, Shicun (余世存). 时间之书：余世存说二十四节气 *(Shíjiān zhī shū: Yú Shìcún shuō Èrshísì Jiéqì / El libro del tiempo: Yu Shicun habla sobre los 24 ciclos solares)*. Beijing: China Friendship Publishing Company (中国友谊出版公司), 2022.

Libros chinos clásicos

Anales del señor Lü, *Lüshi Chunqiu*, 吕氏春秋 (Lüshi Chunqiu).
Clásico de la materia médica del divino agricultor, Shen Nong Ben Cao Jing, 神农本草经 (*Shénnóng Běn Cǎo Jīng)* .
Clásico de los montes y los mares, Shanhaijing, 山海经 (Shānhǎi jīng).
Comentario de Zuo, Zuo Zhuan, 左传 (Zuǒ zhuàn):
Libro de los cambios, I Ching o Yi Jing, 易经 (Yì jīng).
Libro de los documentos, *Shujing*, 书经 (Shū jīng)
Libro de la poesía, *Libro de las odas*, *Libro de los cantos* o, *Shijing*, 诗经 (Shījīng):
Libro de los ritos, Liji, 礼记 (Lǐ jì):
Huainanzi, *Los maestros de Huainan*,淮南子 (Huáinán zǐ).
Registros históricos, Shiji, 史記 (Shǐjì). Escrito por Sima Qian
Zhuangzi, *Chuang Tzu* o *El maestro Zhuang*, 庄子 (Zhuāngzǐ)

*El corazón de la literatura y el cincelado de dragon*es. 文心雕龙 (Wén xīn diāo lóng) de Liu Xie.

Wen Fu Prosopoema del arte de la escritura, de Lu Ji 文赋 (Wén fù).

Notas

[1] p. 182

[2] Al que no hay que confundir con el fundador de China, Shi Huang Di.

[3] p. 163

[4] Se refiere a la estrella Antares.

[5] Romancero chino.

[6] Xunzi.

[7] Wilkinson

[8] Du Fu, *El vuelo oblicuo de las golondrinas*.

[9] *Zhuangzi*.

[10] Li Qingzhao, *Poesía completa*.

[11] Li Qingzhao, *Poesía completa*.

[12] Charles Darwin, *Autobiografía*.

[13] *Tzuresuregusa*, *Ocurrencias de un ocioso*.

[14] Qu Yuan, *Las preguntas al cielo*.

[15] *The literary works of Ou-yang Hsiu*.

[16] The Mustard Seed Garden Manual of Painting Chieh Tzu Ytian Hua Chuan.

[17] *Zhuangzi*, versión de Preciado Idoeta.

[18] También se puede encontrar en la revista *Esklepsis* y en la web *Diletante*: “Wang Wei: un experimento chino”, donde se reúnen decenas de traducciones y también se propone el juego de traducir el poema (danieltubau.com).

[19] Carmelo Elorduy, *Romancero chino*.

[20] *Poesía clásica china*, Cátedra.

[21] Sima Tan citado por su hijo Sima Qian en las *Memorias históricas.*

[22] *Libro de los ritos*, edición de Julio López Saco.

[23] El arroz congee es un arroz hervido hasta que se pone viscoso y se asemeja a las gachas de avena, cebada o sémola.

[24] Guojian Chen, *Poesía china.*

[25] p. 93.

[26] Editorial Rosameron (2023).

[27] Li Bo, *Cincuenta poemas*.

[28] Sun Tzu, *El arte de la guerra*.

[29] Daniel Tubau, *El arte del engaño*.

[30] *Los capítulos interiores de Zhuangzi.*

[31] 这就是二十四节气。*Así son los 24 ciclos solares*.

[32] *Libro de la poesía*

[33] Plutarco, *Cómo escuchar*. Editorial Rosamerón (2004).

[34] p. 123.

[35] El arroz congee es un arroz hervido hasta que se pone viscoso, que se asemeja a las gachas de avena, cebada o sémola.

[36] p. 143

[37] Ana Aranda y Daniel Tubau, *Las 36 estratagemas chinas*.

[38] p. 115.

> «En lugar de magnificar el Cielo y contemplarlo, ¿por qué no lo domesticamos y lo refrenamos? En lugar de ser serviles con el Cielo y cantar sus alabanzas, ¿por qué no refrenamos su decreto y lo utilizamos? En lugar de ser pasivos ante las cosas y dejarnos avasallar por su abundancia, ¿por qué no utilizar nuestro potencial para transformarlas? En lugar de contemplar las cosas de manera aislada, ¿por qué no forjar un patrón del que ninguna escape? Por lo tanto, si dejas de lado lo que es del hombre para contemplar lo que es del Cielo, solo consigues que se te escape lo esencial de las diez mil cosas».[6]
>
> «Las estaciones hablan: cuando la cebada es amarilla, puedes luchar.

Cuando las hojas cambian de color en otoño, puedes luchar. Cuando la nieve cae en invierno, puedes luchar»[29].

Al llegar el frío también se protegen los árboles de la congelación atando cuerdas alrededor del tronco o pintándolos hasta una altura de un metro. De este modo se aleja a los insectos y bacterias y se reflecta la luz diurna para que no produzca un cambio brusco de temperatura entre el día y la noche y el tronco se agriete o congele[31].

Además de agricultor, Shennong era experto en hierbas, por lo que es también el creador de la farmacopea, y por eso se lo representa mordiendo alguna planta para descubrir sus propiedades, o para determinar si se trata de un veneno. Conoceremos la historia de Shennong en el ciclo solar *Dashu* (Calor intenso)[3]. En cualquier caso, también se le atribuye el descubrimiento del té e incluso se ofrece una fecha para tan magno acontecimiento en la historia china: el año 2437 antes de nuestra era.

Hace mucho tiempo Chang'e era una diosa celestial que vivía en el cielo junto a su esposo Houyi. Pero esos días quedaron atrás. Ahora Chang'e vive sola en la luna, acompañada tan sólo por un conejo. Todo esto ocurrió por tu culpa, querido lector, o por la de todos nosotros, porque Chang'e pagó las consecuencias de que su esposo Houyi ayudara a la humanidad, como aquel Prometeo de los griegos que robó el fuego del Olimpo para dar luz y calor a los hombres, desafiando la voluntad de los dioses. Pero empecemos esta historia desde el principio. Tal vez te acuerdas del arquero Houyi, que derribó nueve soles y dejó sólo uno. Se cuenta en el ciclo solar de *Chunfen* o Equinoccio de primavera[25].

Cerramos «El despertar de los insectos» con un sugerente poema que Du Fu escribió en la primavera del año 761 en Chengdu. Du Fu fue uno de los grandes poetas de la dinastía Tang. Acosado por las enfermedades y las represalias políticas se vio obligado a trasladarse de un lugar a otro durante toda su vida buscando la tranquilidad de

la naturaleza. Finalmente, no tuvo más remedio que vivir en una barca con la que navegaba errante, hasta que un día murió en el río Xiang. Como dicen Juan Ignacio Preciado Idoeta y Clara Janés, es «un poeta dotado de ese sentimiento instituto de la naturaleza propio de las almas taoístas.[8]».

en el lejano abismo del Sur. [30]

El ciclo solar de la Gran nevada, por su gran intensidad yin, afecta a la salud humana, pues según los chinos impacta en la presión arterial, en los bronquios y en el estómago. Durante este período es crucial prevenir accidentes cerebrovasculares, enfermedades cardíacas y úlceras gastrointestinales, así como fortalecer el sistema inmunológico. Para mantener la salud se recomienda beber más agua, consumir alimentos cálidos y nutritivos, aumentar la ingesta de alimentos amargos, beber congee regularmente y, en términos de estilo de vida, prestar atención a mantenerse abrigado, acostarse temprano, levantarse tarde y asegurar una buena ventilación.

es hacer lo que me gusta[24].

mientras las flores caen al suelo.[15]

¿a través de qué sentido se experimentó?[14]

Las lombrices de tierra, que son fundamentales para la fertilidad y salud del suelo, muestran comportamientos diferentes a lo largo de los 24 ciclos. Durante el Comienzo del verano[38], con las primeras lluvias, emergen hacia la superficie, y su movimiento mejora la fertilidad del suelo. En el Solsticio de invierno, en cambio, excavan profundamente en la tierra para evitar la congelación. Este comportamiento hizo creer a los observadores que se anudaban.

> «La golondrina es el más sabio de los pájaros. Nunca mira por segunda vez el lugar que ya ha visto si no le conviene. Si se le cae la comida, la deja y se va volando. Grande es su temor al hombre, pero a pesar de ello entra en sus casas, y en ellas hace su morada y encuentra sustento.»[9]

Otro ejemplo de esta admiración es cómo la nieve ha sido

empleada como metáfora de la vacuidad, un tema del que ya hemos hablado en los ciclos *Xiazhi* (Solsticio de verano) y *Xiaoman* (Pequeña plenitud). El manto blanco con el que la nieve cubre y unifica todo ha sido comparado con el final de la vida y con la vacuidad. El poeta de la dinastía Tang Liu Zongyuan describe un paisaje de montañas blancas, en el que no hay pájaros, ni huellas en los senderos, y tan sólo se ve en el desierto blanco a un anciano que pesca, solitario, en un río también cubierto de nieve. Es un mundo silencioso y vacío, como el del cuadro de Ma Yuan «Pescador solitario en el río nevado». A pesar de su soledad, dice Zhu Yeqing, ese anciano representa la serenidad, la modestia y la individualidad de quien se sabe ajeno al frenesí del mundo.

Los chinos reverencian al Emperador Amarillo, Huangdi[2], como su primer soberano, aunque admiten que antes de él existió otro gobernante llamado Shennong.

> El caballero bueno y cabal es mesurado en todo.[19]

Si viajamos al mundo grecolatino, descubriremos que también allí era preceptivo mantenerse en silencio cuando hablaban las personas mayores o los ancianos: «en cualquier situación —nos dice Plutarco — el silencio es para el joven un decoro seguro». Tan sólo en situaciones excepcionales, un joven era escuchado con respeto por los ancianos, como presumió el emperador Octavio Augusto en su vejez, cuando algunos jóvenes a los que había reprendido se alborotaron: «Escuchad, jóvenes, a un viejo al que escuchaban los viejos cuando era joven»[33]. Que un joven fuera escuchado por los ancianos era sin duda la mayor muestra de respeto, pero no era lo habitual.

> «He examinado las tradiciones populares del yin-yang: son demasiado detalladas y multiplican las supersticiones y los tabús, generan demasiados miedos en la gente y la restringen»[21].
>
> "¡Ah! —exclamó Zhuang espantado—. Mira cómo los seres se dañan mutuamente, y todo porque cada uno atrae la desgracia sobre el otro"»[17].

Lin Yutang resume la importancia de lo que no se muestra, del vacío y la imperfección cuando nos aconseja: «No estés demasiado lleno en la vida, deja algo de espacio». O, como dice el japones Kenko Yoshida: «La imperfección prolonga la vida de los seres»[13].

El mes séptimo declina la estrella del fuego.[4]

La ficción, o más precisamente la ciencia ficción, precedió a los descubrimientos reales. El escritor francés Cyrano de Bergerac y, más tarde, Julio Verne hicieron a sus personajes viajar a la luna en sus obras, y antes que ellos el latino Luciano de Samosata propuso un viaje parecido. Muchos de estos viajes se pueden encontrar en la antología *Utópicos, pioneros y lunáticos*, de Carlos García Gual y David Hernández de la Fuente[26].

de las estaciones»[28].

—Entonces, tres personas hacen un tigre».

«No puedo vencer la dificultad que resulta de la extensión del sufrimiento en el mundo... No puedo persuadirme de que un Dios bienhechor y todopoderoso haya creado los icneumones con la decidida intención de dejarles alimentarse de orugas vivas»[12].

En su libro *El establo de las vacas*, en el que cuenta sus años de prisión y tortura bajo la Revolución Cultural, Ji Xianlin dice que los castigos del Infierno que imaginó Dante no son nada comparados con los de los infiernos chinos, en los que también hay castigos repetitivos, pero no eternos, porque se supone que el infierno, como las prisiones modernas, deben ser lugares de castigo, pero también de redención para el karma. En uno de los ciclos solares de este libro, Chushu (處暑) o el Fin del calor, conoceremos el más bajo y terrible de los infiernos, el Avici[1].

con la lluvia fina del crepúsculo[11]

«Aunque la mantis religiosa es una criatura pequeña, debe representarse con su propia majestad. Retratada en el momento previo a atrapar a su presa, debe evocar una presencia parecida a la de un tigre. El poder de la mirada de sus dos ojos sugiere que devorará a su objetivo. Su naturaleza es voraz y glotona. Un insecto tan feroz puede formar parte de las pinturas, de la misma manera en que las canciones de guerra pueden

interpretarse con instrumentos de paz, como el laúd y la cítara». [16]

El tigre es uno de los pocos animales grandes y poderosos que aparecen en los 24 ciclos solares, junto al ciervo de Xiazhi. La temporada de apareamiento del tigre es de noviembre a febrero y por eso en este periodo los machos rugen para atraer a las hembras. Su rugido es tan potente que puede oírse hasta a dos kilómetros de distancia, por lo que no es extraño que el tigre sea temido por todos los animales, incluido el ser humano.

Llevan comida para nuestros labradores de los campos del sur.[5]
nos volvamos a encontrar.[27]

En el *Libro de los ritos* encontramos una descripción de lo que hay que hacer en cada momento. El libro se rige por doce meses solares, así que seleccionaremos algunos pasajes del segundo mes del otoño, que coincide con nuestro ciclo solar *Bailu*, y que sorprenden por su minuciosidad y precisión. Seguimos la magnífica traducción realizada por Fulvio Scarcia y Leonardo La Rosa, coordinada por Julio López Saco[22].

«En este mes se toma especial cuidado con los que están decadentes y los viejos, se les ofrece taburetes y bastones, y se distribuyen reservas de arroz congee para su alimento».[23]

La poeta Li Qingzhao, que vivió durante la dinastía Song, acumuló junto a su marido Zhao Mingchen, libros como para llenar diez salas de su casa. Se pasaban las noches jugando a las adivinanzas literarias: «Traíamos mis libros sobre la mesa y comenzaban las adivinanzas, de quién era este verso, a qué obra pertenecía; o intentábamos situar la fecha exacta de un hecho histórico, y acabábamos por lo general, muertos de risa con el té derramado sobre la mesa».[10]

Este poema ha recibido complejísimas interpretaciones y es probablemente el poema chino más traducido de la historia, al menos desde que atrajo la atención del escritor y traductor Eliot Weinberger, que lo tomó como piedra de toque para hablar de la dificultad y la subjetividad de la traducción poética. El primer

artículo lo publicó en un fanzine en 1981, pero el texto empezó a llamar la atención cuando se publicó en la revista mexicana *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz, y más tarde en la revista *El paseante*, de Jacobo Siruela[18].

En todas o casi todas las culturas el otoño está asociado con un sentimiento: la melancolía. En China también, pues el otoño se asocia con la nostalgia, la melancolía, la decadencia y la muerte. Un gran poeta, Ma Zhiyuan, que vivió durante la dinastía Yuan, es considerado el poeta del otoño, a pesar de que cultivó un género menor, el *qu*. El *qu* se diferencia de la poesía *shi* y *ci* de épocas anteriores por su lenguaje más coloquial y porque está compuesto para ser cantado, a diferencia del *shi*. Este es un fragmento de su poema más famoso[20].

Como es sabido, el Papa era el garante de las monarquías e imperios europeos gracias a su conocimiento de los textos sagrados y de la voluntad de Dios, en tanto que representante suyo en la tierra, lo que llevó a prohibir que la Biblia pudiera ser leída por cualquiera. En China sucedió algo parecido y se publicaron leyes que prohibían a la gente común poseer instrumentos astronómicos, mapas del cielo o libros esotéricos[7]. No se podía estudiar astronomía de forma privada y, por supuesto, tampoco publicar calendarios. Quienes quebrantasen esas normas eran castigados con dos años de prisión, y penas más severas si eran reincidentes.

ofrendamos a los augustos ancestros[32].